DESPLEGADO

CURSOS y CONFERENCIAS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
BIBLIOTECA
BUENOS AIRES

SUMARIO:

Héctor P. AGOSTI — CRÍTICA DE LA REFORMA UNIVERSITARIA: *II. La ideología de la reforma.*

Felipe COSSIO del POMAR — LOS "ISMOS" EN LA PINTURA CONTEMPORÁNEA: *IV. Simbolismo y Sintetismo.*

Pedro HENRIQUEZ UREÑA — BERNARD SHAW: *I. Vida y Obra.*

José TUNTAR — LAS LUCHAS SOCIALES EN LA ANTIGUA ROMA: *IV.*

Enrique V. ZAPPI — ENSAYO SOBRE LA EVOLUCIÓN DE LAS DOCTRINAS DE LA QUÍMICA ORGÁNICA: *I. Los orígenes.*

Vicente FATONE — MEISTER ECKART: *"Una sola cosa es necesaria".*

Eduardo KRAPF — TRASTORNOS CEREBRALES EN LOS HIPERTÓNICOS.

AÑO III
NUM. 6

Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Secretaría: BELGRANO 1732 BUENOS AIRES

DESPLEGADO

ESPASA-CALPE S. A.

HA PUBLICADO:

Años Decisivos

Por OSWALD SPENGLER

El autor de "La Decadencia de Occidente" estudia en este interesantísimo volumen la situación actual de Alemania ante la evolución histórica universal.

Precio ..... $ 4.40

Historia de la civilización antigua

Por Th. ZIELINSKI

Profundo y bien coordinado estudio de la religión, la filosofía, el arte, la política y las costumbres del mundo antiguo, en especial de Grecia y Roma.

Precie ..... $ 5.50

Vida de Martín Fierro

Por JOSE MARIA SALAVERRIA

Glosa amena y aguda del inmortal poema gaucho de Hernández. El amor que por la Argentina siente Salaverría le ha llevado a escribir uno de sus más bellos libros.

Precio ..... $ 2.75

SEIS NOTABLES BIOGRAFIAS AMERICANAS:

El cura Merino, por Eduardo de Ontañon
José Artigas, por Alberto Lasplaces
Juárez, el Impasible, por Héctor Pérez Maraínez
Morelos, caudillo de la independencia mexicana, por Alfonso Teja Zabre.
Bobes, el León de los Llanos, por Luis Bermúdez de Castro.
Fructuoso Rivera, por Telmo Manacorda.

Precio de cada tomo $ 2.75

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

De venta en todas las buenas librerías o en

ESPASA-CALPE S.A.

TACUARI 328 BUENOS AIRES

CURSOS Y CONFERENCIAS

AÑO III. — Nº 6
Buenos Aires

Crítica de la Reforma universitaria

Por HECTOR P. AGOSTI

II

LA IDEOLOGIA DE LA REFORMA

Causales dinámicos tuvo la Reforma. Síntesis de un proceso madurado en el hervidero de la pugna de clases, las ideas fundamentales de la Reforma irrumpen en el continente. Hay un clima propicio para su germinación. La guerra y la revolución han puesto su sello a la América inquieta. Para las ideas de la Reforma actúan a modo de un admirable caldo de cultivo. En América hay ansiedad de pelea. Quiérese terminar con un sistema de opresión, significativo de miseria y angustia para las masas. Entonces, la estridencia verbal de la Reforma — el klaxon de la Nueva Generación— pretenderá imponer con su ideología una salvadora posibilidad.

La Reforma, extendida, amplificada, desenvuelta, trae un pensar. O intenta contrabandearlo.

El pensar reformista es difícil determinarlo en una absoluta precisión. Ofrece insustancial vaguedad en numerosos mirajes. Presenta matices dispares, según sea el teórico que procure especificarlo. La Reforma no tiene un cuerpo de doctrina distintamente coherente y simultáneamente aplicado. En el repertorio de ideas que la informan no es azaroso hallar con-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tradicciones y titubeos. Sin embargo, en todas esas variadas expresiones no deja de advertirse un nexo que las entraba en una totalidad de pensamiento. Y digamos, también, que muchas de sus ideas no se hallan explícitamente enunciadas. La certificación de la doctrina reformista exige una paciente labor de búsqueda que está muy distante de haber agotado nuestro trabajo. Hay que hurgar en los *propósitos* de la Reforma, en sus finalidades, para desprender de ellos posturas ideológicas. Es menester escrutar lo que existe bajo el brillante barniz. No cabe duda que cuanto más se progrese en esta faena, tanto mayores serán las comprobaciones.

¿Cuáles son los objetivos de la Reforma universitaria? En ocasión de su décimo-quinto aniversario, algunos de sus más relevantes propugnadores han compuesto una suerte de balance, remozando y refrescando los impulsos iniciales.

Y ha escrito Palacios, luego de afirmar que la evolución argentina es un desarrollo gradual y progresivo de la Revolución de Mayo, lo siguiente:

"Así, también, la Reforma universitaria es, simplemente, una etapa, tal vez fundamental, del crecimiento universitario, en el sentido de encarnación concreta y objetiva de nuestros grandes principios democráticos".

El "maestro" de la juventud señala de esta manera un rumbo a la Reforma. "Es una fuerza en marcha que traduce en la esfera de su acción el sentido de la argentinidad" —agrega. Para decir enseguida que "al extenderse ese movimiento por toda América fué forjando el sentimiento iberoamericanista" (1). En esquemático resumen, Palacios repite aquí toda su prédica. Vale decir: un nacionalismo democrático en el orden local, y en escala continental, un iberoamericanismo romántico —remedo de acción antiimperialista—, ensartado en los apólogos constitucionales de Lord Chattam.

Otro ideólogo universitario —Saúl Taborda— reduce la trascendencia del sentido reformista a la necesidad de modificar las bases de la educación que "como tal, abarca y comprende los problemas de la historicidad del hombre". La Reforma es, sustancialmente, una expresión cultural. "De aquí cobra su

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(1) ALFREDO L. PALACIOS: *La Reforma universitaria es una fuerza en marcha*. "Crítica", Buenos Aires, año XX, núm. 6881, junio 16 de 1933.

sentido y su valor decisivo en orden a las posibilidades de una cultura argentina" — escribe. Partiendo de esta tesis, Taborda afirma la insurgencia de la Reforma contra el intelectualismo. La Reforma notó, a la luz de las ciencias biológicas, la existencia de entidades humanas llamadas niñez, adolescencia, juventud, fases del desarrollo vital que, aunque condicionadas, poseen propios y autónomos valores. La Reforma —cuyos conceptos de orden fenomenológico serían precisados por Husserl y Heidegger— reacciona contra un proceso educativo que se quiebra en ciclos desconectados entre sí. Su misión "es tarea de una recta comprensión de las líneas ecuménicas y totales del orden que se delínea en la cultura naciente" (2).

La opinión vertida por Taborda trasunta un espécimen en la ideología reformista. Los problemas de la cultura y de la jerarquía espiritual: he allí su módulo.

Frente a tales conceptos se levanta la palabra de Julio V. González, un autorizado historiador de la Reforma. "Sólo comprendiendo la ignorancia, la falta de visión y la mogigatería de los pretendidos "maestros" y "dirigentes" de entonces y de ahora —escribe— puede explicarse todo el aspaviento que hacían con la disciplina, el orden y la jerarquía escolares".

González, eludiendo el contenido exclusivamente cultural de la Reforma, coincide con las ya expuestas apreciaciones de Palacios: ". . . cuando con la implantación del sufragio universal, hecho efectivo por medio del voto secreto, adviene la clase media al gobierno (?) para hacer pasar a la democracia del estado potencial al estado dinámico, la Universidad es impulsada violentamente a sintonizar con la nueva dimensión de la onda social" (3).

Interesa consignar esta terminante réplica. En sus libros —especialmente en *La Reforma Universitaria*— González explica la revolución universitaria como resultado del surgimiento de una "nueva generación". Veremos en próximas páginas el sentido ideológico de ese postulado. Bástenos decir, por ahora, que consecuente con su voluntad de mostrar "la categoría

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

---

(2) SAUL TABORDA: *Significado, trascendencia y evolución del sentido reformista.* "Crítica", núm. 6880, junio 15 de 1933.

(3) JULIO V. GONZALEZ: *Categoría histórica de la Reforma.* "Crítica", núm. 6880, junio 15 de 1933.

histórica de la Reforma", reafirma en la encuesta —implícitamente— la idea de la nueva generación.

Finalmente, aflora el "revolucionarismo". Luego de realizar una síntesis del desarrollo y contenido histórico del concepto *Universidad*, escribe Deodoro Roca:

"Aparte del espectáculo grotesco que ofrece la Universidad, debido a su penuria y a su falsificación, hoy se sabe que no habrá Reforma "a fondo" mientras no se reforme profundamente la estructura del Estado. Esto en el 18 era un "sentimiento"; apenas un atisbo. En el 33 es un estado clarísimo de conciencia y una voluntad inequívoca" (4).

Jorge Orgaz repite palabras casi idénticas: "Si la reforma fundamental se refiere a la arquitectura total del régimen y del método de enseñanza superior no creo que pueda hacerse sin una previa reforma del Estado". Y añade: ". . . dentro del Estado actual, la Universidad puede alcanzar un máximo de eficacia, justificando su existencia, si logra la selección del profesorado, el mayor aprovechamiento de la enseñanza, la libre exposición y discusión de todas las doctrinas, la más efectiva tolerancia para todos los credos". (5).

He aquí una primera muestra del pensamiento reformista. Hay una coincidencia general en captar el clima democrático de la Reforma. Así, Palacios y González afirman rotundamente que la revolución universitaria es el advenir de la democracia "dinámica" a la historia argentina. Y partiendo de esta valoración categórica se propugnan las otras versiones: la de Taborda, que hace de la Reforma un motivo pedagógico a resolverse por vía democrática; y la de Roca y Orgaz, campeones de la primera hora, que han venido a sentir, en estos instantes, la gran verdad: que la reforma de la Universidad, para ser valedera y efectiva, comporta un cambio en la estructura del Estado. Roca y Orgaz insinúan este rumbo, pero lo hacen a medias. El cambio en la "estructura del Estado" comporta una variación en la sociedad, en la base social, en las relaciones de producción y en las relaciones de clases; y semejante transformación sólo puede operarse por acción revolucio-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(4) DEODORO ROCA: *Estamos en lo mismo*. "Crítica", núm. 6881, junio 16 de 1933.

(5) JORGE ORGAZ: *Dos influencias trascendentales*. "Crítica", núm. 6880, junio 15 de 1933.

naria. La tesis de Roca y Orgaz significa así encauzar en rumbo democrático y pacífico —"todo es posible en la democracia"— una modificación tan sustancial que fuera vano empeño —y empeño de confusión, sobre todo— soñarla de esa manera. En tal sentido, repiten viejas plataformas. En su ensayo titulado *Significación social de la Reforma universitaria* (6), González se ha referido ya a este problema, sosteniendo que "no podrá separarse nunca la Reforma Universitaria de la Reforma Social".

Esta síntesis de opiniones destacadas permite ya apuntar una primera filiación ideológica de la Reforma. En efecto, el pensamiento de la Reforma, admirado en su conjunto presente, no rebasa los límites de un liberalismo que en ocasiones postula su sorprendente "avancismo". Liberalismo democrático y republicano, sus alardes no van más allá de las modificaciones que no ataquen la quintaesencia económica del actual organismo social.

*
* *

La nutrición liberal de la Reforma, no obstante las parcializaciones y elementos revolucionarios que mencionaremos, aparece ya desde su nacimiento. El manifiesto de la Federación universitaria de Córdoba, lanzado el 15 de junio de 1918, se dirige "a los hombres libres de Sud América" (7). "Hombres de una república libre acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica... Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos; las resonancias del corazón nos lo advierten: *estamos pisando sobre una Revolución, estamos viviendo una hora americana*". Así inscribe su pórtico la Reforma. Desde entonces esas expresiones serán un lugar común en la terminología reformista. Su emblema más auténtico: el *hombre libre*, ilusorio y utópico en una sociedad esclavizada al trabajo asalariado y la propiedad privada.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(6) JULIO V. GONZALEZ: Obra citada, tomo I, pág. 48.
(7) GABRIEL DEL MAZO: Obra citada, tomo I, pág. 11.

Finalidad y anhelo, la "herencia de Mayo" aprisiona el ardor de los reformistas primerizos. Es preciso "borrar para siempre el recuerdo de los contrarrevolucionarios de Mayo"— clama el manifiesto del 18. Y surge esta tarea ideal, como si Mayo dejase de ser una unidad dialéctica para transformarse en inmutable categoría metafísica, eternamente válida. En el pensamiento de la Reforma, el exacerbado jacobinismo de Moreno, la prédica de Monteagudo, la fantasía romántica del *Dogma Socialista* de Echeverría y el acervo constitucional de las *Bases* de Alberdi, son los jalones que demarcan la ruta definitiva.

Mas no se trata de un liberalismo argentinista químicamente puro. Hay factores externos que conspiran contra ese afán de exclusividad nacional. La Revolución Rusa es un elemento de influencia ideológica que se ejercita sobre los estudiantes, aunque éstos no alcancen a percibir el fenómeno en su clara y total expresividad. Las palabras de Ingenieros son una alentadora incitación. Y al lenguaje liberal de los discursos reformistas, se umbilican enseguida sugerencias de los manifiestos maximalistas y sonoras tiradas de las declaraciones wilsonianas. El todo es una amalgama doctrinaria, por momentos extraña y a ratos confusa. Pero, aparte de este ruidoso desorden criptográfico, semejante actitud, con todas sus confusas vacilaciones, significaba un paso hacia adelante en la posición de la juventud estudiantil. Hay que consignarlo rotundamente, y rechazar todas las proposiciones tendientes a ignorar el significado del pensamiento reformista en la marcha evolutiva del estudiantado argentino.

Liberalismo pequeño-burgués, se ha dicho. No podía reclamarse de la Reforma un pensamiento revolucionario proletario, por la misma razón que ya expresó agudamente Lassalle: porque también en la vida social es imposible exigir peras al olmo (8). Ideología pequeño-burguesa, y en buena hora.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(8) En realidad esto no es absolutamente válido desde el punto de vista histórico. Es cierto en cuanto al estudiantado librado a sí mismo en el momento decisivo; pero la existencia de un movimiento proletario orientado en el marxismo hubiera podido ejercer su influjo, en forma actuante y por acción de presencia, y ello ya habría impuesto, desde el primer momento, mayor precisión en los fines ideológicos de la Reforma universitaria. Lo que acaeció en 1918 no podría repetirse fielmente en 1934, porque ahora existen en el país condiciones distintas, significadas en primer lugar por un movimiento obrero gremial y político más poderoso y más conciente de su misión histórica.

El movimiento reformista es, por su génesis, por sus actores y por su ejecución, un típico movimiento de pequeña burguesía. El pensamiento que hubo de caracterizarlo no podía distinguirse del ente originario. Debía ser, por el contrario, su consecuencia, su expresión, su grafía. Hay que marcarlo así, precisarlo así, y anotar luego en qué sentido podemos hablar de la Reforma como un avance en la ideología de los estudiantes.

La Reforma ha impulsado una movilización general de la estudiantina hacia la izquierda. Los grupos escolares, hasta ayer devotos de la trilogía Dios-Patria-Hogar, se manifiestan anticlericales, antipatrioteros y antitradicionalistas. Comienzan a interesarse por los problemas sociales. Se habla de la explotación de los trabajadores y empieza a comprenderse el fonde de clase de ese hecho. Independientemente de la ulterior evolución de la Reforma y de la voluntad subjetiva de sus líderes, esto es un vuelco positivo. ¿Podría ignorarse, por otra parte, que con la bandera de la Reforma se han realizado grandes luchas —a veces luchas armadas— contra la invasión imperialista? ¿Podría desestimarse ese valor antiimperialista innegable que asumió la Reforma en Centro América? ¿Podría olvidarse que en Perú el alumbramiento de la Reforma se produjo en medio de sangrientas batallas callejeras contra Leguía y sus amos imperialistas? Hemos anotado esta variante en el capítulo anterior, aludiendo a la contradicción manifiesta entre el movimiento popular y la ideología confusa que no le señala una ruta certera y definitiva. Ello no invalida, sin embargo, el juicio que vamos a emitir. La Reforma ha significado también desde el punto de vista doctrinario —la tomamos objetivamente, con prescindencia de sus formulaciones posteriores— un importante avance. Es más: la Reforma lleva en sí elementos no desarrollados de una ideología revolucionaria pequeño-burguesa, liberal, antifeudal y antiimperialista.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

No es un coherente pensamiento revolucionario; lleva en sí elementos revolucionarios, y nada más. Como ideología pequeño-burguesa ha debido ser, necesariamente, vacilante y confusa. No podía ser de otra manera. Mas lo que fué *después* no debe impedirnos captar en su integridad lo que fué *al nacer*. Y de un movimiento de clases medias, aparecido como conse-

cuencia de una opresión feudal e imperialista que trababa el desenvolvimiento social de esas capas de la población, debía desprenderse, también, una doctrina que expresara esos anhelos. El ser determina siempre el pensar.

Señalemos, en la iniciación de la Reforma, conceptualmente considerada, su importancia como movilización ideológica del estudiantado hacia la izquierda. Anotemos en su pórtico la existencia de estos elementos revolucionarios que la caracterizan en el espacio y en el tiempo históricos. El carácter pequeño-burgués de esos elementos primitivos determina más tarde sus vacilaciones. Es exacto. Y es, sobre todo, históricamente ineludible. Pero, ¿acaso por esta variante ulterior vamos a cerrar los ojos a la realidad y negar manifestaciones evidentes? Por el contrario, sostenemos esta tesis parcial como una comprobación de la tesis general relativa a la incapacidad social directora de la pequeña burguesía. Más que a las argumentaciones teóricas hay que atender a los acontecimientos. De allí que la reafirmemos frente a las interpretaciones de los líderes de la Reforma, consignadas en las primeras notas del capítulo.

*

* *

Ahora que destacamos esto que podríamos nominar el primer período ideológico de la Reforma universitaria, es preciso volcarse en los intentos valorativos del movimiento en su faz doctrinaria, que de allí puede obtenerse también una destacada filiación.

Filosóficamente la Reforma es una visión idealista del mundo. El avance social se opera por conceptos que determinan una constitución ideal de la sociedad: el ser es creado por el pensar. En esta ruta, la Reforma construye su arsenal intelectual, exteriorizado en brillantes y expresivas metáforas. Interpretación idealista del mundo y sus problemas, y en consecuencia, enfrentamiento idealista de las posiciones actuantes: he allí el resultado inmediato.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

No puedo compartir, desde luego, el criterio sustentado

por Cossio, siempre preocupado por hallar a la Reforma la síntesis que le diese universalidad. En un ensayo de historia filosófica (9), Cossio señala la oposición radical entre la Vieja Universidad limitada al técnico (ya hemos visto que no es así) y la Nueva Universidad humanista postulada por los hombres del 18, y en función de este antagonismo marca cuatro etapas en el proceso de la conciencia teórica de la Reforma. La primera estaría constituída por la afirmación permanente de 1918: Hacer la Universidad más del estudiante y más social, que en ese momento se reducía a una transformación del orden jurídico universitario. En 1919-1920 las ideas del *Incipit Vita Nova* de Adolfo Korn Villafañe desarrollan en una segunda manifestación —ahora idealista y nacionalista— aquella primera postura filosófica: Con el nacionalismo y el idealismo haremos a la Universidad más del estudiante y más social, sostiene implícitamente el *Incipit*. Más tarde, ya en 1923, dirá el propio Cossio en su trabajo sobre *La Reforma Universitaria* (Ed. Rosso) que: La cultura integral es el idealismo y el nacionalismo que se puede hacer dentro de la Universidad para hacerla más del estudiante y más social. Finalmente, en su libro *La Reforma Universitaria o el Problema de la Nueva Generación* (España-Calpe, 1927), el mismo Cossio llega a la cuarta variante: La educación filosófica es la cultura integral que se debe hacer dentro de la Universidad para hacerla más del estudiante y más social en forma idealista y nacionalista.

Es menester reconocerle a Cossio — no cabe en ello discusión alguna— habilidad para asir una idea y tenderla en un desarrollo gradual y continuado. Pero se trata de un malabarismo conceptual muy semejante al *Incipit* de Adolfo Korn, que oculta los problemas esenciales bajo un declamatorio idealismo cultural. Cossio se ubica en la corriente de ideas de la Reforma, y desde este punto de vista provee de datos para una clasificación doctrinaria. Pero su esquema del crecimiento del concepto *función de la Universidad* es falso, porque ejecuta un planteo abstracto, desvinculado de la realidad circundante. Parte, en efecto, de un erróneo pensamiento: la idea

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(9) CARLOS COSSIO: *La Reforma Universitaria*. Desarrollo histórico de su idea. "Nosotros", núm. 248, enero de 1930, pág. 70.

que la Universidad prerreformista era sustancialmente técnica, profesional: en realidad, las exigencias de una industria en formación que reclaman de la Universidad satisfacción más cabal de sus necesidades, se hacen más agudas precisamente en los albores de la "revolución universitaria", y son una de sus causas determinantes.

La solución del problema "Universidad" no puede plantearse al margen de la solución del problema "sociedad", y este simple enunciado —de tan llana y lógica simpleza— ya está demostrando que, aun en consideraciones de pura teoría, lo pedagógico y lo cultural está rebasado y fagocitado por lo político. Por otra parte, la postulación de una cultura integral en una línea de idealismo nacionalista ya muestra, por boca de uno de sus propugnadores más caracterizados, el rumbo reaccionario que se adjudica en su desarrollo el pensamiento reformista. Cossio acusa a González de haber elaborado, en una mezcla de "socialización" y "exclaustración" de la cultura, una explicación ecléctica del movimiento del 18; le reprocha un retraso de seis años sobre el programa que en 1923 sostuvo en la Facultad de derecho de Buenos Aires el grupo "Concordia", basado justamente en el libro primero de Cossio.

Pero a pesar del aparente "retardo", González ha producido el ensayo más serio y trascendente de explicación del movimiento reformista, de sus causas y de su gesta. La diferencia reside en que el autor de *La revolución universitaria* —aunque compartiendo idéntica plataforma idealista— ha enfocado el problema con criterio político, que es la única manera de encararlo. Si la Reforma es un fenómeno de alcances sociales, ¿podían tejerse a su alrededor filosofículas pseudopedagógicas, antes de aclarar definitivamente su contenido y sus proyecciones? Se trataba, pues, de una cuestión de política, y aunque entre nosotros sea ésta, para muchos, una mala palabra, con sentido político había que considerarla.

Julio V. González se acomoda en un esquema de Ortega y Gasset. Para el pensador español, el mundo avanza por la aparición cíclica de generaciones "polémicas" (revolucionarias) que destruyen lo mantenido por reaccionarias generaciones "cumulativas" (10). En su libro tantas veces citado, Gon-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(10) J. ORTEGA Y GASSET: *El tema de nuestro tiempo.* Ediciones de la "Revista de Occidente", Madrid.

zález aplica a la realidad argentina la filosofía histórica de Ortega. La Reforma señalaría, de esta manera, el nacimiento de una generación "polémica", continuadora directa de la generación de Mayo, que fué, en su época y a su turno, también "polémica". La tesis central del ensayo de González es el surgimiento de una *nueva generación*. El examen clasista y material de la evolución social, tal como lo hemos ejecutado al estudiar el nacimiento de la Reforma, se sustituye por una valoración ideal. Comunidad de intereses espirituales, de impulsos, de anhelos: eso caracteriza a las generaciones, con prescindencia de su colocación en la escala social.

Y aquí llega el instante de determinar el sentido de la evolución del pensamiento reformista. Los elementos revolucionarios agrupados en informe montón en las concepciones primeras, van tendiéndose en esta perspectiva de regresión. El postulado de González en su expresión máxima: idealización de la juventud, exaltación de las virtudes mesiánicas de la juventud intelectual. Y subsidiariamente, el germen para la fabricación de teorías políticas de contrarrevolución. Estas dos etapas directamente ideológicas (11) determinan un símbolo en el desarrollo del movimiento reformista, considerado como una demostrativa manifestación de la actividad pequeño-burguesa. Porque de esta filosofía "bélica" de la historia surgen luego las primeras formaciones políticas que en América disputarán al proletariado y a su partido la hegemonía en el proceso revolucionario. Ejemplo típico de vacilaciones, esos elementos revolucionarios diseminados en las actitudes de la hora primeriza, tienden a transformarse, en manos de sus ideólogos, en la concreción de una postura negativa, confusionista y contrarrevolucionaria. Es el drama eterno: la afirmación y su contraria devorándose simultánea y persistentemente.

La teoría de la Nueva Generación Americana es el eje de la filiación ideológica de la Reforma. A González debemos su introducción y su aplicación más consecuente. Mas no es el único en ubicar así el problema. La idea de la Nueva Generación se extiende por el continente. El antiimperialismo de la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(11) Por razones de método hemos separado las posturas ideológicas de las posiciones efectivas que las condicionan y las fundamentan. En la práctica tal divorcio no existe jamás. El procedimiento lo hemos utilizado por comodidad expresiva, dejando para el próximo capítulo el examen detallado de la actuación reformista.

Unión Latino-Americana se basa en ese concepto. El aprismo acusa semejante origen en sus propias declaraciones. Ya vemos, en esta enunciación, las consecuencias derivadas de un "descubrimiento" tan halagador. Y el mismo González, en su ya citado ensayo sobre la *Significación social de la Reforma universitaria*, se encarga de definir la posición particular, continental y colaboracionista de esta variante doctrinaria: el acercamiento de la juventud a los obreros, "porque ambos sufrían el dolor de su orfandad", para incitarlos *"a realizar ideales americanos de renovación social"*. González —y todo el pensamiento oficial reformista— los entiende como una inofensiva colaboración de clases, realizada dentro de declaraciones de "bien entendido nacionalismo". La Nueva Generación Americana —portadora del fuego sagrado de la Reforma— no se propone un cambio radical en las condiciones económicas y sociales de América; sus deseos se detienen en un entendimiento fecundo entre el capital y el trabajo, realizado en los marcos apacibles e idílicos de una idílica y apacible república burguesa. Tal vez así se llegue a la desaparición de las clases, pero en última instancia, como se encarga de postularlo la Federación universitaria de Córdoba, todo se reducirá a indicar "soluciones conciliatorias", solicitando al congreso nacional "se aboque al estudio y sanción de las leyes obreras que demanda el estado cultural del país" (12).

La teoría de la Nueva Generación, desde el punto de vista de la filiación ideológica de la Reforma, significa la presencia de una ideación contrarrevolucionaria del progreso social de América. Al esquema marxista de las fuerzas motrices de la revolución democrática y de la hegemonía del proletariado y su partido, se opone ahora la idea salvadora de una Nueva Generación —la juventud intelectual y universitaria— que habrá de tomar en sus manos la dirección del movimiento emancipador de las masas laboriosas. La teoría de la Nueva Generación implica así desplazar el centro del movimiento revolucionario a la pequeña burguesía intelectual. No podía ocurrir de otra manera, evidentemente. Porque los primitivos elementos revolucionarios, incoherentes y vagos, que componían el

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(12) GABRIEL DEL MAZO. Obra citada, tomo V, pág. 62.

pensar reformista, tenían ante sí dos posibilidades de persistencia: o su entrega conciente a la militancia del proletariado. o su deslizamiento cada vez más rápido hacia el lado enemigo de la barricada. No había otra plaza, fuera de esta disyuntiva.

En el cuadro de los sistemas pequeño-burgueses de América latina, esta teoría de la Nueva Generación —y del *carácter excepcional*, americano, exclusivo, de los problemas: "estamos pisando sobre una Revolución, estamos viviendo una hora americana"— es una de las más importantes manifestaciones. De allí nace la Unión Latino-Americana. De allí aparece el A. P. R. A. Tentativas y realizaciones contrarrevolucionarias: ahí están expuestas en los hechos de cada día. Más que las palabras vale su definitiva elocuencia.

*

* *

La ideología de la Reforma universitaria presenta, en su iniciación, entremezcladas a su sustancia liberal, elementos de un pensamiento revolucionario pequeño-burgués. En la lucha contra el feudalismo y el imperialismo, estas formaciones pequeño-burguesas habrán de presentarse todavía y se han presentado consecutivamente en América. El carácter de nuestros países accede esa posibilidad. Pero estas ideologías pequeño-burguesas no han de conducir jamás a la liberación de las capas medias oprimidas por ese doble sojuzgamiento feudo-imperialista, y menos a la libertad total de las masas laboriosas.

La inconstancia de la pequeña burguesía como formación social pone allí su sello y su carácter. Y el movimiento de Reforma universitaria —y antes que el movimiento en sí, la ideología que lo animó— es la prueba más concluyente de esta afirmación. Movilización de grandes masas populares infiltrando en su gestación doctrinaria elementos de revolucionarismo. Conducción de grandes masas en nombre de una teoría mesiánica y salvadora, más sustancial y rotundamente contrarrevolucionaria. He allí las dos etapas esenciales y contradictorias, de una fecunda contradicción. Es evidente que nos venimos refiriendo al proceso general de la Reforma, enfocada en sus manifestaciones primordiales. La Reforma enfrentó

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

los problemas que diariamente colocaba ante ella la vida social, y cada una de esas cuestiones, examinadas en detalle, son una piedra de toque para valorar la directriz fundamental del pensamiento reformista. Las ideas generales de la Reforma tienen en cada cuestión manifestaciones particulares que se ensamblan en aquella totalidad vital. Allí hay que hurgar para indicar, en la práctica, el rumbo de la Reforma.

Pero señalemos que el valor capital del pensamiento reformista, tomado en sus expresiones iniciales, consiste en haber promovido una marcha del estudiantado hacia la izquierda, y en haberle servido de puente para su contacto con la ideología revolucionaria del proletariado. Históricamente debe reconocérsele ese valor a la Reforma. El valor de constituir una expresión antifeudal. El valor de haber llevado a grandes núcleos populares a la acción antiimperialista, por incierta y vaga que fuese esa conducción. El valor de haber creado un estado de pelea en la Universidad, de haber infiltrado en ella la lucha de clases, y de haber insinuado los elementos, incompletos, heterogéneos y vaporosos, de una ideología pequeñoburguesa.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los "ismos" en la pintura contemporánea

Por FELIPE COSSIO del POMAR

IV

SIMBOLISMO Y SINTETISMO

Después de quinientos años de esfuerzos los artistas europeos desecharon definitivamente el ideal clásico, cesaron de obedecer las leyes ópticas y se preguntaron, ¿qué ven en realidad mis ojos? Como el método empírico y el científico no les dió ninguna respuesta satisfactoria, buscaron fuera de ellos otros símbolos que significaran una reproducción del mundo externo, con mayor contenido real. La frase de Cezanne "No he tratado de reproducir la naturaleza sino de representarla" resume la nueva fórmula simbolista revelada por Gauguin.

Este artista, sentimental, sin prejuicios didácticos, sin gran capacidad técnica, dotó al arte de una función simbólica: representar mediante la forma un orden eterno y una nueva armonía en la naturaleza. Un nuevo tipo espiritual y un nuevo tipo de obra. Inició la categoría que faltaba, que muchos presintieron al través del arte oriental pero que nadie, hasta él precisó.

El simbolismo entra en la explicación de la belleza dada por Hartmann. "La belleza, dice, no reside en el mundo exterior, ni en "la cosa en sí", ni en el alma, sino en la apariencia producida por el artista. "La cosa en sí", no es bella, pero nos parece bella cuando el artista la transforma".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Después de esta explicación filosófica, Mallarmé nos da una explicación literaria del método simbolista: "Pienso que para expresar el arte sólo es necesario una alusión. Nombrar un objeto, es suprimir las tres cuartas partes del goce del poema, que consiste en adivinar, en sugerir el objeto con su significación ideal. El perfecto uso de este misterio constituye el símbolo: evocar poco a poco un objeto para patentizar un estado de alma o, por lo contrario, escoger un objeto para deducir de él, por una serie de adivinaciones, un estado de alma. En poesía debe haber siempre un enigma".

El poeta Albert Aurier que fué uno de los que mejor comprendieron el simbolismo dice:

"La obra de arte será idealista puesto que su único ideal es la experiencia de la idea; simbolista porque esta idea expresa por medio de formas; sintetista, puesto que escribirá estas formas, estos signos, según el modo de comprensión general; subjetiva porque la idea no será jamás considerada como objeto, sino como un signo de la idea percibida por el sujeto, y, finalmente, decorativa". Esta clasificación tiene el defecto de ser demasiado literaria.

Serusier nos da una idea más clara de lo que debe ser el simbolismo en pintura. Pero por ser puramente matemático y abstracto, se aleja del sintetismo tal como lo profesó Gauguin y sus amigos en la "escuela" de Pont Aven: "La síntesis, dice Serusier, consiste en encerrar todas las formas en el menor número de formas que seamos capaces de pensar; líneas rectas, algunos ángulos, curvas, círculos y elipsis. Saliendo de ahí nos perdemos en el océano de las variedades".

Puesto que el arte de Gauguin era ante todo plástico y lo que se proponía era mostrar su idea lo más profundamente posible, empleando el símbolo como el resultado de una máxima simplificación de la naturaleza, desechando toda ciencia y todo sistema preconcebido, a fin de hacer más humana su belleza, vemos que ninguna de estas dos explicaciones cuadra a la teoría de Gauguin. Morice establece una justa diferencia entre la simplificación y la sintetización. "Estas dos nociones no están necesariamente ligadas. La simplificación reduce la expresión de la vida y se confunde más con la noción del resumen, del compendio, que con la noción de síntesis." (1)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(1) CHARLES MORICE: *"Paul Gauguin"*.

Existen otras diferencias. La síntesis científica es consciente y metódica, obedece a reglas establecidas; la síntesis artística no implica indudablemente simplificación sino en el sentido de suprimir detalles para hacer más esquemática la idea; es inconciente, no obedece a un proceso determinado sino que es la resultante de la observación y ésta, a su vez, es la resultante de la emoción del artista.

El objeto de la síntesis es contribuir a un aumento o una renovación de vida. Una creación. Se opone al análisis que disocia los elementos de la vida para después renovarlos, reuniéndolos en un orden determinado. La síntesis va de causas a efectos. En química se constituye un cuerpo con los elementos divididos por los análisis; en cirugía se reúnen las partes separadas de un miembro. Esta acepción científica, que se halla tan próxima de la concepción artística del proceso operativo del artista, es la única que satisface al espíritu.

Al símbolo, resultado de una síntesis de impresiones, Gauguin lo convierte en elemento ideal y decorativo. Cada uno de sus cuadros representa una idea inspirada por la realidad formal. En ninguna obra de arte se exterioriza mejor la concordancia entre el paisaje y el estado de alma del artista.

En una de las cartas que dirige a Daniel de Montfried (1) desde Tahití, explica porque ha sido mal comprendida una obra ejecutada en uno de sus momentos desesperantes de miseria. La imaginación, exaltada por el dolor, ofuscó la idea, y el símbolo quedó incomprendido para los que no conocían su estado de alma.

"En cuanto a la ejecución —dice— esta gran tela es imperfecta: ha sido hecha en un mes; sin ninguna preparación ni estudio previo. Quería morir. En este estado de desesperación la pinté rápidamente. Apenas firmada tomé una fuerte dosis de arsénico. Fué probablemente demasiado. Sufrí atrozmente. Pero la muerte no vino. Desde entonces mi pobre cuerpo lacerado se resintió del choque y me hace sufrir. Lo que falta de ponderación en esta tela se encuentra compensado por algo inexplicable para el que no conoce el sufrimiento extremo, ni tampoco el estado de alma del autor.

"Fontainas, a pesar de haber sido siempre muy bien in-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(1) Paul Gauguin. *Cartas a Daniel de Montfried.*

tencionado a mi respecto, reprocha mi impotencia para hacer comprender mi idea.

Puvis explica su idea, sí, pero no la pinta. El es griego, en tanto que yo soy un salvaje, un lobo desencadenado en el bosque. Puvis titulará un cuadro Pureza y para explicarlo pintará una joven virgen con una flor de lis en la mano, símbolo conocido. Entonces se le comprende". Gauguin con el título de "Pureza" pintará un paisaje de aguas cristalinas, ninguna huella del hombre civilizado, quizás un personaje.

"Sin entrar en detalles, hay un mundo entre Puvis y yo —agregaba.— Puvis, como pintor, es un letrado y no un hombre letras, mientras que yo no soy un letrado, pero sí, quizás, un hombre de letras. . ." (1).

A esta gran tela que se refiere el artista, hoy se le ha hecho justicia, considerándola como una de las mejores obras del maestro y tiene por título "¿Dónde vamos? ¿Qué somos? ¿De dónde venimos?"

Oigamos la explicación que nos da Gauguin.

"¿Dónde vamos? Cerca de la muerte una vieja. Un pájaro raro concluye. . . ¿Qué somos? Existencia diaria. El hombre por instinto, se pregunta el significado de todo. ¿De dónde venimos? La fuente. El nido. La vida común.

El pájaro concluye el poema. Es el ser inferior frente al ser inteligente. Los dos encerrados en ese gran todo que es el problema que plantea el título.

Detrás de un árbol hay dos fuerzas siniestras envueltas en un ramaje de color triste. Juntas al árbol de la ciencia representan la nota de dolor causado por esta misma ciencia. En comparación se encuentra la vida de los seres simples, en una naturaleza que podía ser un paraíso de concepción humana, dejándose llevar por la felicidad de una vida natural."

Si hubiera puesto atributos explicativos —símbolos conocidos —la tela se destacaría por una triste realidad y el problema anunciado dejaría de ser un poema."

* * *

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(1) Pablo Gauguin. *"Racontars d'un Rapin"*.

Si se quiere buscar un precedente para el sintetismo contemporáneo, se encontrará en Puvis de Chavannes. Sin que esto signifique una semejanza entre la pintura de uno y otro artista. Chavannes, con menos genio, pero quizás con más paciencia y, sobre todo, con mayores facilidades materiales, fué el primero en tentar el milagro que el Giotto no logró realizar completamente. Le faltó la fuerza sensual del colorido que tenía Gauguin. Le faltó vida en las pálidas armonías de sus composiciones y acción al encerrar la forma en los grandiosos ritmos de líneas con que construyó sus paisajes sintéticos. Sus personajes, con tonalidades de piedra, apenas son perturbados por el ruído del mundo. En sus cuadros no se nota el abandono a la sensación del instante. Todo su arte es una evocación magistral de los aspectos espirituales del acontecimiento y del lugar. Gauguin lo admira y le tiene siempre presente. Se complace en hacer comparaciones entre su propia manera de interpretar el símbolo y la de Chavannes. Recuerda al "Pobre Pescador" implorando ayuda del mar muerto que le dá el sustento, la orilla escuálida, sembrada de flores anémicas, representación de esperanzas y recuerdos. Los símbolos de Puvis de Chavannes son voluntarios, buscados con perseverancia entre la significación de los signos heredados y empleados como una protesta contra la excesiva abstracción literaria y el sensualismo imperante.

El arte de Gauguin sigue otro proceso. De simplificación en simplificación se hace sintético llevándonos necesariamente al símbolo: a la liberación de la realidad objetiva. Por la observación directa de la naturaleza el artista no hace sino retener alusiones que ésta le sugiere, que le son más significativas porque están más intensamente de acuerdo con su idea. Al resumir después estas formas en una imagen libre de todo parecido, armónica, vital, artística, resulta el símbolo.

El desarrollo y explicación de estas teorías en medio de sus amigos y discípulos en Pont Aven, en Bretaña, dió origen a la iniciación del simbolismo y, ya que existía un maestro y sus discípulos y se establecían reglas para pintar, se puede decir, —a pesar de la repugnancia que tenía Gauguin por la palabra escuela,— que se inició la Escuela Simbolista.

"Escuela o no —escribe Maurice Denis— puesto que Gauguin no era profesor; pero de todas maneras era un maes-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tro y sería singularmente injusto negar el bello esfuerzo de arte de este grupo de Pont-Aven que ha tenido tanta influencia en las ideas y en los artistas, como la antigua escuela de Fontainebleau" (1).

Entre los artistas destacados del grupo y los continuadores de las teorías de Gauguin figuran Verdan, Armand Seguin, Serusier, Paco Durrio, Emile Bernard, Maurice Denis Schuffenecker y otros. Aunque algunos de ellos continuaron empleando los métodos impresionistas, todos fueron sintetistas por la composición y simbolistas por la concepción.

Serusier; pintor de cierto talento, con gran sentido lógico, claro y sistemático, dotado de gran capacidad para sentar las ideas abstractas, inspirándose en los principios sostenidos por el grupo de Pont Aven, clasificó el simbolismo gauguinesco fuera de los dogmas impresionistas y neo-impresionistas—aplicándoles el sistema que llamó "Simbolismo", debido a la influencia de los poetas simbolistas en auge: Verlaine, Mallarmé, Morice, Henry de Regnier y otros.

En su época bretona, gran parte de la obra de Gauguin se pierde en el puro ensueño. El artista pretende ser más poeta que pintor.

"El Cristo amarillo", "La visión después del sermón", (Lucha de Jacob y el ángel), "El calvario", "El jardín de los olivos", etc. son otros tantos poemas donde el pintor ha osado ser plenamente poeta, sin dejar de ser plenamente pintor. Todos sus amigos simbolistas, desde Verlaine, Moreas, Morice, queman incienso en loor de estas místicas escenas, impregnadas de la melancolía bretona.

El poeta Albert Aurier nos ha dejado estas admirables páginas sobre "La visión después del sermón":

"Lejos, muy lejos, sobre una fabulosa colina donde el sol aparece de un bermejo rutilante, se desarrolla la lucha bíblica de Jacob y el Angel. Entre estos dos gigantes de la leyenda, que la distancia convierte en pigmeos, se entabla el formidable combate. Algunas mujeres contemplan interesadas y simples, sin comprender gran cosa, lo que pasa en esa fabulosa colina ensangrentada. Son aldeanas. Los lazos blancos de sus tocas blancas se despliegan como alas de gaviotas. Por los tí-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(1) MAURICE DENIS: *Teorías.*

picos adornos de las chaquetas y por las formas de sus vestidos y de sus casacas se ve que son originarias de Bretaña. Tienen actitudes respetuosas y los rostros embobados de las criaturas sencillas que escuchan historias fantásticas y extraordinarias de alguna boca incontestable y venerada. Parecen estar en una iglesia; tal es su atento silencio y su devoto recogimiento. En un templo, envueltas en un vago olor de incienso, y de murmullos de rezos revoloteando por entre las alas blancas de sus tocas, mientras la voz respetable de un viejo monje vibra en el ambiente. Si, sin duda en alguna iglesia, en alguna pobre iglesia de una pobre aldea bretona . . . Si es así, ¿dónde están los pilares negruzcos y verdosos? ¿Dónde está la silla de pino? ¿Dónde el viejo cura que predica, cuya voz se escucha, puesto que se escucha la voz refunfuñante? ¿Dónde está todo eso? ¿Y por qué allá a lo lejos se ve siempre esa colina fantástica, donde el sol aparece de rutilante bermejo? ¡Ah, es que los húmedos pilares verdosos cubiertos de musgo y los muros lechosos y los pequeños pasos cromolitográficos de la cruz y la silla de pino y el viejo cura que predica, han desaparecido desde hace algunos momentos, desvanecidos, y dejan de existir para los ojos y para las almas de estas simples aldeanas bretonas!

Todos los ambientes materializados se han disipado en vapores, han desaparecido; el mundo evocador se ha esfumado y ahora sólo es la voz lo que contemplan, con esa atención simple y devota, estas aldeanas de tocas blancas, y es la voz del viejo cura esta visión aldeanamente fantástica que surge allá lejos, muy lejos . . ."

Fundándose en la influencia que las estampas japonesas tuvieron sobre los impresionistas y neo-impresionistas, se ha pretendido derivar el arte de Gauguin del arte asiático en general, estableciendo ciertas analogías en la manera especial de interpretar las escenas, paisajes y retratos sin usar perspectivas ni sombras y con un dibujo arbitrario. Tanto Gauguin como los asiáticos conocieron las leyes de la perspectiva y del claro obscuro. Es injusto atribuir su omisión a una falta de conocimiento y de técnica. Es imposible creer que una cultura artística que ha durado cinco mil años, una civilización que ha alcanzado el más alto grado de desarrollo en todas las esferas espirituales, sea tan obtusa como para ignorar la pers-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

pectiva en el dibujo y la reproducción verosímil del mundo externo. Lo lógico es creer que la perspectiva y el claro obscuro se usaron en Oriente en alguna época remota y luego la desecharon porque su empleo no lo encontraron necesario. Gauguin no creo que descubrió en los asiáticos ningún método. Su intuición lo llevó a buscar, como ellos, el ritmo en la línea, la armonía en el color y la significación de la forma, y estas cualidades pueden encontrarse sin recurrir al claro obscuro y a la perspectiva.

Gauguin que negaba toda regla y no creía que hubiera una receta para "hacer belleza", se vió imputar mil extrañas influencias, y al artista que protestaba cuando le preguntaban si tenía una técnica se le hizo jefe de un sistema.

"Si tengo una técnica, decía, es muy vagabunda, muy elástica según el humor con que me levanto; técnica que aplico a mi voluntad para expresar mi idea, sin tener en cuenta la verdad aparente de la naturaleza externa".

Sólo aconsejaba el empleo de un método: atacar las más grandes abstracciones. Hacer todo lo que está prohibido, destruir y reconstruir sin miedo de exagerar. exagerando si es posible. Aprender todo el tiempo, y una vez una cosa aprendida, volverla a aprender. Vencer todas las dificultades así tenga que afrontarse el ridículo. Ante el caballete, el pintor no debe ser esclavo ni del pasado ni del presente

"¿Dónde comienza la ejecución de un cuadro y dónde termina? se pregunta. En el momento en que los sentimientos extremos están en fusión en lo más profundo del ser, en el momento en que estallan, cuando el pensamiento sale impelido como lava de un volcán, ¿no está allí el nacimiento de una obra creada repentinamente, brutalmente si se quiere, pero de una apariencia grande y sobrehumana?

El frío cálculo de la razón no ha precedido esta aparición. ¿Pero quién sabe cuando, inconscientemente quizás, ha empezado a germinar la obra en el fondo del ser?

Cuando se vuelve a copiar un cuadro, hecho en un momento, en un segundo de inspiración, no se logra sino una copia inferior, sobre todo si se trata de corregir las proporciones y defectos que el razonamiento cree encontrar. A veces oigo decir: el brazo es demasiado largo, etc. . . . si y no. No, si se

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tiene en cuenta que a medida que usted lo alarga sale de lo real para entrar en lo fabuloso, lo que no es reprochable. Claro que toda obra debe respirar el mismo estilo, la misma voluntad.

Si Bouguereau pintara un brazo demasiado largo, no le quedaría nada, porque su voluntad artística reside en la precisión estúpida a que nos condena la realidad material".

Gauguin escribió un pequeño cuaderno donde anotaba sus impresiones sobre sus teorías estéticas. Este cuaderno que tituló "Notas dispersas", lo dedicó a su hija Alina. En él encontramos sabios consejos sobre la manipulación y uso de los colores. En él completa su método sobre la interpretación simbólica de los diferentes tonos del color. He aquí un estudio de su bella tela "Mamao-Tupapau". (El espíritu de los muertos vela).

"Una joven canaca, acostada boca abajo, muestra una parte de su cara asustada. La cama donde reposa está adornada con un pareo azul y una sábana amarilla de cromo claro. En el fondo violeta purpúreo, sembrado de flores semejando chispas eléctricas, aparece una figura extraña velando al pie del lecho.

"Seducido por una forma, un movimiento, pinto con la sola preocupación de hacer un estudio de desnudo. Tal como lo represento es un estudio un poco indecente; sin embargo, quiero hacer un cuadro casto, dándole al espíritu canaca su carácter y su tradición.

El Pareo, siendo una prenda que está íntimamente ligada a la existencia de un canàca, me sirvo de él como sobrecama. La sábana, de una tela vegetal, debe ser amarilla porque este color sugiere al espectador algo imprevisto. La escena parece alumbrada por una lámpara, sin que tenga necesidad de pintar un efecto de lámpara. Un fondo un poco tenebroso es necesario. El violeta es el color indicado. He aquí enumerada la parte musical del cuadro.

"En esta posición un poco osada, ¿qué puede hacer una joven canaca desnuda sobre una cama? ¿Prepararse para el amor? Estaría bien en su carácter, pero es indecente y no es mi deseo expresarlo. ¿Dormir? Supondría el fin del acto amoroso, lo que sería también indecente. No veo otra razón sino el miedo. ¿Qué clase de miedo? Seguramente un miedo dife-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

rente al de Susana sorprendida por los viejos. Esto no existe en Oceanía.

"El tupapao (espíritu de los muertos) es el indicado.

"Para los canacos es un motivo de terror constante. En las noches una lámpara vela siempre alumbrada. Nadie circula por los caminos. Cuando no hay luna llevan un farol para espantarlos y van siempre acompañados. "Una vez encontrado el motivo, hago de mi *tupapau* el centro de mi composición. El desnudo pasa al segundo lugar.

¿"Qué puede significar para una canaca un fantasma? Desconociendo el teatro y la lectura de novelas, cuando piensa en los muertos piensa necesariamente en alguien que ha visto. Mi fantasma puede estar representado por una mujer cualquiera estirando la mano como para agarrar una presa.

"El sentido decorativo me lleva a sembrar el fondo de flores. Estas flores son de tupapau fosforecentes, signo de que el espíritu se ocupa de uno. Creencia tahitiana.

El título "mamao tupapau" tiene dos sentidos: o ella piensa en la aparición o la aparición piensa en ella.

Recapitulemos. Parte musical: líneas horizontales onduIantes; acordes de naranja y azul unidos por sus derivados amarillos y violetas, iluminados por resplandores verdosos. Parte literaria: el espíritu de los vivos ligado al espíritu de los muertos. La Noche y el Día.

"Esta génesis está escrita para aquellos que quieren saber el cómo y el porqué de las cosas. Si no, es simplemente un estudio de desnudo. En realidad el cuadro no tiene necesidad de esta explicación. El misterio de lo sobrenatural se desprende de las luces extrañas y de la actitud de los personajes".

Vemos, por esta descripción, que Gauguin cubre de misterio hasta las imágenes simbólicas que encarnan su idea. Al color y a la luz, magistralmente tratados, Gauguin añadía su profundo sentido personal de las analogías de signos que unían, en una significativa armonía, al animal, al vegetal, a la planta, a la flor, al cielo y a las aguas. Sus personajes están de acuerdo con todos los elementos que los rodean. A estos elementos les confía la misión de interpretar su idea. El violeta representa el misterio, las chispas eléctricas son los espíritus invisibles. Un pájaro blanco, el silencio. Es así que su sim-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

bolismo se aparta del de Puvis de Chavannes, a quien se aproxima por la pureza y la nobleza de su composición, y cuyos símbolos son conocidos y aceptados. Los símbolos de Gauguin escapan a la comprensión común. Como las piedras preciosas, esperan al experto que vibre ante el misterio de la belleza inexplicable e infinita.

El poeta y crítico Augusto Strindberg negándose a escribir un prólogo para una exposición de Gauguin, le envió esta carta que es un monumento de historia literaria y artística.

. . . "Vd. quiere tener, de todos modos, el prefacio de su catálogo escrito por mí, en recuerdo del invierno de 1894-1895 que pasamos aquí, detrás del Instituto, cerca del Panteón, sobre todo cerca del cementerio de Montparnasse.

"Yo le habría dado con el mayor gusto este recuerdo para que V. lo llevara a esa isla de la Oceanía, donde va en busca de espacio y de una decoración más en armonía con su enorme estatura. Pero me encuentro en una situación un tanto equívoca y comienzo por responder inmediatamente a su solicitud con un "no puedo" o, más brutalmente, con un "no quiero".

"Al mismo tiempo le debo una explicación sobre mi negativa, que no proviene de una falta de complacencia ni de pereza de pluma, aunque me hubiera sido fácil echar la culpa a la enfermedad ya célebre de mis manos, sobre cuyas palmas, sin embargo, no han crecido aún vellos. Bien. Yo no puedo comprender su arte y no puedo amarlo. Sé, con todo, que esta declaración no lo asustará ni lo herirá; me parece que Vd. está sobre todo fortificado por el odio de los demás; su personalidad se complace en las antipatías que suscita, quedando siempre intacto. Tal vez con razón, pues desde el instante en que Vd. sea admirado y consagrado, se le señalará un lugar, se le clasificará, dando a su arte un nombre, del que se servirán los jóvenes antes de cinco años, como de un apodo para designar algo anticuado, haciendo desde luego todo lo posible para envejecerlo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Yo mismo he realizado serios esfuerzos para clasificar a Vd., para introducirlo como un eslabón dentro de la cadena, para llegar al conocimiento de la historia de su desenvolvimiento, pero en vano . . .

" . . En medio de los últimos espasmos del naturalismo, un nombre era pronunciado por todos con admiración: el de Puvis de Chavannes. El único que quedaba como una contradicción, pintando con alma de creyente, sin tomar en cuenta el gusto de sus contemporáneos, ni tampoco la alusión. (No se poseía aún el término simbolista, pésimo sobrenombre para una cosa tan vieja como la alegoría).

Es hacia Puvis de Chavannes que iban ayer mis pensamientos, al son meridional de la mandolina y de la guitarra. Ví sobre las paredes del atellier de Vd. un pandemonium de cuadros llenos de sol que me han perseguido esta noche en mi sueño. He visto árboles que no encontrará ningún botánico, animales que Cuvier no sospechó jamás, y hombres que sólo Vd. ha podido crear.

Un mar que emerge como de un volcán, un cielo en el que no puede habitar ningún Dios. Señor, decía yo en mis sueños, Vd. ha creado una nueva tierra y un nuevo cielo, pero yo me encuentro bien en medio de su creación. Está demasiado llena de sol para mí que amo el claro obscuro. Y en su Paraíso habita una Eva que no es mi ideal, pues en verdad, yo también tengo un ideal, y hasta dos, de mujer . . .

No, me decía; Gauguin no está formado dentro de las fibras de Chavannes, tampoco en las de Manet ni en las de Bastien Lepage.

¿Quién es él, entonces? Es Gauguin, el salvaje que odia la civilización, algo así como un Titán que celoso del Creador, hiciera en sus momentos de ocio su pequeña creación, el niño que desarma sus juguetes para construirse otros, el que renegado y valiente prefiere ver rojo el cielo que la multitud ve azul.

Creo a mi vez que después de haberme inflamado escribiendo, comienzo a tener cierta comprensión del arte de Gauguin . . ."

El pintor contestó a Strinberg diciéndole que su carta serviría de prólogo para el catálogo. "Tuve la idea de pedírselo, dice, porque lo ví la otra tarde en el taller tocar la guitarra y cantar; sus ojos claros del Norte, miraban atentamente los cuadros en los muros. Tuve el presentimiento de un choque entre su civilización y mi barbarie. Civilización de la que

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Vd. sufre, barbarie que es un rejuvenecimiento para mí. Delante de la Eva de mi gusto, la que he pintado con formas y armonías de otros mundos, los recuerdos de selección de Vd. quizás han evocado un pasado doloroso. La Eva de su concepción civilizada nos hace casi siempre misóginos: la Eva antigua, que en mi taller le daba miedo, puede muy bien un día sonreirle menos amargamente. Este mundo que tal vez no encontraría un Cuvier, ni un botánico, será un paraíso que yo solamente he esbozado. Y el esbozo está muy lejos de la realización del sueño. ¿Qué importa? ¿Entrever la dicha no es acaso un gusto anticipado del Nirvana?

La Eva que he pintado (ella sola) lógicamente puede quedar desnuda ante sus ojos. La de Vd. en este simple estado, no podría caminar sin impudor y, demasiado bella (puede ser) sería la evocación de un mal o de un dolor.

Para hacerle comprender bien mi pensamiento compraré, no ya las dos mujeres directamente, sino la lengua que habla mi Eva. con la lengua que habla la mujer escogida por Vd.; lengua de flexión, lengua europea.

En las lenguas de Oceanía, constituídas por elementos esenciales, conservadas en su rudeza, aisladas o juntas, sin ningún cuidado de pulimiento, todo es desnudo, brillante, primordial.

Mientras que en la lengua de flexión las raíces por las cuales han comenzado, — como todas las lenguas — desaparecen en el comercio cotidiano que ha gastado sus relieves y sus contornos. Es un mosaico perfeccionado en el que no se ven ya las junturas de las piedras más o menos groseramente yuxtapuestas, si no se admira la bella pintura del lapidario. Sólo un ojo experimentado puede sorprender la procedencia de la construcción..."

* * *

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Todas estas explicaciones nos familiarizan con la génesis del simbolismo gauguinesco en pintura y sus leyes fundamentales. Detengámonos ahora ante la figura de su fundador

Pablo Gauguin ya que la vida del hombre nos explicará mejor que nada la obra del artista. Ambas se completan y justifican. Ante Pablo Gauguin nos encontramos en presencia de uno de esos seres extraordinarios predestinados para una misión trascendental en la vida y que la cumplen a despecho de las circunstancias, a despecho de los hombres y de las cosas, a costa de su propia felicidad, impelidos por un inexorable destino.

Hasta los 42 años Gauguin era un metódico banquero atento a la felicidad de su hogar, al bienestar de su esposa y sus cuatro hijos. Su única distracción era pintar. De noche asistía a una academia de dibujo y los domingos se encerraba en un cuarto, entregándose a su distracción favorita. ¿Cómo comenzó a desarrollarse el instinto artístico en Gauguin? ¿Cómo se despertó en él esa tardía afición por la pintura? "Nadie, escribe más tarde la señora Gauguin, ha dado a Pablo la idea de pintar" (1).

Pintaba porque no podía ser de otra manera y cuando nos casamos ignoraba en absoluto que tuviera disposición para las artes".

¿Quién le dió la idea de pintar? ¿Podría, acaso, explicarse porqué se nace artista? Los artistas, como los sueños, no tienen una explicación definitiva. Obedecen a un conjunto de circunstancias fisiológicas y psicológicas que determinan su génesis. Se revelan por el "accidente feliz" de que habla Darwin en la transformación de las especies.

Entre los que frecuentaban la casa, invitados por la señora Gauguin — una danesa muy aficionada a la vida social — estaba Pissarro. Al ver los cuadros del pintor "domingüero" los alabó con entusiasmo, dándole útiles consejos. Esto estimuló la contracción del banquero. Su afición en aumento se hizo inquietante para la pobre señora que veía en los ojos alucinados del marido aproximarse la "catástrofe". Hasta que un buen día Gauguin decidió abandonar todo: situación, hogar, mujer e hijos, para dedicarse solamente a la pintura.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Y comenzó a desarrollarse la fantástica aventura entre el hombre y el artista. Asistimos a la lucha del artista orgulloso y tirano, que descontento de la mediocridad de la vida del

(1) JEAN DORRENE: *La Vie sentimentale de Paul Gauguin.*

hombre, lo desaloja del propio hogar, lo priva de la comodidad y del bienestar de la familia, lo hace huir de la tranquila medianía en que vive, en nombre de la realeza de lo Absoluto, que es el imperativo de las grandes vidas.

Una fotografía de esa época, por el 1888, representa a Gauguin recostado perezosamente, apoyando el mentón sobre la palma de la mano. Parece reflexionar sobre su destino. Viste levita y pantalón a rayas. Sólo los bordados del chaleco nos muestran las fantasías que comienza a tejer su corazón. La frente despejada, los cabellos ligeramente ensortijados, echados negligentemente hacia atrás. Bajo los grandes párpados aparecen los ojos claros, salientes. La distancia entre la línea de los ojos y la boca es desproporcionadamente grande. La nariz larga y afilada, se encorva desde las cejas ralas. Bajo el bigote, ralo también, la boca grande, sensual, de comisuras mal dibujadas, da a su fisonomía una expresión de desdén que corrobora la altiva frialdad de la mirada.

Un año más tarde vemos al que fué opulento banquero con las ropas raídas, demasiado holgadas para su cuerpo enflaquecido, viviendo en una mísera buhardilla, ganando cuatro francos diarios por pegar carteles en la estación de Montparnasse, que le permiten sustentarse y, sobre todo, comprar los materiales indispensables para pintar. Pero está libre; lejos de los números y cerca de su arte. Lo vemos vagar de París a Bretaña, a Arles, La Martinica, Panamá, en una interminable peregrinación hasta terminar a los 55 años mísero y leproso en una de esas islas encantadas de la Polinesia, en el Océano Indico, después de haber desarrollado la obra magistral de su arte entre capítulos de aventura y tragedia, de entusiasmo y escepticismo, de opulencia y miseria.

Desde su nacimiento en París, como un mandamiento fatal, comenzó su peregrinación por el mundo, lo que sin duda influyó mucho en la formación de su temperamento. Hasta la edad de siete años vivió en Lima de donde era oriunda su madre. Luego como grumete recorrió gran parte de nuestro continente, hasta que la muerte de su protector le impuso el deber de sustentar a su madre.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Sus antecedentes familiares tienen gran importancia, pues

fueron españoles sus antepasados maternos. Fué la raza vigorosa de los conquistadores la que guarda el secreto de la génesis de su genio, de la fuerza de su temperamento, de su gran capacidad de obrar y de sufrir. Fué en América, en el Perú, donde germinó su gusto por el primitivismo, su cariño por la raza de bronce que más tarde inmortalizara en sus lienzos. Fueron los objetos de la cerámica quíchua, de los que poseía una vasta colección su tutor, los primeros que impresionaron su fantasía y cooperaron a desarrollar el "elemento exótico", como califican muchos de sus comentadores, al concepto decorativo y al ritmo simbólico que imprimió a la Naturaleza.

¿A qué tipo determinado de raza pertenecía Gauguin? Tomando en cuenta consideraciones etnográficas, unos lo clasifican entre los meridionales, otros entre las razas europeas de climas septentrionales; otros, como Rotonchamps (1) afirman que el corpulento nieto de Flora Tristán y de Chazal era un mestizo de cuerpo y espíritu.

El genio escapa a las leyes etnológicas y etnográficas. Sería tan arbitrario clasificar su tipo en determinada raza, como clasificar su pintura en determinada escuela. Gauguin, en cuerpo y en espíritu, es un caso aislado. La definición de Gauguin, entra en la que hizo Mallarme del poeta: "El hombre primitivo supremo".

He aquí Gauguin: un poeta rebelde a todas las normas establecidas y a todas las instituciones, a todas las leyes y a todas las apreciaciones. Dotado de una fuerza imaginativa, de una inteligencia extraordinaria y de una fe y un orgullo inquebrantables, pintor, escultor, escritor y músico, Gauguin es un predestinado si no para realizar una gran obra —para ello le faltaron los recursos y el tiempo— al menos para iniciarla y definirla.

Así se explica como pudo, sin pretenderlo, iniciar el simbolismo derivado del sintetismo y ser el primero entre los pintores contemporáneos en abrir de par en par las puertas a todas las complejidades desarrolladas por el arte moderno.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El simbolismo de Gauguin tiene dos épocas: la bretona y la tahitiana. Fué en Tahiti donde comenzó a desarrollar ese arte extraño y luminoso que hacía exclamar a Mallarme: "Nun-

(1) JEAN DE ROTONCHAMPS: *"Paul Gauguin"*.

ca he visto tanto misterio con tanta luz". La serie de cuadros "Mamao Tapapau", "A dónde Vamos", "Oyana María", que se clasifican entre sus obras maestras y son el orgullo del museo de Copenhague, de la Pinacoteca de Munich, del Museo del Louvre, los concibió y realizó en esas islas encantadas de la Polinesia donde se refugió su alma harta de la civilización.

Los últimos once años de su vida los pasó en esa decoración apropiada a su fantasía. Habitaba una choza excepcional, de madera tallada por el mismo, rodeada de un jardín sembrado de flores europeas y de estátuas de dioses canacos y divinidades bárbaras. Fué en esa casa donde pintó su último autorretrato. La cabeza dolorosa, de ojos enrojecidos, se destaca sobre un fondo de tierras hambrientas. Al pie este epígrafe: "Cerca del Gólgota".

El arte que le había impuesto todos los sacrificios le exigió el último: el de su vida. Agobiado por la miseria y la enfermedad murió como Prometeo, encadenado a las islas misteriosas por haber osado divulgar a los hombres su belleza.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

BERNARD SHAW (1)

Por PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

I

VIDA Y OBRA

Para conocer bien a Bernard Shaw es preciso leerlo en inglés, porque, desgraciadamente, las versiones de sus obras a lenguas románicas son en general imperfectas, cometen errores de interpretación y quitan a su dialéctica la elasticidad y concisión que la distinguen. La deficiencia de estas traducciones tiene su explicación en el carácter de Shaw, quien, por solidaridad con amigos socialistas, les concedió los derechos de traducción de sus obras al francés y al español, sin reparar en que no eran ellos los más indicados para la tarea, porque no son hombres de letras. El poseedor de los derechos a la traducción española es luxemburgués; ni el inglés ni el español es su idioma nativo, y no domina ninguno de los dos literariamente. A esta despreocupación de Shaw en la selección de sus traductores se debe que su obra sea imperfectamente conocida en el mundo latino. Por excepción, hombres de letras de la América española han hecho traducciones sueltas de obras de Shaw: así, *El héroe y sus hazañas* (*Arms and the man*), versión de Mariano de Vedia y Mitre, o *Vencidos,*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(1) Resúmenes hechos por F. Anderson Imbert.

(*Overruled*), versión del escritor mexicano Antonio Castro Leal, rector que fué de la Universidad Nacional de México. También es en la América española donde primero se escribió, en castellano, sobre Bernard Shaw: hace treinta años, el pensador cubano Enrique José Varona, recientemente fallecido, publicó un admirable artículo sobre *Cándida*. En la Argentina se han escrito diversos trabajos sobre Bernard Shaw: uno de los más extensos es la conferencia de Augusto Rodríguez Larreta.

De todos modos, en los países románicos ha sido tardío y es incompleto el conocimiento de la obra de Shaw. Y es de lamentar, porque en sus comedias tiene importancia la referencia a la actualidad: reflejan la atmósfera del momento en que fueron escritas, y leerlas después de treinta o cuarenta años significa perder alusiones interesantes que, recogidas en su hora, hubieran servido para nuestra orientación. Así, en *The Philanderer* (vertida por Broutá con el título de *Fascinoción,*) hay constantes alusiones a la influencia de Ibsen, que por entonces (1893) era novedad y extrañeza en Inglaterra. Lo útil hubiera sido ponernos en contacto con tales obras en su oportunidad. Y podemos afirmar que, por no haber incorporado a Shaw a nuestra cultura hace treinta años, perdimos la oportunidad de participar de modo pleno en movimientos intelectuales cuyo conocimiento nos habría resultado provechoso.

En realidad, la historia de la cultura literaria en los pueblos modernos podría hacerse señalando tanto las influencias recibidas como las que no se hicieron sentir. Para comprender una cultura interesa tanto saber lo que hay como lo que no hay en ella. Así, en la literatura inglesa de la era victoriana —los últimos sesenta años del siglo XIX— se echa de menos el influjo de escritores franceses del tipo de Renan. Entre los fermentos que le han faltado a la cultura literaria de los pueblos latinos está el de escritores ingleses como Shaw, que, sumado oportunamente al de Oscar Wilde, habría sido útil, con la ventaja de que la obra de Shaw es más sólida que la de Wilde. Oscar Wilde ha sido un artista brillante, ingenioso, pero la mayor parte de su obra es mero eco de creaciones ajenas. Shaw es mucho más original y agrega a su arte la sustancia vigorosa de los temas filosóficos y sociales.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Para tener idea precisa sobre la personalidad de Bernard Shaw, es necesario, ante todo, desechar las leyendas que lo rodean dándole fama de excéntrico, pero que empañan el verdadero sentido de su obra. Corren mil anécdotas sobre supuestas originalidades de Shaw; se le atribuyen frases que jamás pensó decir; las agencias de noticias trasmiten telegramas desconcertantes sobre la última opinión política que a cualquier periodista se le ocurre adjudicarle. Y lo curioso es que muy raras veces se toma Shaw el trabajo de despejar tamañas consejas: le preocupan muy poco. Pero quien quiera conocer su verdadera personalidad y sus ideas tendrá que hacer caso omiso de las anécdotas y acudir directamente a su obra, que es clara y sin ambigüedades: leyéndole, es muy fácil discernir qué hay de falso y qué de verdadero en los dichos y hechos que se le atribuyen. De Shaw no hay que esperar que desmienta nada: cuando mucho, lo veremos quejarse de que los periódicos le atribuyan ideas que precisamente ataca en obras como la *Guía de la mujer inteligente para el conocimiento del capitalismo y el socialismo*. Si sabemos, por ejemplo, que no es cierto que haya hecho alardes contra el uso del frac (cuando en realidad le parece una prenda democrática que iguala a los hombres), no es por él sino por Frank Harris.

¿Qué motivos hay para que circule la leyenda de que Shaw es un hombre de opiniones y ocurrencias extravagantes?

El caso resulta asombroso, porque nada de lo que piensa y escribe Shaw es confuso ni oscuro. Lo maravilloso en él es su claridad y precisión. No cabe ninguna duda acerca de lo que piensa. Cuando —a nuestro juicio— se equivoca, su equivocación está expresada con toda claridad. No hay posibilidad de confusión. Y cuando —a nuestro juicio— acierta, su acierto está expresado con igual claridad.

Pero esta claridad y esta precisión mental sorprendentes se valen de una dialéctica que también sorprende. Bernard Shaw es un humorista. Y esto aclara un poco el por qué de la incomprensión que le acompañó desde el principio. Muchos de sus primeros lectores no supieron verdaderamente qué era lo que Shaw se proponía. No estaban habituados ni a las ideas que él exponía ni a que el razonamiento lógico adoptara formas humorísticas. Esta dialéctica humorística como vehículo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de ideas muy serias resultaba rara en la época en que él apareció. Con el tiempo, esta mala inteligencia ha desaparecido, sin embargo, y hoy todos los que han leído a Shaw están de acuerdo en que su sistema de ideas es claro y congruente. La obra de Shaw sólo puede parecer confusa, hoy, a quien no la conozca sino a través de las leyendas.

De su vida nada novelesco puede decirse. No hay acontecimientos personales extraordinarios. Los acontecimientos extraordinarios son sus propias obras. Lo que sí vale la pena observar es que entre su vida y su obra hay coherencia perfecta.

Shaw nace en Irlanda (1856), en una época en que nacen también muchos irlandeses que han de adquirir, como él, gran importancia en la literatura inglesa: Oscar Wilde; el gran novelista George Moore; el admirable poeta y dramaturgo William Butler Yeats, a quien, para desgracia nuestra, ni siquiera el Premio Nobel ha podido darle circulación universal; el no menos admirable poeta "A. E." (George Russell); Lady Gregory, la gran colaboradora de Yeats en el movimiento del teatro irlandés. Y ya que mencionamos al teatro irlandés, es oportuno advertir que Shaw no ha escrito para él sino una obra: *La otra isla de John Bull.*

Además de los grandes escritores nombrados, por entonces nacen en Irlanda también escritores de otro orden, como Frank Harris y Conan Doyle, y periodistas hábiles como T. P. O'Connor o de gran iniciativa como Lord Northcliffe.

Circunstancia importante en la vida de Shaw es la de haber nacido en la católica Irlanda, pero en una familia protestante. Es importante, porque nos avisa que Shaw no ha podido participar de las emociones comunes de los irlandeses católicos y que, por lo tanto, en la misma Irlanda, se vió desde la primera hora en una situación de relativo aislamiento. Y esta independencia la ha de conservar también cuando a los veinte años va a Londres. Aquí Shaw no se siente inglés sino irlandés. Está, pues, en una posición de íntima independencia tanto para Irlanda como para Inglaterra. Como protestante en país católico, Shaw tiene una visión clara de cómo es el país en que nace, de cuáles son sus rasgos característicos y sus limitaciones. Como irlandés en Inglaterra, Shaw será un crítico agudo, penetrante, de la vida inglesa. Y aún hay otra situación paradó-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

jica en la vida de Shaw. Pertenecía —en Irlanda— a esa clase social que en Inglaterra se llama "the gentry"; pertenece a la casta de los hidalgos, pero nace en familia empobrecida. Mucho orgullo, pero pocos recursos. Y atiéndase a la importancia que tiene el hecho de que Shaw no pertenezca estrictamente ni a las clases ricas ni a las pobres: él estará en la posición adecuada para ser buen juez de unas y de otras.

Hay otras circunstancias de su vida que lo van a convertir en un crítico agudo y en un razonador preciso: Shaw no tendrá la educación típica de los ingleses. ¡Y qué importante es esto!

Si a un inglés de las clases cultas le preguntamos qué cosa es la educación, nos responderá, seguramente, con este concepto: "Haber recibido una educación significa haber asistido a las *escuelas públicas* (que en realidad no lo son), es decir, las escuelas aristocráticas como Eton y Harrow, y haber pasado después por los colegios universitarios de Oxford o Cambridge". ¿Y qué es lo que se adquiere en Eton, Harrow o Westminster, y luego en Oxford o Cambridge? Una educación humanística, cuya base es el estudio de los clásicos en sus lenguas originarias. De las ciencias, sólo las matemáticas tenían allí cabida. Las ciencias abstractas fundamentales de formación moderna, — la física, la química, la biología, — apenas en este siglo han logrado irse abriendo camino. Todavía en este siglo, hombres eminentes como Bryce sostenían que estudiar química, por ejemplo, era cosa de especialistas. Y no la química de los investigadores, sino la química elemental que figura en los planes de estudios de los colegios secundarios de todos los pueblos latinos y de Alemania. El "gentleman" inglés no tenía por qué conocer el significado de H^2O, ni la ley de gravitación, ni las hipótesis sobre el origen de las especies: su equipaje intelectual debían constituirlo las lenguas antiguas, la literatura, la historia, las matemáticas clásicas (la geometría se estudió mucho tiempo en Euclides); en resumen, nada que no estuviera en los planes de estudios de la Edad Media. No en vano llamaba Newman al gentleman inglés "reliquia medieval". Este tipo de educación favorece la aparición de escritores de gran cultura humanística que son ornamento de la literatura inglesa; pero nada tienen que ver con ella los hombres de ciencia, como

Archivo Historico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Faraday, Lyell, Darwin. En el siglo XIX, eso sí, se fundaron en Inglaterra universidades como la de Londres y la de Mánchester, donde se ha hecho amplio campo a las ciencias; pero Oxford y Cambridge son siempre las universidades de la nobleza, los "hogares de las causas derrotadas".

Esta educación humanística no había de recibirla Shaw. Se educó en las escuelas comunes de Dublín y a los quince años terminó su instrucción escolar. Tuvo entonces que trabajar para ayudar a vivir a su familia y estudiar solo. Es autodidacto y no cabe duda que tal condición ha influído benéficamente sobre su obra, como hizo notar Gilbert Murray, el gran helenista de Oxford, en unas lecciones que le oí. Comentaba, en aquella ocasión, la afirmación del helenista norteamericano Paul Shorey, de que Shaw sabía mal el latín, porque había traducido la célebre frase "Delenda est Carthago" como si significase, en pretérito, "Carthage was destroyed". A mi juicio la intención de Shaw no fué traducir la frase sino comentarla, refiriéndose a que, efectivamente, como se anunció, Cartago fué destruída. Observaba Gilbert Murray que ni Shaw ni Wells son "hombres educados", en el sentido tradicional que se daba a esa expresión en Inglaterra, y que a eso debían, precisamente, buena parte de su éxito. "Nunca se les ha fatigado la mente enseñándoles cosas a la fuerza", agregó Murray. A su curiosidad siempre despierta, a su interés por estudiar las cosas sustanciales, a su sensibilidad para recoger los estímulos intelectuales de la época, deben ellos la vitalidad y frescura de sus obras. Recordó Murray que, siendo Shaw muy joven, paseaba con un amigo por las calles de Londres, y al ver una iglesia normanda del siglo XIII observó: "Mira, no se parece a ninguna de las otras construcciones". — "Claro, — le contestó su acompañante, — esa iglesia es del siglo XIII". —Pero Shaw no se refería a la diferencia que se debía a la vetustez del templo; le llamaba la atención que no estuviese construída como los demás edificios: hasta entonces no se había dado cuenta clara de las diferencias de estructura entre las iglesias y las casas. Pero el asunto le interesó, y por eso es hoy uno de los hombres que más saben, fuera de los profesionales, sobre la arquitectura de las iglesias de Inglaterra. Así, comentaba Murray, es como convendría poder aprender todas las cosas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Entre las muchas cosas que Shaw estudió en su juventud, cuando no era general estudiarla en Inglaterra, figuraba la ciencia. Desde los quince años se interesó en ella. Leyó libros de física y de biología; leyó a Darwin, Huxley, Tyndall, autores cuyo conocimiento no estaba comprendido dentro de lo que las clases ricas inglesas llamaban "educación".

Además de adquirir esta instrucción científica, Shaw se formó al calor del arte. En el Museo de Bellas Artes de Dublín estudió con tanto empeño la colección de cuadros, que antes de salir de la adolescencia sabía reconocer el estilo de cualquier pintor allí representado. Y recibió también educación musical. Su madre conocía música y canto (más tarde habría de vivir dando lecciones) y él tuvo oportunidad, desde niño, de entrar en íntimo contacto con la música. A los quince años sabía de memoria óperas, oratorios y sinfonías; los cantaba o silbaba.

Durante cinco años, de los quince a los veinte, Shaw trabajó en Dublín. Es un período de angustiosas preocupaciones familiares. La situación se hace cada vez más difícil. El padre, hombre descuidado, gana poco. La madre decide trasladarse a Londres, donde da lecciones de canto. Allí se le une Shaw en 1876: durante nueve años, pocas veces halla trabajo remunerado; mientras su madre trabaja, él asiste a reuniones intelectuales y artísticas, discute, estudia y se hace hombre. En 1885 halla trabajo periodístico bien remunerado y desde entonces su vida es cómoda.

¿Cómo era Inglaterra en la época en que Shaw llega a Londres? En 1876, la era victoriana estaba en su apogeo. Florecía la literatura. Habían muerto ya los dos gigantes de la novela, Dickens y Thackeray, pero seguían dominando el paisaje con sus sombras. Aun vivía George Eliot (+1880). Otras figuras habían ascendido: Thomas Hardy y George Meredith. Stevenson apenas comenzaba. Era desconocido Samuel Butler, a quien Shaw impuso en el siglo XX. En la poesía, Tennyson, los Browning, Swinburne y los prerrafaelistas. Había desaparecido John Stuart Mill (+1873), en quien termina la economía clásica y se transforma en socialista, pero quedaban en pie muchos pensadores: de los *profetas*, Carlyle estaba en sus últimos años (+1881); Ruskin y William Morris

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

estaban en actividad. Ensayistas había muchos, y muy interesantes.

¿Y en el teatro? ¿Qué era el teatro en la Inglaterra de 1876?

Ante todo, no era un género literario: se consideraba que no pertenecía a la literatura. Fué preciso una larga lucha para reincorporarlo, y en esa lucha el combatiente principal va a ser Bernard Shaw. Las obras dramáticas ni siquiera se imprimían; su destino era perecer en el teatro. El teatro era diversión y no se admitía que se intentase convertirlo en expresión de cultura. Durante todo el siglo XIX, los poetas, como Byron, Shelley, Browning, Arnold, Swinburne, no lograban hacer representar sus obras dramáticas. Unica excepción: Tennyson, que halló intérprete en Sir Henry Irving. Lo que imperaba eran el melodrama y la comedia, mezcla de sentimentalismo y comicidad de sainete. En los *Ensayos y opiniones sobre el drama*, de Shaw, puede verse la descripción de uno de esos melodramas, en que la heroína queda encerrada dentro de una caldera de vapor: Shaw dió a su crónica el título de *Boiled heroine* (Heroína hervida), que se hizo célebre. Todavía a principios de este siglo se representaban estos melodramas en Nueva York (en realidad, sobreviven en el cinematógrafo): en uno de ellos, *The fatal wedding* (El matrimonio fatal), que alcancé a ver representar, había una escena en que la heroína se salvaba deslizándose por una cuerda tendida sobre un abismo, y al final un hombre despechado mata a tiros a una mujer en una iglesia, en el acto del matrimonio. Hace pocos años se tuvo la ingeniosa ocurrencia de resucitar en Broadway *El matrimonio fatal* y fué un sonoro éxito. Sólo que al revés: un éxito de risa. Los tiempos habían cambiado.

En la comedia las cosas iban mejor. Había, en ocasiones, escenas agradables, especialmente en las obras de Robertson. En general, los autores se creían obligados a efectos cómicos burdos, como el de la embriaguez. Hasta el mismo Shaw ha dejado deslizar en una de sus obras una escena de embriaguez, que no es sino un resto de viejas costumbres.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Antes de influir en el teatro inglés con sus producciones dramáticas, Shaw influye como crítico. Durante catorce años se consagra a la crítica literaria y artística. Hacia 1878 co-

menzó a colaborar en revistas y el primer resultado fué desastroso: su crítica musical pareció demasiado audaz a los empresarios; el colmo fué el elogio que hizo de Wagner cuando éste dirigió conciertos de sus obras en Londres. Los teatros suspendieron el envío de entradas gratuitas a la revista en que Shaw escribía (*The Hornet*). Pero desde 1885, ejerce con regularidad la función crítica. Los temas de sus campañas son principalmente tres, que en Londres escandalizaban a la mayoría: en pintura, el impresionismo; en música, Wagner; en teatro, Ibsen.

La crítica de Shaw es de calidad extraordinaria. Es digna de atención la que se refiere a los actores: por ejemplo, sus páginas sobre Sarah Bernhardt y Eleonora Duse. Pueden citarse descripciones sintéticas sorprendentes, como la que hace, en veinte líneas, de la Carmen de Emma Calvé. Como prueba de la agudeza de observación en la crítica teatral de Shaw, citaré una experiencia personal. Hubo en el teatro inglés una gran intérprete de las comedias de Shakespeare: Ada Rehan. La fama de esta actriz era universal. Pero cuando la vi, hace muchos años, sufrí una decepción: me pareció mecánica en su estilo, falta de fluidez, de vitalidad. ¿Sería la edad? La actriz estaba, ciertamente, en el período final de su carrera, pero no era la edad lo que endurecía sus gestos y quitaba flexibilidad a su arte. Leyendo después, cuando se reunieron en volumen, crónicas teatrales de Shaw, descubrí que muchos años antes de ver yo a Ada Rehan, cuando nadie tenía para ella más que elogios, Shaw percibía en ella comienzos de rigidez. "Es admirable, — decía, — pero en su arte hay algo mecánico que quizá dentro de diez o quince años se posesione y domine todo su juego escénico. Entonces, si este vicio mecánico se desarrolla, los que la vean se preguntarán: ¿Dónde está la gran artista de que hablaban antaño?"

En 1898, después de catorce años de crítica de libros, teatros, música y pintura, Shaw ya no pudo resistir más el esfuerzo: cayó enfermo. Abandonó, pues, la crítica, y se dedicó a publicar las obras dramáticas que había escrito. Era ya autor de novelas, novelas de juventud que contienen elementos interesantes pero que no fueron, al fin, sino ensayos para llegar al drama, donde encontró su expresión definitiva.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En 1884 Shaw había ingresado a la Fabian Society. Era socialista desde antes. Había leído mucho sobre cuestiones sociales. En 1883 oyó disertar, en Londres, al gran economista norteamericano Henry George, cuya doctrina del "impuesto único" le interesó mucho. Leyó después *Das Kapital* de Marx. La Sociedad Fabiana (su nombre se deriva de Fabius Maximus Cunctator, el Temporizador, el que venció a Aníbal con su táctica dilatoria) se proponía emplear métodos graduales, de evolución, para influir en la reforma de la organización económica del mundo moderno, y en particular de Inglaterra. Shaw desplegó una intensa actividad en el seno de la asociación, de cuya junta directiva fué miembro desde 1884. Como tal ha sido orador político, uno de los más brillantes de Inglaterra, y ha tomado parte en muchas campañas electorales, pero nunca ha aspirado a cargos parlamentarios. Ha sido probablemente el redactor principal de los estudios y manifiestos de la Sociedad Fabiana. Mucha parte de esta labor se conoce como obra suya (en los *Fabian Essays* y en los *Fabian Tracts*, por ejemplo), pero otra gran parte no; Shaw ha regalado, así, al partido político a que pertenece, gran parte de su trabajo como escritor y como orador. No ha alcanzado con eso ninguna ventaja personal, pero ha contribuído a que la Sociedad Fabiana se convierta, de un pequeño club de amigos que era en 1884, en uno de los elementos esenciales de la política inglesa, influyendo en muchas de las orientaciones nuevas desde hace más de treinta años.

Además de hombre de letras, Shaw es, como se ha visto, un economista. El dramaturgo y el apóstol de un nuevo orden social están en Shaw íntimamente fundidos. La base de sus obras dramáticas es el estudio de la estructura social y moral de la civilización moderna. Sus comedias son una crítica de la vida europea, y principalmente la inglesa, en el siglo XIX. Esta crítica no es casual ni ocasional, como la de la mayor parte de los autores cómicos: está basada en un sistema de teorías filosóficas, estéticas y sociales.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

GEORGE BERNARD SHAW

Nacimiento: Dublín, 26 de julio de 1856.
1876: traslado a Londres.
1884: entra en la Fabian Society; desde entonces redacta gran parte de sus folletos.
1892: primer estreno en teatro (*Widowers' houses*) (1).
1898: matrimonio con Charlotte Frances Payne-Townshend, traductora de Brieux al inglés. Sin hijos.
1904: primer éxito importante en el teatro (*John Bull's other island*).

LABOR PERIODISTICA

Crítica de libros, en *The Pall Mall Gazette*, de William T. Stead, desde 1885.
Crítica de pintura, en el semanario *The World*, de Edmund Yates, en 1885-1888, y en la revista *Truth*, de Henry Labouchère.
Crítica de música, en el semanario *The Star*, de T. P. O'Connor, bajo la firma *Corno di Basseto*, 1888-1890.
Crítica de música, en *The World*, bajo la firma G. B. S., 1890-1894.
Crítica de teatro, en *The Saturday Review*, de Frank Harris, enero de 1895 a mayo de 1898.

TRABAJOS SOBRE CUESTIONES SOCIALES

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Fabian Essays (Ensayos Fabianos), de Bernard Shaw, Sidney

(1) Cuando no se indica lugar de estreno o de publicación, debe entenderse Londres.

Webb. William Clarke, Sydney Olivier, C. M. G., Annie Besant y Hubert Bland. 1889. Reimpresiones.

Fabian Tracts (Estudios Fabianos). Dos series.

Entre los trabajos escritos para la Sociedad Fabiana, formando parte o no de las colecciones mencionadas:

The economic basis of socialism;
The transition to social democracy;
The Fabian Society: What has it done? (La Sociedad Fabiana: ¿qué ha hecho?);
The Fabian Society; its early history (La Sociedad Fabiana: sus primeros años); 1892;
The impossibilities of anarchism;
Fabianism and the Empire, 1901;
The common sense of socialism;
Fabianism and the fiscal question, 1904;
The common sense of municipal trading (El sentido común y el comercio municipal), 1904.
Socialism and superior brains (El socialismo y las inteligencias superiores).

The intelligent woman's guide to socialism and capitalism (Guía de la mujer inteligente para el conocimiento del socialismo y el capitalismo), 1927.

The political madhouse in America and nearer home (El manicomio político en los Estados Unidos y aquí cerca), 1933.

SOBRE LA GUERRA EUROPEA

Common sense about the War (El sentido común y la guerra), en el *New York Times*, y en folleto, 1915;
The last spring of the old lion (El último salto del viejo león);
How to settle the Irish question (Cómo resolver la cuestión irlandesa), 1917;
Peace Conference hints (Indicaciones sobre la Conferencia de la Paz), 1919.

(Todo esto, con otros escritos, formará parte del anunciado volumen *What I really wrote about the War*).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Hay gran número de ensayos sueltos, como *On going to*

church (Sobre el ir a la Iglesia) y *Socialism for millionnaires* (1901), que circulan en folletos en los Estados Unidos. Entre los nuevos volúmenes anunciados figura uno sobre *Doctors' delusions* (Ilusiones de médicos).

TRABAJOS FILOSOFICOS Y CRITICOS

The quintessence of Ibsenism (La quintaesencia del ibsenismo), 1891; ampliado en la tercera edición. 1922.
The sanity of art (La sensatez del arte), publicado en *Liberty*, de Tucker, en Nueva York, 1895; reimpreso con prefacio en 1908.
The perfect Wagnerite (El perfecto wagneriano), 1898.

SELECCIONES DE LA LABOR PERIODISTICA

Dramatic opinions and essays, 2 vols.
Our theatres in the nineties (Nuestros teatros en los noventas), 3 vols.
Anunciados:
Music in London (La música en Londres), 3 vols.
Pen portraits and reviews (Retratos a la pluma y crítica de libros).

NOVELAS Y CUENTOS

Inmaturity (Inexperiencia). Escrita en 1879.
The irrational knot (El nudo irracional). Escrita en 1880; publicada en la revista mensual *Our Corner*, de Annie Besant. Reimpresa con prefacio en 1905.
Love among the artists (El amor entre los artistas). Escrita en 1881; corregida en 1882 y 1883. Publicada en *Our Corner*.
Cashel Byron's profession (La profesión de Cashel Byron). Escrita en 1882. Publicada en la revista *To-Day*, de James Leigh Joynes y Belfort Bax, 1886.
An unsocial socialist (Un socialista insociable). Escrita en 1883. Publicada en *To-Day*, 1887.
Reimpresas en los Estados Unidos. Recogidas después por

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Shaw con el título de *Novels of my nonage* (Novelas de mi mocedad), 1901.

The adventures of the black girl in her search for God (Las aventuras de la muchacha negra en busca de Dios), 1932.

Short stories and shavings (Cuentos y virutas). 1934.

TEATRO

1892: *Widowers' houses* (Casas de viudos). Traducida al español con el título de *Non olet*. Comenzada en 1885 con William Archer. Rehecha en 1892. Estrenada en 1892.

1893: *The philanderer* (El que juega al amor). Traducida con el título de *Fascinación*.

1893: *Mrs. Warren's profession* (La profesión de la señora Warren). Traducida con el título de *Trata de blancas*. Estrenada en 1902 (Stage Society).

(*Plays unpleasant* — *Comedias desagradables* — I, II y III, 1898).

1894: *Arms and the man* (Arma virumque). Traducciones españolas: *El héroe y sus hazañas; El héroe y el soldado; Héroes;* en la opereta de Oscar Strauss, *El soldado de chocolate*. Estrenada en 1894.

1895: *Cándida*. Estrenada en 1897, Aberdeen.

1895: *The man of destiny* (El hombre del destino). Traducción española: *Los despachos de Napoleón*. Estrenada en 1897, Croydon.

1896: *You never can tell* (Quién sabe). Traducción española: *Lucha de sexos*. Estrenada en 1899.

(*Plays pleasant* — Comedias agradables. — I, II, III y IV. 1898).

1896: *The devil's disciple* (El discípulo del diablo). Estrenado en 1897, en Nueva York (Richard Mansfield); 1899, Londres.

1898: *Caesar and Cleopatra*.

1898: *Captain Brassbound's conversion* (La conversión del capitán Brassbound).

(*Three plays for puritans* — Tres comedias para puritanos — I, II y III, 1900).

C. 1900: *The admirable Bashville*, arreglo teatral, en verso

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

blanco, de la novela *Cashel Byron's profession*. Estrenado en 1903.

1901-1903: *Man and superman* (Hombre y superhombre). Publicada en 1903 con *The revolutionist's handbook* (El manual del revolucionario) y *Maxims for revolutionists*. Estrenada en 1905.

1903: *John Bull's other island* (La otra isla de John Bull). Estrenada en 1903, Camden; 1904, Londres.

1904: *How he lied to her husband* (Cómo le mintió él al marido). Traducción española: *Su esposo*. Estrenada en 1905.

1905: *Major Barbara* (La Comandanta Bárbara). Estrenada en 1905.

1905: *Passion, poison and petrifaction* (Pasión, veneno y petrificación) o *The fatal gazogene* (El gasógeno fatal).

1906: *The doctor's dilemma* (El dilema del médico). Estrenada en 1906.

1907: *The interlude at the playhouse* (El entreacto). Inédita.

1908: *Getting married* (Casarse). 1909.

1909: *The shewing-up of Blanco Posnet*. Traducción española: *El compromiso de Blanco Posnet*.

1909: *Press cuttings* (Recortes de prensa).

1910: *Misalliance* (Matrimonio desigual).

1910: *The dark lady of the sonnets* (La dama morena de los sonetos). Estrenada en 1910.

1911: *Fanny's first play* (La primera comedia de Fanny). Estrenada en 1911.

1912: *Androcles and the lion* (Androcles y el león).

1912: *Overruled* (Vencidos).

1912: *Pygmalion*.

1913: *Great Catherine* (La gran Catalina).

1914: *The music cure* (La curación por la música).

1917: *Heartbreak house* (La casa de las penas).

Playlets of the War:

1915: (A) *O'Flaherty's Victoria Cross* (La Cruz de la Victoria de O'Flaherty).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

1916 (B): *The Inca of Perusalem*.

1917 (C): *Augustus does his bit* (Augusto hace su parte).

1917 (D): *Annajanska, the bolshevik empress* (Annayanska, la Emperatriz bolchevique).

1920: *Back to Methuselah* (Volvamos a Matusalén).
1923: *Saint Joan.*
1929: *The apple cart* (El carro de manzanas). Publicada en 1930.
1931: *Too true to be good* (Demasiado verdadero para ser bueno). Publicada en 1933.
1933: *Village wooing* (Amor de aldea). Publicada en 1934.
1933: *On the rocks* (Encallados). Publicada en 1934.

Obras teatrales, incluídas en *Translations and tomfooleries* (Traducciones y mogigangas) junto con *The admirable Bashville, Press cuttings* y *The music cure*:

Gitta's atonement, traducción de *Frau Gittas Sühne*, de Siegfried Trebitsch (alemán).
The glimpse or reality (Vislumbre de realidad).
The fascinating foundling (El expósito encantador).

BIOGRAFIAS:

Archibald Henderson: *George Bernard Shaw*, 1911.
Frank Harris: *Bernard Shaw*, 1931.

ESTUDIOS EN VOLUMEN:

Holbrook Jackson: *Bernard Shaw*, 1907.
Julius Bab: *Bernard Shaw*, en alemán, Berlín, 1910.
Gilbert K. Chesterton: *George Bernard Shaw*, 1910.
C. Cestre: *Bernard Shaw*, en francés, 1912.
P. P. Howe: *Bernard Shaw*, 1915.
Edward Shanks: *Bernard Shaw*, 1924.
J. S. Collis: *Shaw*, 1925.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

---

(10) *Dial cast.*, pág. 43. Schuchardt menciona la forma *Grabiel* como usual en latín popular. *Vokalismus*, III, 5; cf. *Leng. bogot.*, pág. 449.
(11) [Suposición innecesaria: estas formas existen toda España].
(12) *Phon. Stud.*, VI, pág. 293.

Las luchas sociales en la antigua Roma

Por JOSE TUNTAR

IV

1. — *El surgimiento y desarrollo de nuevas clases: grandes terratenientes, caballeros (capitalistas) y proletarios.* — 2. *Los esclavos.* — 3. *La reforma agraria de Tiberio Sempronio Graco.* — 4. *La reacción sangrienta de la clase dominante.* — 5. *Asesinato de Tiberio.*.

La unificación de Italia y la conquista de Africa, España y los Balcanes habían requerido un período de guerras casi ininterrumpidas de más de 250 años. Es natural que acontecimientos de alcance tan vasto tenían que producir cambios radicales en el interior, especialmente en lo que se refiere a la composición y las relaciones de las varias clases y capas sociales. Los verdaderos unificadores de Italia y conquistadores del Imperio habían sido los rudos y fuertes campesinos romanos e itálicos, guiados por grandes generales y por un Senado, cuya prudencia, audacia y firmeza no tienen acaso comparación en la historia de las corporaciones públicas. Parcos de palabras, serios y decididos en la acción, los generales y gobernantes romanos no abrían ni inauguraban la "vía del Impe-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

rio". antes de haberlo realmente conquistado, sino que levantaban el majestuoso edificio que debía perpetuar el nombre romano, colocando paciente y tenazmente piedra sobre piedra, cada una de las cuales era una placa de valor y sacrificio.

Empero, ¿en qué condición se encontraba ahora la agricultura, fuerza vital de Italia? *"El libre campesinado romano e itálico estaba arruinado.* Ello débese atribuir —observa el profesor Bloch— en primer término a la gran contradicción interna entre el carácter agrícola de un pueblo y la política imperialista. El cultivo de la tierra requiere, más que cualquier otro trabajo, la dedicación personal del propietario, coarta a éste la mirada hacia el lejano horizonte y lo hace más bien conservador, mientras que la política conquistadora es, en cierto sentido, una idea progresista, que presupone un menor apego al país de origen y trae consigo una mayor movilidad en las relaciones económicas. La política de conquistas exige, además, prestaciones, que un pueblo agrícola no puede en ningún caso efectuar, si quiere permanecer fiel a su índole."

Mientras se trataba de sujetar a Italia, la cosa era soportable, pudiéndose fácilmente sustituir con otros a quienes habían terminado su servicio militar. Mas, después de la sujeción de Italia, siendo casi permanente el estado de guerra y cada vez más lejano el teatro de operaciones, el agricultor tenía que quedar muchos años bajo las armas, dejando su economía a la mujer y a los hijos menores de edad, debiendo los de más de 18 años entrar en el ejército. Naturalmente, las guerras ocasionaban graves pérdidas particularmente entre los campesinos, los que constituían la casi totalidad del ejército. La segunda guerra púnica había destruído casi la mitad de los ciudadanos romanos, en su gran mayoría pequeños agricultores. ¿Qué debían hacer las familias, cuyos padres e hijos estaban ausentes muchos años o habían muerto en guerra y no tenían otros hijos o, si los tenían, no estaban aún en condición de trabajar? *Alienar sus posesiones. La formación de los latifundios coincide con la época de las guerras imperialistas.* Los campesinos que lograban regresar de la guerra, encontraban su predio en manos ajenas o endeudado, siéndoles muy difícil resistir las ofertas de los grandes terratenientes. Había, además, ocurrido

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

un cambio fundamental en la índole y psicología del campesino. "Sentido de la propiedad —escribe el prof. Bloch—, apego tenaz y sólido a la posesión, íntima obligación moral de hacer para su predio todo lo que consentían sus fuerzas: estas calidades, tan fuertemente pronunciadas en la naturaleza del campesino romano, debían aflojar seriamente, desde que como guerrero, espada en mano, había saqueado en tantas partes los cortijos, destruído las sementeras, matado a campesinos y sus familias o arrastrado a todos ellos a la esclavitud. Los campesinos se habían trocado en soldados profesionales, los que, aun después del cumplimiento de sus años de servicio militar, preferían, si alguien lo requería, quedarse voluntariamente en el ejército y buscar botín, en lugar de arrancar con duro trabajo su sustento a la tierra. Si a la terminación de su carrera militar les era proporcionado, a título de pensión, un predio. éste era siempre más extenso que el de un pequeño agricultor itálico: pero ocurría que el recibidor se mostraba a menudo incapaz de conservar esa posesión con un trabajo metódico".

Con la desaparición de la vieja y libre clase campesina desaparece también la vieja trinidad de *campesino, ciudadano y soldado;* el ejército popular se transforma paulatinamente en ejército mercenario, mientras el poder del Estado cae en manos de una nueva aristocracia, constituída por los grandes terratenientes *patricios y plebeyos,* los que a raíz de la posición privilegiada de que gozan en la Asamblea popular de las centurias los ciudadanos de la primera clase de posesión, ocuparán todos los altos cargos públicos, desde la cuestura al consulado. *El bloque plebeyo que había luchado por la equiparación política contra la vieja nobleza, está roto definitivamente,* entablándose ahora la lucha entre los latifundistas (patricios y plebeyos) de una parte y los pequeños propietarios (campesinos) y proletarios de la otra. Para asegurar aún más firmemente la dominación del Estado para los grandes terratenientes, se confirió el nombramiento de los senadores a los censores, disponiéndose que debía tomarse en consideración ante todo a los que habían ocupado cargos superiores (ley "ovinia"). Así el Senado se convertía en una hechura de las centurias y en un instrumento de los pudientes. Esto era tanto

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

más importante cuanto que el Senado, no en virtud de leyes, sino por la práctica, se había transformado *de un simple cuerpo consultivo en una corporación gobernante*, al lado de la cual los magistrados eran una especie de ministros responsables. *Proletarización de vastas masas campesinas y constitución de inmensos latifundios; el Estado monopolio de una pequeña capa de grandes terratenientes*, a pesar de la equiparación política establecida por las leyes licinias —sextias: ¡esta la situación de Roma e Italia al regresar los campesinos de las guerras que habían dado a Roma el dominio del Mediterráneo! ¡Sólo en Roma y comarcas vecinas la cantidad de proletarios, es decir, de campesinos sin tierra y pan, alcanzará con el tiempo la cifra de 300 mil! Como la guerra imperialista de 1914-18 aceleró la polarización del poderío económico y político en el gran capital financiero y monopolista arruinando las clases medias y pequeño-burguesas y arrojando en la desocupación a masas enormes de trabajadores, así las guerras imperialistas de Roma tuvieron el mismo efecto respecto a la más alta capa pudiente de entonces y al campesinado.

La situación de éste resultó, además, agravada por otros dos factores, también consecuencias de las guerras de conquistas: *la explotación de las "provincias"* (territorios extranjeros sujetos a Roma) y *la esclavitud*. Especialmente la Sicilia se había convertido en granero del Estado, de manera que el abastecimiento del ejército y las ciudades mayores era cubierto casi exclusivamente con cereales procedentes de regiones situadas fuera de Italia. Para el campesino de Italia quedaba el mercado interno, en inmediata proximidad de su predio y vivienda, y tampoco aquí podía competir con la oferta del gran terrateniente, quien se había reservado ese mercado. La gran hacienda rural podía producir mucho más barato que la pequeña, especialmente por la introducción de la cultura extensiva, *la economía esclavista*.

La *esclavitud* era conocida en Roma ya desde los tiempos antiguos. Los esclavos eran recogidos entre los prisioneros itálicos de guerra, pero su número era muy reducido, no sintiéndose la necesidad de muchas fuerzas extrañas para sacar del suelo los productos necesarios para la población. El trato usado con esos esclavos no difería mucho del que se observaba hacia

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

los siervos libres. La fortuna de las armas romanas cambió radicalmente esta situación, siendo arrojados en el mercado grandes cantidades de prisioneros de guerra; además, el capital acumulado en pocas manos permitía la compra de "material humano" en los grandes mercados de esclavos del Oriente. De aquí la posibilidad para los grandes terratenientes de renunciar al viejo sistema de arriendo y cultivar todas sus posesiones por su propia cuenta mediante el empleo de montones de esclavos, comprados al Estado o en los mercados a precios muy reducidos. Empero, la cultura extensiva esclavista iba desplazando cada vez más a la libre población campesina, reduciendo por consiguiente el mercado interno, bastante restringido, como ya se ha visto, por las importaciones de las regiones extra-itálicas. El efecto fué el desplazamiento cada vez más sensible de la agricultura *por la ganadería,* notoriamente de costo menor y que requería de parte de los esclavos menor diligencia, y capacidad, y en algunas regiones itálicas *por la fruticultura,* particularmente la de la vid y el olivo. Así la agricultura iba perdiendo cada vez más su importancia hasta entonces preponderante. "Latifundia perdidere Italiam": los latifundios arruinaron a Italia (Plinio).

¿A dónde debían ir las masas campesinas arruinadas por las guerras o desplazadas por la cultura extensiva esclavista? Si no se decidían a seguir a algún general en busca de mercenarios, tenían que ir a Roma, la única ciudad que por su constante desarrollo y engrandecimiento ofrecía abundantes ocasiones de ocupación. Pero llegó el momento en que la gran metrópoli ya no pudo dar trabajo a toda la enorme multitud de campesinos sin tierra que seguían afluyendo, *surgiendo así un proletariado urbano desocupado,* que junto a los campesinos pobres hubiera podido constituir la principal fuerza de oposición a la nueva aristocracia de grandes terratenientes. "Esa multitud —nota el prof. Bloch— que iba afluyendo a Roma, no era solamente un proletariado carente de bienes y sin ocupación, un montón de seres hambrientos, helados y sin techo, sino al mismo tiempo el *órgano de la soberanía romana mundial,* el que con su voto decidía los destinos de los demás pueblos y asignaba los cargos y dignidades lucrativos, meta de los deseos de cada miembro de las capas privilegiadas; esa multi-

Archivo Historico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tud llega así a ser un factor, al que los potentados deben tomar prudentemente en cuenta mucho más que cuando ella, diseminada en la campaña, realizaba las cotidianas tareas rurales". La aristocracia comprendió en seguida la importancia y el peligro de este nuevo factor político y procuró captarse su apoyo recurriendo *a la antigua institución de la clientela*. El patrono (gran terrateniente o caballero) entregaba a su protegido o cliente (proletario) los medios de vida (alimentos, ropas, dinero), con la sola condición de que debía ejercer sus derechos políticos según la voluntad del patrono. Y esto, según la concepción romana de la moral, no constituía corrupción alguna, siendo la política nada más que la consecución del interés personal. Más tarde se intentó tomar medidas contra esa corrupción que había con el tiempo rebasado todos los límites, pero los resultados fueron casi nulos, por cuanto los que habían de aplicarlas, debían ellos mismos sus cargos a tales manejos. Tampoco la introducción de la votación *secreta* en las Asambleas populares pudo eliminar esa corrupción organizada —*la clientela*—, porque los clientes esperaban ventajas especiales del triunfo de sus patronos. Como ocurre actualmente —véase el apoyo dado a Hitler por una parte considerable de los desocupados alemanes—, también en Roma la clase dominante sabía servirse, para el logro de sus fines económicos y políticos, de la capa social más miserable y hambrienta. La desocupación puede ser y es un factor revolucionario en conjunción o coincidencia con otros factores generales, pero puede convertirse también y se convierte en reserva e instrumento de la reacción social, tanto en lo económico, como en lo político, tal como lo previera Marx. *Toda la gran lucha social del último siglo de la República tendrá por objeto la solución del problema que presentaba la enorme masa de campesinos desocupados,* los que conducían en Roma una vida indigna y triste o vagaban en condiciones miserables por las campiñas itálicas, mucho más desdichados que los esclavos, a quienes el dueño tenía que asegurar, en su propio interés, domicilio, víveres y ropa. La república caerá por no haber querido resolver el grave problema.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En el larguísimo período de las guerras itálicas e imperialistas había ido desarrollándose y creciendo en influencia

otra capa social, la de los *caballeros*, así denominados porque en cierta época, anterior a la agregación de la caballería itálica al ejército romano, los ciudadanos más ricos tenían la obligación de servir en aquella arma con su propio caballo, afrontando naturalmente los gastos correspondientes. De aquí la coincidencia de "caballero" .y "capitalista", de "casta de los caballeros" y "casta de los capitalistas", la segunda capa dominante de la Roma republicana.

La administración de la Hacienda romana era muy parca en la creación de empleos, prefiriéndose entregar el cobro de las entradas, la ejecución de las obras públicas, la explotación de los bienes del Estado (minas, salinas, bosques, pastos, etc.), la parte del abastecimiento del ejército no cubierta por los botines a empresarios particulares. Los arrendatarios de las contribuciones e impuestos se llamaban *publicani*. Sólo el gran capital podía concurrir a esos negocios muy provechosos y a empresas tan vastas, como era, por ejemplo, la de cobrar las contribuciones e impuestos de provincias enteras, siendo muchas veces necesaria la formación de sociedades por acciones, no muy distintas de las de hoy. A los senadores estaba prohibido participar en los contratos y licitaciones del Estado, medida muy acertada, siendo esos negocios concluídos por empleados del Estado bajo el control del Senado, lo que sin embargo no impedía graves abusos por la presentación de testaferros o por favoritismos en provecho de parientes y miembros de la nueva aristocracia no pertenecientes al Senado. De aquí una lucha intensa y tenaz entre la capa aristocrática (grandes terratenientes) y la otra capa de gente rica, la caballería, la que, aun estando fuera de la nueva nobleza, se encontraba en condición de hacerle eficaz competencia en el terreno de los grandes negocios con el Estado.

La posición de los caballeros romanos en los tiempos de la república no difiere mucho de la que asumió el capital industrial y financiero en las primeras etapas del actual régimen burgués. Para destruir los últimos restos del feudalismo y hacer frente a los agrarios que se oponían con tesón a la reducción de sus rentas y al flujo de las masas campesinas hacia las ciudades y centros industriales, hubo a menudo coincidencias, también de acción revolucionaria, entre burguesía y pro-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

letariado. Con el progresivo desarrollo del capital financiero, que actuamente monopoliza todas las ramas de producción, aquellas coincidencias ya no son posibles, estando la línea de lucha tendida entre la gran burguesía (alta banca, grandes industriales y terratenientes) por un lado y las clases trabajadoras por el otro. A su vez la pequeña y media burguesía vacila entre los dos bandos, para al fin arrojarse en brazos del "fascismo", del cual espera su salvación y que al cabo se revela como dictadura terrorista abierta del gran capital monopolista, pauperizando cada vez más y aplastando también a aquellas capas sociales de quienes se sirvió y se sirve para imponerse y asentarse en el poder. Los casos de Italia, Alemania y otros países son, a este respecto, sumamente instructivos.

En la Roma republicana el capital financiero no alcanzó nunca un nivel tan alto como para que pudiera imponerse definitivamente a la capa mucho más poderosa de los grandes terratenientes. De aquí la actitud política inestable de los caballeros, interesados en destruir el monopolio de las tierras, ejercido por una pequeña capa social y que constituía un gran obstáculo para la expansión y el fruto de sus capitales, pero que, por otra arte, no podían apoyar una revolución agraria demasiado radical y la toma del poder por los campesinos y los proletarios. quienes no se habrían detenido tampoco ante la explotación del capital financiero, tanto más cuanto que los grandes empresarios y arrendatarios del Estado y de los municipios empleaban también mucha mano de obra servil con gran perjuicio de la masa proletaria desocupada. Por eso, en las situaciones y momentos decisivos las dos capas privilegiadas, separadas por competencia de lucro e intereses diferentes, pero no antitéticos, se unían en un bloque cerrado contra las aspiraciones campesinas y proletarias. Se puede, pues, afirmar con toda razón que la línea fundamentad, histórica, de las luchas sociales en la antigua Roma republicana es la que separaba a las dos clases principales y más autónomas en sus movimientos: la de los grandes terratenientes y la de los proletarios y campesinos pobres.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Este era el cuadro que ofrecían Roma e Italia a la terminación de las guerras imperialistas. Consolidación y enriquecimiento de los grandes terratenientes y caballeros de un lado,

ruina y proletarización del campesinado del otro: aquel campesinado que había sido el artífice principal y heroico del Imperio que iba ya delineéndose, en toda su inmensidad y esplendor, como monopolio exclusivo de pequeñas capas privilegiadas. "Los animales feroces que viven en Italia, poseen cada uno su guarida, su lecho, su escondrijo; al contrario, los ciudadanos que vierten por ella su sangre, no poseen nada, con excepción de la luz y el aire, y se les ve vagando sin casa, ni hogar, con sus mujeres e hijos. Mienten nuestros generales cuando en el fragor de las batallas exhortan a los soldados a defender los templos y las tumbas contra el enemigo. De tantos y tantos romanos no hay ni siquiera uno que posea un altar paterno o un túmulo de sus antepasados. Estos así llamados dueños del mundo, que no son dueños ni de una mota de tierra, combaten y mueren sólo por la lujuria y la riqueza ajena".

Estas frases inflamadas fueron pronunciadas en el año 133 por *Tiberio Sempronio Graco* en el acto de presentar su ley agraria a la Asamblea popular, y expresaban la profunda impresión que suscitaba en su ánimo la visión de la triste situación romana e itálica. *Tiberio y Cayo Graco* habían salido de las filas de la más rancia aristocracia romana, siendo hijos de *Tiberio Sempronio Graco*, quien había ocupado las más altas magistraturas de la república, y de *Cornelia*, hija de Escipión el Africano, el vencedor de Aníbal en la batalla de Zama; la hermana de los Gracos estaba casada con Escipión Emiliano, el destructor de Cartago. Enviudada, Cornelia había rechazado la mano de un príncipe egipcio, más tarde rey, con estas palabras: "Tengo dos joyas que valen mucho más que la corona de Egipto, mis dos hijos". La noble matrona había hecho impartir a Tiberio y Cayo una esmerada educación, despertando en su ánimo sentimientos de conmiseración y apego hacia la multitud humilde y dolorida. Como Tiberio y Cayo Graco, también los demás grandes tribunos y conductores populares del último siglo de la república saldrán del seno de la clase dominante: son los llamados tránsfugas, que, impulsados por un profundo sentimiento altruísta, por la observación aguda de la realidad social y por una ambición sana y fecunda, abandonan su propia clase para abrazar sinceramente la causa

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de los oprimidos. También en nuestros tiempos, casi todos los dirigentes de las masas trabajadoras provinieron y provienen de las filas no proletarias. Fenómeno este fácilmente explicable, si se considera que toda la estructura social en un régimen de clase tiende a frustrar o a obstaculizar por todos los medios el desarrollo libre de las enormes reservas intelectuales que están latentes en el espíritu de los oprimidos.

Elegido tribuno en el año 134, *Tiberio* presentó en seguida su ley agraria. Por esta ley se exigía que ningún ciudadano romano o confederado itálico podía poseer más de 125 hectáreas de tierras del Estado (ager públicus), agregándose 62½ hectáreas para cada uno de los dos hijos mayores; además, debíase acordar a los antiguos ocupantes una indemnización por las mejoras aportadas a las tierras que debían restituir. Las extensiones de tierra que así volvían a ser propiedad del Estado, debían ser fraccionadas en lotes de 7½ hectáreas cada uno y estos entregados a ciudadanos necesitados no como propiedad, sino como posesión inalienable y libre de contribuciones e impuestos. Se trataba, como se ve, de una reforma bastante moderada, tendiente a quitar a los grandes propietarios sólo una parte de las tierras usurpadas al Estado para entregarla a campesinos arruinados o proletarizados. La violenta resistencia de los pudientes nos revela hasta qué extremo debían haber sido llevadas aquellas usurpaciones de terrenos fiscales. Al contrario, la proposición de Tiberio despertó la adhesión incondicional de la masa campesina y en grupos muy numerosos los pequeños agricultores ya en quiebra o al borde de la ruína entraban en Roma desde la campaña para dar su voto; hasta el proletariado urbano, sacudido por los ardientes discursos del generoso conductor, que le invitaba a abandonar su vida miserable y ociosa de cliente de la aristocracia, acogió con entusiasmo el proyecto de Tiberio.

Cuando se llegó a la votación en la Asamblea popular, uno de los colegas de Tiberio, Marco Octavio, perteneciente también a la nobleza, interpuso el veto ("intercessio"), repitiéndolo en una segunda Asamblea. Entonces Tiberio propuso y obtuvo de la Asamblea la destitución de su colega, procedimiento este ciertamente nuevo, pero no anticonstitucional. Eliminado así el veto, la ley agraria resultó aprobada por gran

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

mayoría, *suprimiéndose la disposición acerca de las indemnizaciones por las mejoras efectuadas en las tierras.*

Evidentemente los campesinos romanos eran más revolucionarios que ciertos "soñadores" de hoy. Se trataba ahora de proceder a la ejecución de la ley, cosa no fácil, por cuanto faltaban utensilios, semillas y otros medios para que los nuevos ocupantes pudieran vivir hasta la próxima cosecha. Vino en este apremio muy a propósito la donación de Atalo III, rey de Pérgamo (Asia Menor), por la cual dejaba heredero de su inmensa fortuna "al pueblo romano". En seguida Tiberio propuso a la Asamblea popular, emplear aquellas grandes sumas en la adquisición de todo lo necesario para las nuevas implantaciones rurales. A pesar de la oposición encarnizada e insidiosa de la nobleza, la Asamblea acogió con aplausos frenéticos la proposición de Tiberio. Para la fijación de las tierras que debían repartirse, Tiberio obtuvo de la Asamblea el nombramiento de una *Comisión de tres miembros*, la que resultó integrada por él mismo, su hermano Cayo, todavía muy joven, y su suegro Apio Claudio, descendiente del gran censor. El Senado trató con escarnio a esa Comisión, asignándole para sus funciones fuera de la ciudad honorarios que no rebasaban el sueldo de un jornalero. Huelga decir que no se trataba de un caso de nepotismo, sino de la firme resolución de entregar a manos enérgicas y desinteresadas la ejecución de la reforma. La Comisión se puso en seguida a la obra, pero Tiberio debía encontrar dentro de poco un fin rápido y violento.

Tiberio conocía perfectamente el odio inextinguible que los pudientes abrigaban en contra de él y sabía que sólo la inviolabilidad tribunicia les detenía en el propósito de atentar contra su vida. Decidido, además, a controlar la ejecución de la ley también desde un alto cargo público, como era el de tribuno, presentó nuevamente su candidatura para el año 132. Esto no era contrario ni a la letra, ni al espíritu de la ley en vigor, pero sí a la costumbre, siendo el de Tiberio el primer caso de reelección para un período inmediatamente sucesivo. La segunda candidatura de Tiberio chocaba, pues, por lo menos contra el derecho consuetudinario generalmente reconocido. La aristocracia explotó en seguida el arma que se le ofrecía, *acusando a Tiberio de acariciar veleidades monárquicas.* La cla-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

se dominante romana renovará la misma acusación contra cualquiera que en adelante se atreva a poner en peligro o a reducir sus privilegios, abusos y usurpaciones. Hoy se acusa a los adversarios del orden social vigente de ser "enemigos de la patria, la familia y la religión." El odio que la nobleza romana conservaba contra todo lo que pudiera tener alguna relación, aunque remota, con la monarquía, demostraría —como ya hemos advertido en la segunda disertación— que el derrocamiento de la monarquía no había obedecido propiamente a la aspiración de gozar de mayores libertades públicas, sino que, como en Grecia, también en Roma el cambio se había efectuado con el propósito principal de servirse, sin freno y tropiezo formal alguno, del aparato estatal para enriquecerse a costa de las clases inferiores.

Para el día de la elección el Senado había movilizado sus partidarios y, reunido en un templo cercano a la plaza de votación, estaba en acecho para librarse del odiado tribuno. Cuando Tiberio en un momento se tocó la cabeza para indicar el peligro que corría su vida, este ademán fué interpretado por sus enemigos en el sentido de que exigía la diadema real. La estúpida invención bastó para que *Escipión Nasica*, jefe del partido aristocrático, reclamara en el Senado la muerte de Tiberio. Y no queriendo el cónsul Mucio Escévola que presidía, poner en votación la proposición, porque era violatoria de la inviolabilidad tribunicia, los senadores, encabezados por Nasica, salieron tumultuosamente del templo, armados de trozos de sillas, bastones y otras armas, y ayudados por las bandas mercenarias organizadas de antemano, arremetieron contra los partidarios de Tiberio. Estos, que ni siquiera habían imaginado el ataque, se dejaron masacrar como tímidas ovejas: además del propio Tiberio, 300 de sus partidarios cubrieron el campo. Esto ocurría en el año 133, el mismo año en que su hermano político, *Escipión Emiliano*, destruía la heroica Numancia, último baluarte de la libertad ibérica. Cuando se llevó a Cornelia la noticia del asesinato de su hijo, la venerada matrona permaneció algunos instantes muda por la atroz congoja que la embargaba, pronunciando después estas palabras de orgullo materno y sublime estoicismo: "Tengo otro hijo que será digno de su hermano".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La aristocracia había triunfado. Siguió sosteniendo la leyenda acerca de las aspiraciones monárquicas del asesinato y le trató, lo mismo que a sus adherentes, como culpable de alta traición. El cadáver de Tiberio no fué entregado a la familia para que recibiera honrada sepultura, sino arrojado en el Tíber; muchos de sus partidarios fueron procesados por... "complot" contra la república y a montones estrangulados en la cárcel, mientras que el organizador de la carnicería, Nasica, era premiado con la dignidad de Pontífice Máximo.

El Senado romano tenía a su disposición los medios "legales" para impedir o anular lo que reputaba contrario a la tradición o a la costumbre, es decir, la reelección de Tiberio. Mas, lo que importaba a la nobleza y a su órgano, el Senado, no era tanto la no reelección de Tiberio, cuanto la muerte del gran tribuno y, con ésta, la abrogación o desnaturalización de la reforma agraria. Tiberio hubiera podido cometer todas las arbitrariedades e infracciones posibles sin oposición alguna de parte del Senado, si hubiese elegido un camino distinto abrazando la causa de los pudientes. El error de Tiberio, explicable por la falta de antecedentes de esa índole en la historia de la república, fué el de no haber previsto que para efectuar reformas de algún alcance no bastaba el voto de la Asamblea popular, sino que se necesitaba también el apoyo de una fuerza armada en oposición a los medios legales y extralegales, de que disponía el Senado. El mismo error, y con consecuencias aún más trágicas, será cometido algunos años más tarde por el hermano de Tiberio, Cayo.

Tiberio Graco fué el primer mártir glorioso de la guerra social en la Roma republicana del último siglo y su recuerdo no se borró nunca de la mente y el corazón de las masas oprimidas. En la agonía de la República Julio César invocará también su nombre para concluir con el poderío del Senado y de la aristocracia romana.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ensayo sobre la evolución de las doctrinas de la Química Orgánica

Por ENRIQUE V. ZAPPI

I

LOS ORIGENES

Al ocupar esta prestigiosa tribuna no podría iniciar la grata tarea de dirigirles la palabra, sin antes elevar un recuerdo hacia aquel dilecto espíritu que fuera el Dr. Narciso C. Laclau y colocar bajo sus auspicios mi modesto aporte a este brillante centro de cultura que contribuyera a fundar con tanto entusiasmo y juvenil amor y en el que pusiera tantas esperanzas.

Cuando recibí la amable invitación que me formulara el señor Reissig, en nombre del *Colegio Libre de Estudios Superiores*, vacilé un tiempo antes de aceptarla, temeroso de no poder presentarme en una forma digna ante una asamblea tan selecta, pero decidido al fin a complacerlo, resolví hablar ante ustedes sobre un tema de carácter histórico de la química, en especial sobre la evolución de las doctrinas de la química orgánica.

Para su mejor desarrollo dividiré el tema en varias conversaciones cuyo argumento central será el que responde al título que lleva cada una de ellas, pero reservándome la suficiente libertad para poder salirme de estos límites cuando sea necesario, a fin de tomar contacto con los demás argumentos, de manera que el todo resulte lo más armónico, homogéneo y claro que sea posible dentro de mis limitadas facultades.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Tout est dit, et l'on vient trop tard
depuis plus de sept mille ans qu'il y a des
hommes et qui pensent.
LA BRUYERE.

Difícil resulta el situar dentro de un limitado espacio de tiempo, el estudio de un hecho químico o la historia de su interpretación, puesto que será preciso buscar la primera observación o la primera explicación del mismo en tiempos pretéritos y resignarse a esperar de los futuros la confirmación o el rechazo de las hipótesis trabajosamente elaboradas.

En efecto, el campo de los fenómenos estudiados por la química es tan vasto; sus hechos clásicos observados y discutidos por tantos hombres y desde tanto tiempo, que el germen de muchas de las teorías por las cuales nosotros, los modernos, queremos explicarnos, existió ya en la mente de los más antiguos filósofos de la humanidad.

Por eso la evolución de las doctrinas químicas, como la de todas las ciencias, se parece más bien a una repetición bajo formas nuevas de ideas ya viejas, ideas por así decir centrales y alrededor de las cuales gira, desde tiempos inmemoriales, el espíritu humano como si tuviera la intuición de que tras ellas se esconde la verdad que busca en vano.

El cerebro de pensadores privilegiados se adelantó en muchos años, a veces en muchos siglos, al de sus contemporáneos.

Por falta de comprensión o de demostración, las ideas de aquellos hombres fueron relegadas o cayeron en el olvido, hasta que llega un momento en el cual la observación acumula hechos cuyo estudio conduce a otros investigadores a establecer como nuevas, precisamente aquellas teorías intuídas por el genio de algún antepasado.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En una forma que podríamos llamar periódica, surgen hombres que ordenan y analizan los hechos acumulados por generaciones de estudiosos y les encuentran una explicación co-

mún y sencilla, los generalizan y se presentan así como reorganizadores, como reformadores de toda la Ciencia.

Tales hombres se llaman los Copérnico, los Newton, los Lavoisier; como antes fueron los Aristóteles, los Euclides o los Arquímedes; como son ahora los Curie, los Bohr o los Einstein, hombres que dictan sus leyes a la humanidad para muchos años.

El mundo ve surgir esas ideas sin hostilidad porque no obstante ser nuevas, las encuentra familiares, conocidas y porque llenan de esperanzas a todos los que asisten a ese resurgimiento, ansiosos de nueva luz y creyendo haber llegado finalmente a la verdad.

Mas las teorías sólo brillan un tiempo en el horizonte, o se elevan y alumbran desde el zénit un período mayor, luego su misma evolución las destruye acabando por declinar y perderse en el olvido durante centenares o millares de años, hasta reaparecer de nuevo para repetir implacablemente el ciclo de su existencia.

Sólo cuando se piensa en tales hechos, adquiere todo su valor y se aprecia en toda su extensión el significado del *"nihil sub sole novum"* del Eclesiastés, melancólico *leit-motiv* repetido en mil formas diversas por toda la filosofía y que muchos han creído ver estilizado, en el símbolo de los alquimistas griegos el *ouro-boros*, la serpiente que se devora la cola.

Para nosotros es bien clara la intención de su significado, como lo fuera para aquellos espíritus atormentados por la certeza de su impotencia frente a nuestras mismas inquietudes: "Todo es Uno" . . . la Materia devora la Materia; la Ciencia devora la Ciencia y en su eterno devenir el pensamiento humano recorre infinitas veces el mismo ciclo!

Expuesto así a modo de exordio, cual será el espíritu que animará estas conversaciones y esbozada la atmósfera de escepticismo a la vez que de tolerancia y comprensión, dentro de las cuales se desarrollarán, entremos en materia.

¿Qué es la Química Orgánica? Para un hombre moderno, es una parte de la química que estudia los compuestos formados por un determinado elemento, el Carbono.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¿Y qué es el carbono? lo ignoramos: el carbono atómico o de molécula simple, no nos es conocido todavía. Se nos pre-

senta en tres formas alotrópicas, estados diversos de condensación atómica y de complejidad elevada, que son:

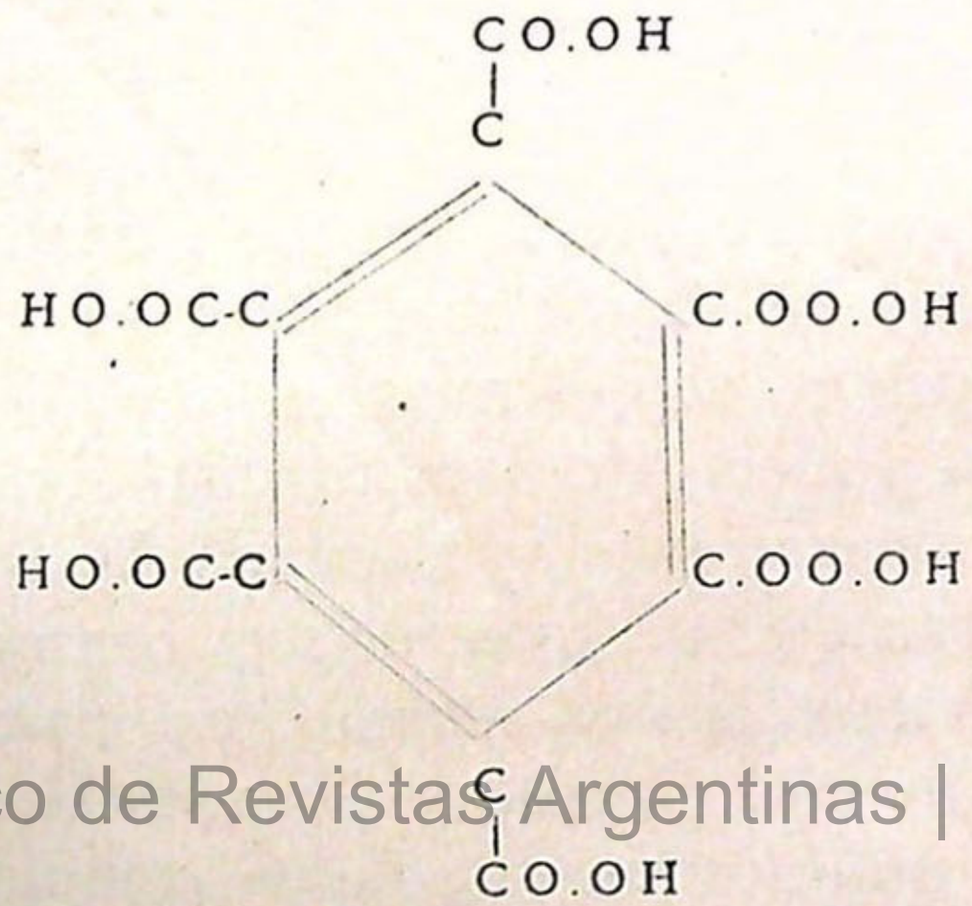
1 — El diamante o carbono cristalizado duro e incoloro.
2 — El grafito, carbono cristalizado, blando y opaco.
3 — El carbono amorfo.

Esta última variedad al estado puro o mezclada con sustancias carbonosas, forman todos los carbones conocidos y empleados como combustible: el carbón de piedra, la hulla, la antracita, el coke; el carbón vegetal; los carbones obtenidos por reacciones químicas, etc., etc.

La complejidad molecular de cada una de aquellas formas alotrópicas es muy grande. Las moléculas de carbono más sencillas existen probablemente en los carbones de origen vegetal o en los obtenidos por reacciones químicas a bajas temperaturas, por ejemplo reduciendo el tetrayoduro de carbono por el magnesio en polvo según esta ecuación:

$$C\,I^4 + 4\,Mg = 2\,Mg\,I^2 + C$$

Un tal carbono se presenta como una sustancia amorfa, de color parduzco y fácilmente oxidable por el permanganato de potasio alcalino, que es un agente de oxidación relativamente débil y que lo transforma en el ácido mellítico, un



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cuerpo que posee 12 átomos de carbono en su molécula, indicando así que el primitivo átomo de carbono liberado por la

reacción se ha polimerizado en un isómero que contiene por lo menos 12 átomos en su molécula.

Si esto sucede para un carbono amorfo, blando y oxidable, imaginémonos lo que será para aquellas formas ya cristalizadas y duras como el diamante, en el cual los cálculos más moderados indican moléculas de 40 átomos, por lo menos.

El elemento carbono al estado monatómico debe poseer propiedades físicas y una reactividad química muy distintas de las que le conocemos en sus formas alotrópicas. Debe, por ejemplo, ser fácilmente oxidable en el aire, propiedad que se induce de la conducta del tetrayoduro de carbono, que se transforma fácilmente en anhidrido carbónico y yodo. Hay que admitir que en esa reacción el tetrayoduro se disocia en yodo y carbono monatómico, el cual inmediatamente fija una molécula de oxígeno para formar el anhidrido carbónico:

$$C\,I^4 = 2\,I^2 + C$$

$$C + O^2 = C\,O^2$$

Frente a esta reacción que denota una afinidad extraordinaria, puesto que tiene lugar normalmente toda vez que el tetrayoduro de carbono se halle en presencia de aire, coloquemos la inercia química casi invencible que poseen el diamante, el grafito y aun los carbones, y comprenderemos cómo es posible hallar entre los centenares de miles de sustancias orgánicas conocidas, todos los grados de sensibilidad química y de reactividad más variado y contradictorio.

El carbono en cualquiera de las formas alotrópicas que conocemos, es insoluble en todos los disolventes con exclusión del hierro fundido y de algún otro metal; es infusible y fijo, salvo a las tremendas temperaturas del arco eléctrico . . . y sin embargo lo hallamos volatilizado y disperso en la atmósfera, formando esa solución coloidal que llamamos el humo.

Para hacerlo entrar en reacción debemos recurrir a los medios más enérgicos que posee la química: una alta temperatura para hacerlo arder en el oxígeno o en el azufre; el arco eléctrico para combinarlo con el hidrógeno. Sus derivados halogenados no pueden obtenerse por la acción directa del cloro

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sobre el carbono y no obstante, atravesada esa barrera, franqueado el muro de la inercia química, obtenidos el anhidrido carbónico, los primeros hidrocarburos y sus derivados halogenados, nos encontramos de pronto en un jardín de una fertilidad extraordinaria, donde crece y se desarrolla la vegetación más sorprendente, las flores más maravillosas y las orquídeas de formas más raras e inesperadas.

Que no otra cosa son esos 300.000 compuestos del carbono que hoy conocemos, casi todos ellos preparados por síntesis: productos de aplicación industrial y doméstica; colorantes, tinturas y productos fotográficos; tanantes y resinas sintéticas; perfumes y esencias aromáticas; alcanfor; índigo, alcaloides; medicamentos contra enfermedades específicas, hipnóticos, anestésicos e infinidad de substancias empleadas en la fabricación de millares de artículos que tanto han contribuído a elevar el nivel de la vida humana, a mitigar sus dolores, a hacernos más llevadera la existencia.

Y en la Naturaleza, es siempre el anhidrido carbónico, quien con los elementos del agua se plasma en los hidratos de carbono, en los azúcares y en las grasas, primero; con el amoníaco, en los ácidos aminados, en los polipéptidos y en las albúminas luego, para llegar en el protoplasma a la materia que se anima bajo el soplo divino de la vida!

Todo esto abarca, señores, el estudio de la química orgánica.

Su existencia oficial data del año 1808, cuando *Berzelius* publicó la primera edición de su *"Lehrbuch der Chemie"* en el cual designa bajo el nombre de "Química Orgánica" a la química de las substancias vegetales y animales, en contraposición con la "Química Inorgánica" o mineral.

En su conjunto de hechos y de doctrinas es pues, una ciencia moderna aunque muchas de las substancias que estudia fueran conocidas desde una antigüedad tan remota como los orígenes de la civilización humana.

Así es como objetos y documentos llegados a nuestro poder al través de tantos años nos enseñan que, por ejemplo, el hombre antiguo sabía teñir los tejidos que fabricaba en sus telares rudimentarios utilizando con técnica adecuada los jugos y decocciones de diversas plantas que contienen los mismos colo-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

rantes orgánicos de origen natural, que nosotros aún empleamos y que estudiamos en su constitución y síntesis.

La célebre *Púrpura de Tiro* era extraída por los fenicios, desde tiempo inmemorial, del jugo de los moluscos *Murex Brandaris* que contiene el 8-8'-dibromo-índigo.

Plinio cita detalladamente los procedimientos de tintura empleados por los egipcios describiendo el uso del índigo mediante el método a la cuba; la tintura del algodón en rojo, en pardo, en púrpura y en variados colores, con la *Rubia Tinctorea*, la *granza*, utilizando las propiedales de la alizarina contenida en ella, mediante el uso de mordientes apropiados, como ser alúmina; óxidos de hierro, de estaño, etc.

Nos hablan también de la fabricación de bebidas alcohólicas, *vinos, cervezas, hidromieles, aqua-vit*, por fermentación de líquidos azucarados del más diverso origen.

También el primer ácido conocido por los hombres fué, precisamente, un ácido orgánico: el ácido acético diluído, el *Vinagre* (*acetus*) y el nombre de esta substancia quedó en la química como expresión de la idea de acidez.

Las propiedades corrosivas del vinagre fueron conocidas desde muy antiguo. Así dice un proverbio de *Salomón*: "Y como echar vinagre sobre la creta así es cantar a un corazón afligido".

Y *Plinio* nos cuenta como *Cleopatra* preparaba sus costosas bebidas disolviendo perlas en vinagre.

La fuerza disolvente de esta substancia fué exagerada por los antiguos, como lo demuestran los conocidos relatos de *Livio* y de *Plutarco*, según las cuales *Aníbal* disolvía los Alpes con vinagre, en tanto que *Vitruvio* aseguraba que ciertas rocas silíceas, que no son atacables ni por el fuego ni por el cincel, se disolvían humedecidas con vinagre después de haber sido calentadas.

Asimismo, parece que el primer reactivo químico que se halla citado, es también un cuerpo orgánico: la decocción de nuez de agallas que, según *Plinio*, empleaban los droguero para asegurarse que un *verdete* o *cardenillo* (subacetato de cobre) no se hallaba falsificado con *vitriolo verde*, (sulfato ferroso).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Alrededor del año 800, conocieron los alquimistas la ma-

nera de preparar el *aguardiente* por la destilación de vinos y mostos fermentados. Ya cerca del 1500 se sabía concentrar y deshidratar los aguardientes y obtener así los *espíritus de vino*, que parecen haber sido llamado alcoholes, por *Paracelso*.

El alcohol fué tenido en alto aprecio, especialmente como remedio secreto y alcanzó gran difusión por obra de los italianos que lo emplearon en vasta escala durante la gran peste del año 1348.

Raimundo Lulio ensalzando la facultad del alcohol de rejuvenecer a los ancianos, lo denomina: *"Consolatio ultima coporis humani"* indicando que debería guardarse por tal motivo en vaso de oro.

El éter sulfúrico fué seguramente conocido por este último alquimista y *Basilio Valentín* lo describe como un "espíritu de sabor sutil, penetrante y delicioso y de agradable olor".

Aunque los conceptos teóricos eran en aquella época completamente abstractos, el deseo de averiguar la constitución de los cuerpos impulsó a los alquimistas a descomponerlos en sus constituyentes más sencillos o elementales operando la destilación a temperaturas elevadas de todas las substancias que deseaban estudiar.

Los primeros ensayos de destilación fueron extendidos con fruto a los cuerpos orgánicos como ser resinas, bálsamos, gomas, etc., y se obtuvieron asi la trementina, el alcanfor y substancias más complejas.

El conocimiento de las grasas y de los aceites era familiar a los antiguos, asi como la fabricación de los jabones y de otros derivados de los ácidos grasos, etc., etc.

Y aún la toxicología de las substancias orgánicas era conocida en aquellos tiempos, como lo prueba el uso de la *cicuta* como veneno judicial por los griegos o el agua destilada de *laurel cerezo* con que los sacerdotes egipcios castigaban a quienes traicionaban sus secretos.

Vemos con este ligero e incompleto resumen que los méritos de la química son, posiblemente, los más antiguos de toda la Química.

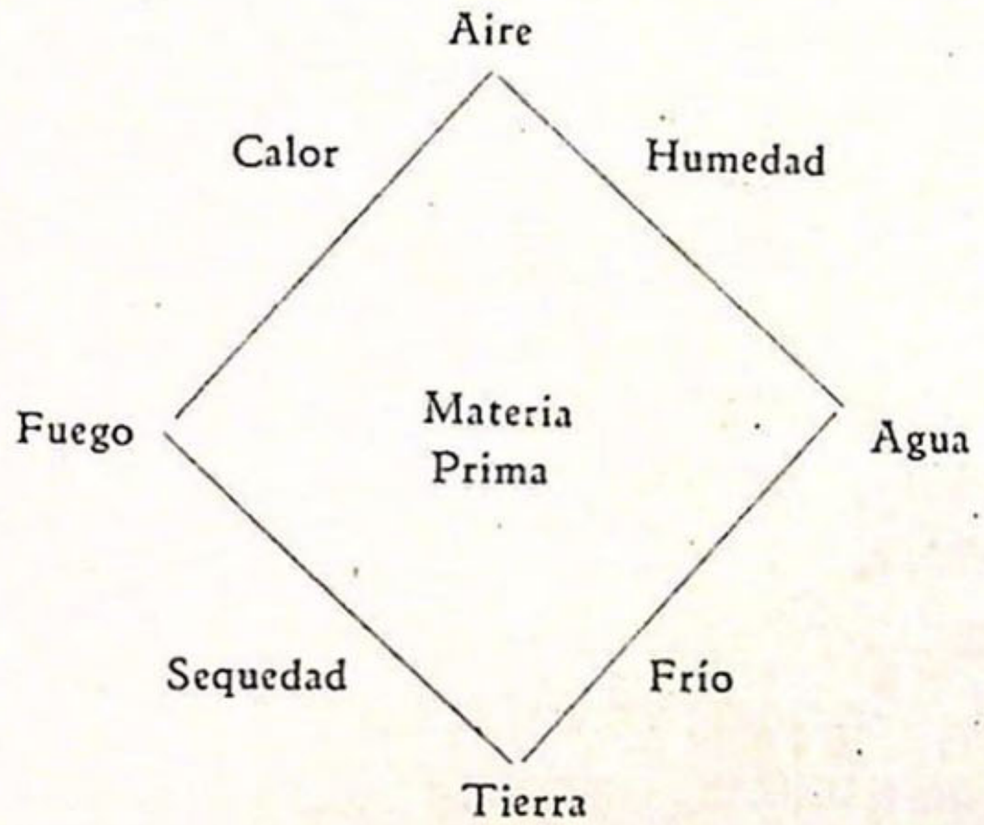
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

No es posible seguir la evolución de la química orgánica desde aquellos tiempos, por la sencilla razón de que su estudio se confundía con la de todas las demás sustancias.

Hasta el advenimiento de la teoría del flogisto, puede decirse que no se hicieron distinciones entre la composición de los cuerpos de origen animal y vegetal, y los minerales.

Las ideas teóricas sobre la composición de las substancias, se reducía a la antigua concepción griega de los cuatro elementos de Aristóteles y de Empédocles: Todas las cosas se hallaban formadas por el fuego, el aire, el agua y la tierra.

El conocido esquema:



explicaba todas las relaciones que existen entre los elementos y sus propiedades. Estas cuatro materias elementales se mezclaban entre sí según las más variadas proporciones y de igual manera como un artista obtiene con pocos colores infinidad de tonos y de matices, así la naturaleza formaba con aquellos elementos todos los cuerpos que existen en el Universo.

Las propiedades intrínsecas de cada elemento se reconocían por las sensaciones producidas al tacto: calor y frío; sequedad y humedad.

La existencia real de esos elementos se demostraba con experimentos sencillos tales como la observación de que el agua hirviendo largo rato se transformaba en vapor (*aire*) y hasta llegaba a desaparecer por completo abandonando un residuo seco, (*tierra*). O advirtiendo como el *fuego* era capaz de transformarse en *tierra*, recubriendo una llama con un objeto frío y notando como en él se depositaba negro de humo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La argumentación y el razonamiento no podían ser más sencillos: si al agua, que es fría y húmeda se le quitan esas cua-

lidades por acción del fuego, se transforma en aire (húmedo y caliente) y en tierra (fría y seca).

Cuando al fuego, que es caliente y seco, se le absorbe el calor por un objeto frío, se transforma en tierra.

Para aquellos primitivos experimentadores que admitían que el aire no tenía peso, porque pesando una vejiga llena de aire y vacia después no se constataba diferencias en la balanza, tales demostraciones debían tener todos los caracteres de una evidencia.

La noción de substancia se confundía con la de sus estados o propiedades y con tales concepciones es fácil comprender como pudo llegar a pensarse que los metales vulgares fueran capaces de transmutarse en oro y plata.

Las siguientes palabras de *Bacon* (Siglo XII) concretan esas ideas: "Observando las cualidades del oro, hallamos que es amarillo, muy pesado y de un determinado peso específico, maleable y dúctil hasta un cierto punto..." Aquel que conozca las fórmulas y procedimientos necesarios para lograr a voluntad el color amarillo, el fuerte peso específico, la ductilidad, etc., aquel que sepa además producir esas cualidades en grado diverso, podrá tomar las medidas necesarias para reunir esas cualidades en un tal cuerpo o metal que de esa manera se trasformará en oro".

Bajo el influjo de tales opiniones, la alquimia orientó a la naciente química hacia el estudio de las substancias minerales retardando la investigación en el dominio de los cuerpos derivados de los reinos animal y vegetal. Ese desarrollo unilateral promovió el establecimiento de la *metalurgia* y la formación de la escuela *Iatroquímica* (del griego *Iatros* = Medicina; medicina química) cuyos fundadores fueron *Agricola y Paracelso* respectivamente.

Jorge Agricola (1914-1555) no obstante su profesión de médico se dedicó al estudio de los minerales y expuso en su obra *"De re metallica"* el estado de los conocimientos químicos en su tiempo así como de las muchas experiencias que realizó para mejorar los procedimientos empleados en la elaboración y beneficio de los metales.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Rechazando las expresiones obscuras y exageradas, sus obras se hallan escritas con mucha claridad; fueron muy estu-

diadas y puede decirse que muchos de los procedimientos empíricos que aun hoy se emplean en metalurgia, fueron documentados, sino descubiertos, por *Agrícola*.

El fuego era el gran purificador de los metales y toda substancia obtenida por el fuego o que resistía su acción tenía el carácter de un metal noble. El *índigo* debido a su fractura brillante y aspecto cobrizo y a su volatilidad por el calor, fué considerado por los alquimistas como un metal y hasta el *alcanfor*, substancia preciosa en la antigüedad y en la Edad Media, era considerado por *Agrícola*, como de carácter metálico "por cuanto se obtenía por la acción del fuego (sublimación) y solamente los productos nobles del reino mineral eran capaces de ser así extraídos".

Completamente distinto en los caracteres de su personalidad fué el fundador de la *Iatroquímica* o *Espagírica*.

Hombre genial y contradictorio, *Teofrasto Bombasto von Hohenheim* (1481-1541) se apellidó a sí mismo *Paracelso*, y llevó la vida agitada y asaroza de los grandes reformadores.

Endiosado por sus partidarios y envilecido por sus enemigos que fueron muchos y poderosos, hay que reconocerlo como una de los promotores de la gran revolución científica del Siglo XVI.

Tuvo el valor de romper con los moldes de la medicina clásica introduciendo en la terapéutica los medicamentos de origen mineral, el mercurio y el antimonio principalmente y con su aplicación, asi como la del opio y otras preparaciones hasta entonces desconocidos, había logrado curas maravillosas que le atrajeron la consideración de unos y la envidia de otros.

Definió la química diciendo que no era la ciencia que debía dedicarse a fabricar oro y plata, sino a la preparación de substancias medicinales.

Reconoce que la alquimia, es decir la química, debe ocupar el primer puesto entre los conocimientos médicos: "La Naturaleza es misteriosa en sus operaciones y hay que saber arrancarle sus secretos. El alquimista extrae de cada cosa su quintaescencia y de la naturaleza todo aquello que puede ser útil al hombre. Atrás pués, todos aquellos falsos discípulos que pretenden que esta ciencia divina no tiene más fin que el de hacer oro y plata; la alquimia, que deshonran y prostitu-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

yen, no tiene más que un fin: el de extraer la quintaescencia de las cosas y de preparar los arcanos, las tinturas y los elixires que pueden devolver al hombre su salud perdida."

Para él, el hombre era un *microcosmo*, un pequeño universo, imagen reducida del *macrocosmo*. Todo lo que se encuentra en el universo se halla reproducido en él. Por eso había que llegar al conocimento del hombre estudiando el mundo exterior.

Sometido como el universo a las leyes del peso y de la atracción, el organismo humano era el soporte de un número infinto de reacciones provocadas por las fuerzas naturales. Las principales funciones animales se hallaban regidas por un *Arqueo*, especie de espíritu equivalente al principio o fuerza vital.

"El hombre es un compuesto químico; las enfermedades son originadas por una alteración cualquiera de ese compuesto; se necesitan pues medicamentos químicos para combatir las enfermedades".

Se ve, pues, como desnudando las teorías de *Paracelso* de todo ropaje místico quedan los fundamentos de la química, de la biología y de la medicina moderna: el organismo, como concepto de unidad individual, regido por la fuerza vital y por las fuerzas físico-químicas que presiden el desarrolla de las reacciones que en él se efectúan. Tenemos así reunidos el vitalismo y la quimiatría como explicación de los organismos vivientes. La química como ciencia que debe analizar las substancias animales, vegetales y minerales y extraer sus principos.

Paracelso concretó las ideas de su época sobre la constitución de la materia admitiendo tres elementos más, constituyentes esenciales de los metales: el *"mercurio"* que les daba su peso y su brillo; el *"azufre"* que les confería su color y la propiedad de ser atacados por el fuego y la *"sal"*, su capacidad de formar sales con los ácidos. Estos tres elementos se hallaban a su vez formados por los cuatro elementos de *Aristóteles* y venían a tener con ellos una relación algo así como la que nosotros consideramos existente entre el Carbono y los carbones.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El importantísimo papel del aire en los fenómenos químicos y vitales fué bien comprendido por Paracelso, quien dice al respecto:

"Si no hubiera aire todos los seres morirían asfixiados"
"Si la leña quema es el aire la causa".
"El hombre muere, como el fuego, cuando se halla privado de aire".

"Si el estaño aumenta de peso durante la calcinación, es porque una cantidad de aire se ha fijado en él".

Desgraciadamente había rodeado sus grandes descubrimientos con el fárrago de concepciones astrológicas que volvían sus escritos en parte absurdos e ininteligibles.

Todo lo que existía tenía vida. Los mismos elementos de *Aristóteles* y los metales eran animados: "Los metales se hallan compuestos por el *espíritu, el alma y el cuerpo,* o sea el *mercurio,* el *azufre* y la *sal*" . . . igual que el cuerpo humano.

Todo moría: "La herrumbre es la muerte del metal".

"La vida es un espíritu que devora al cuerpo".

y la *"corrupción"* y la *"fermentación"* eran los procesos mediante los cuales los cuerpos se resolvían en sus elementos y se restituían a la naturaleza.

"El hombre es un vapor condensado y como vapor retornará al lugar de donde ha salido".

"La putrefacción es una transmutación que consume los cuerpos y los cambia en substancias nuevas, produce nuevos frutos: todo lo que vive, muere, y todo lo que muere, renace".

Hay que reconocer en estos principios tan justos y razonables el origen de muchas de las ideas que en diversas formas han sido reeditadas e incorporadas a la ciencia moderna, en otros términos, pero con una intención equivalente.

Mas, por una inexplicable contradicción de su personalidad, resulta que al mismo tiempo en que por una parte combatía los errores del pasado y enseñaba los métodos para destruirlos, compendiaba todos aquellos errores, los exaltaba y les infundía nueva vida, en tal forma que todas las monstruosas fantasías de la cábala, de la magia y de la astrología, parecieron llegar con él al paroxismo, que señala la crisis final de toda una época de ignorancia y de superstición.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

De tal manera: el aire se hallaba poblado de *silfos,* el agua de *ninfas,* la tierra de *pigmeos* y el fuego de *salamandras* y todas las creaciones de la mitología pagana, del cristianismo y de las religiones orientales, adquirían realidad.

A los sueños clásicos de los alquimistas, la *piedra filosofal* y el *elxir de larga vida*, se añadieron nuevas quimeras: el *alkaest* o disolvente universal y finalmente cuando la egolatría de *Paracelso* ya no reconoció límites, cuando creyó que su saber todo lo podía, forjó el *homúnculo*.

Con un lenguaje que por momentos parece el de un inspirado profeta y en otros el de un taumaturgo frenético, nos da procedimientos para la fabricación del homúnculo, y nos demuestra cómo los pigmeos y los faunos, los sátiros y las ninfas no son sino entes obtenidos por obra del arte químico.

La noche de Walpurgis es un pálido reflejo de la fantasía palingenésica de *Paracelso* y quien sabe si en la mente de *Goethe* no fueron una misma persona *Paracelso* y el atormentado *doctor Fausto*.

Porque como hombre *Paracelso* fué noble y bueno, su vida no tuvo otro propósito según declara en su testamento, que "la curación de los enfermos, de esa pobre gente mísera y necesitada" y se había formado el propósito de conducir a la humanidad por el camino de la ciencia, a través de una vida llena de amor, hacia el reino de Dios. Bien merece la denominación de "hombre raro y original" que le aplica *Sebastián Franck*.

La decadencia del sistema paracelsiano se inició cuando la pretensión de las teorías iatroquímicas llegó al límite del absurdo, al demostrarse que no podía realizar ninguna de sus fantasías.

Unos cien años después de *Paracelso* se les unieron a los elementos espagíricos, dos elementos *"pasivos"*: el *agua* y la *tierra*, que se separaron de los elementos *"imponderables"*, el *"fuego"* y el *"aire"*. Pero todos esos conceptos eran aplicados indiferentemente a todos los cuerpos sin diferenciación de origen.

La primera alusión a su intervención en las substancias orgánicas, pertenece a *Libavius*, el cual en su *"Tratado"* (1600) dice: "Principia sunt sal, sulphur, mercurius, ex quibus fiunt spiritus, liquoresque, olea, aquae essentiales".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Durante el período iatroquímico pocos fueron los hallazgos interesantes para la química orgánica; sólo podemos recordar dos ácidos nuevos, el benzoico, obtenido de la sublima-

ción del *benjuí* y el succínico por la destilación del *ámbar*. La glucosa fué descubierta por *Glauber* en la miel y en los jugos de fruta, y *Bartoletti* (1619) descubrió el azúcar de leche que denominó *Maná* o *Nitrum Seri Lactis*.

Algunas observaciones fueron hechas en aquellos tiempos que pudieron confirmarse en épocas modernas, como ser, la existencia de un ácido, escondido en las materias grasas, en los aceites, vislumbrada por *Tachenius* y establecida a principios del siglo XIX por *Chevreul*.

Mas luego, pasado el frenesí ocasionado por la alquimia y por la iatroquímica, se volvió la atención hacia las substancias extraídas de los vegetales y de los animales, conociéndose hacia el siglo XVIII. un centenar de especies químicas puras de tal proveniencia. En sus *"Elementa Chemiae"* (1732) *Boerhave* enseña a preparar 127 substancias extraíbles de animales y de vegetales.

Todas las substancias conocidas por aquel entonces, se describían clasificándolas empíricamente según las propiedades externas o las analogías que presentaban, o bien por su origen, recordando en muchos casos las ideas de *Paracelso*.

Así, los cuerpos que poseían un aspecto oleoso como ser ciertas grasas, los aceites de oliva y de otros vegetales; el *aceite de vitriolo*, (ácido sulfúrico) y el *aceite de tártaro* (carbonato de potasio fundido, por delicuescencia) formaban el grupo de los *"Aceites"*.

La parte más ligera de un cuerpo, es su alma o espíritu: así todo lo que se obtenía por destilación encerraba la parte esencial, el espíritu de aquel cuerpo. Los *"Espíritus"* eran las substancias obtenidas por destilación, como ser el *espíritu de vino* (alcohol) el *espíritu de nitro* (ácido nítrico) el *espíritu de cuerno de ciervo* (amoníaco), el *espíritu fumante de Libavius* (cloruro estánico), etc.

Se denominaban *"Sales"* a todas las substancias sólidas capaces de cristalizar, solubles en agua y dotadas de un sabor particular; así se clasificaban juntos el azúcar y la sal de cocina, etc.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Cuando se quemaba un cuerpo su *mercurio* y su *azufre* desaparecían. Los residuos de la calcinación eran las *"tierras"*

(nuestros óxidos) que, según fueran o no capaces de formar sales se llamaban "*salificables*" o no.

Una de las primeras tentativas de clasificación racional de las substancias químicas se halla en el "*Cours de Chymie*" de *Nicoiás Lémery*, publicado en el año 1675. En esa célebre obra *Lémery*, define la química como: "un arte que enseña a separar las diferentes substancias que se encuentran en un mixto".

Y define: "entiendo por mixtos todas aquellas cosas que crecen naturalmente, a saber: los minerales, los vegetales y los animales".

Es tarea del analista: "Descomponer los cuerpos en la mezcla de los cinco principios fundamentales: tres activos, *espíritu* (*mercurio*) *aceite* (*azufre*) y *sal;* y dos pasivos el *agua* y la *tierra*.

Distribuía todos los cuerpos naturales en productos minerales, vegetales y animales. En el primer grupo colocaba las piedras, tierras minerales y metales. En el segundo, las plantas, resinas, gomas, hongos, frutos, flores, ácidos, jugos, mohos, maná y mieles. En la tercera describía la forma y órganos de los animales.

"Es posible revelar los cinco principios en los animales y en los vegetales, pero no se los halla en igual medida en los minerales".

"En ciertos casos puede suceder que dichos principios se hallen tan confundidos unos con otros que no es posible separarlos más que rompiendo sus figuras". (Entran en consideración factores estereoquímicos?).

Hacia el declinar del siglo XVII se iniciaba en Europa un movimiento tendiente a librar la ciencia de la dominación de los escolásticos y de los espagíricos. La filosofía experimental se puso de moda y ya no fueron aceptadas teorías e hipótesis que no se hallaran sustentadas por los hechos.

Las ideas que expresaran hombres geniales como *Leonardo da Vinci, Bernardo Palissy* y el mismo *Paracelso*, sobre la importancia y el valor de la experimentación, fueron revividas por *Francisco Bacon* (1561-1626): "El hombre no puede descubrir la verdad por otro camino que no sea la nducción y la observación de la naturaleza y por la imitación de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

los fenómenos que ella produce. Los hechos deben reunirse y no crearlos por la especulación".

El desarrollo de la física gracias a la introducción del razonamiento matemático y de los procedimientos experimentales, tuvo una influencia decisiva para el estudio de los fenómenos químicos.

Pronto se hizo sentir la crítica en contra de los doctrinas químicas heredades de los alquimistas: En 1661, *Roberto Boyle "el químico escéptico"*, sostuvo que los aceites o azufres, las aguas o flegmas, los principios ardientes o mercuriales y las tierras que se producían durante la destilación de los cuerpos orgánicos no podían ser los verdaderos constituyentes de los mismos, haciendo notar que tales productos obtenidos partiendo del mismo cuerpo, podían ser muy diferentes según las condiciones en que se trabajara y sobre todo por la presencia o ausencia de aire durnte la operación.

Con *Roberto Boyle* no fueron ya toleradas en la ciencia el misticismo y la obscuridad de los alquimistas cuyas teorías, aci como las de los peripatéticos, puso en duda resueltamente.

Volvió hacia los atomistas griegos y, acompañado por *Newton*, admitió que todos los cuerpos se hallaban formados por la misma materia fundamental dividida y subdividida en partículas pequeñísimas, los átomos, cuya diversidad de formas de tamaño y de movimiento producían las diferencias que notamos en las distintas substancias que nos rodean.

Los *"Elementos"* eran para *Boyle* ciertas uniones características de átomos que ya no podemos descomponer por la aplicación de las fuerzas del calor, del fuego y de los procedimientos químicos.

Para que un cuerpo pueda ser considerado como elemento, es necesario que tenga una existencia real, que sea posible separarlo de sus combinaciones y que pueda ser nuevamente transformado en ellas: El mercurio o el oro, son para *Boyle*, dos prototipos de lo que debe ser en realidad un elemento.

Introdujo el término *"Análisis"* en la química. El análisis químico tiene un límite, más allá del cual no podemos pasar y ese límite son los elementos; conceptos que fueron perfectamente exactos hasta principios de nuestro siglo y que aún hoy forman la base de las operaciones comunes de la química.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Admitió que los átomos elementales perdían su simplicidad y sus propiedades fundamentales al unirse con otros átomos, dando lugar a cuerpos compuestos y estableció asi la diferencia que existe entre una mezcla y una combinación química.

Y, finalmente con su observación sobre la influencia del aire en la descomposición de las substancias animales y vegetales por el calor, abría la época del estudio de la combustión, que debía terminar con Lavoisier en la fundación de la química moderna.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

MEISTER ECKART (1)

Por VICENTE FATONE

"Una sola cosa es necesaria"

La mística de Eckart no es sistema, sino método. Eckart quiso establecer cómo se alcanzaba la unión del alma con la "cosa necesaria". Ese método es la abstracción (*abgeschiedenheit*), el desprendimiento. Método último para obtener la cosa necesaria que otros buscaron en las virtudes del amor y la humildad.

Lo mejor del amor es que nos impone amar a la cosa necesaria que llamamos Dios; pero mucho más importante es que nosotros obliguemos a esa cosa necesaria a entrar en el alma, pues a la infinita potencia divina ha de resultarle fácil el esfuerzo que en nosotros sería superior a nuestra finitud. Este apartamiento, esta renuncia, no puede ser amor, entonces. Ni tampoco humildad. La humildad se refiere siempre a la criatura y va hacia la criatura, que no es la cosa necesaria; pero el apartamiento permanece en sí mismo; la abstracción perfecta descansa en sí misma, "no quiere para nadie ser objeto de amor o de dolor". Esta abstracción es la soledad autárquica: es el

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(1) Conferencia pronunciada en la Sociedad Kantiana de Buenos Aires el 27 de noviembre de 1933.

desierto del alma, semejante al desierto de Dios. Desierto que Jacob contempló despavorido al despertar de su sueño: "¡Cuán terrible es este lugar! ¡No hay aquí otra cosa sino casa de Dios y puerta del cielo!" (Gén. XXVIII, 17).

¿A qué ha de renunciar, a qué ha de substraerse el alma, y cómo, para alcanzar ese desierto, esa pura ingenuidad del ser que es la cosa necesaria? A todo lo que sea criatura, a todo lo que sea perecedero, a todo lo que sea accidente e implique un porqué ajeno; a todo lo que *no sea* necesario e interponga entre el alma y lo necesario la mediación de una imagen. El amor y la humildad dejan subsistir el obstáculo de la imagen, porque son tendencias, formas de actividad. Y toda actividad exige un esfuerzo que contiene su propia oposición y su propio impedimento. La cosa necesaria es eterna, inmutable, sin contingencias, sin accidentes. La cosa necesaria es eterna quietud y eterno silencio; la eterna quietud y el eterno silencio no toleran nada extraño a ellos mismos. Por eso, buscar la cosa necesaria significó siempre haberla encontrado.

Eckart se esfuerza por determinar precisamente el sentido de esa renuncia definitiva en que recibiremos la cosa necesaria. Para ello ha de utilizar la misma vía negativa que le sirvió para la determinación de Dios. La abstracción, la renuncia, es un decir "no" a toda imagen; es la imperturbabilidad que está más allá del bien y del mal; es el alejamiento de toda multiplicidad espacial y temporal. Es la acción por la cual el alma recoge sus facultades dispersas y las devuelve a su fuente originaria; es un "estar vacío de toda cosa creada"; es regresar al estado de pureza que fué nuestro cuando aun no éramos, cuando aun Dios no había creado ni el cielo ni la tierra.

Dios está siempre en esa inmóvil abstracción; por ello podrá entregársenos, si renunciamos a todo lazo: será la libertad dándose a la libertad, la unidad dándose a la unidad. Pero nuestra abstracción, nuestra pobreza de espíritu ha de ser tal que ni siquiera nos turbe el pensamiento o el deseo del mismo Dios; pensamiento y deseo, por muy alto que se eleven, se hallan siempre ante un *esto* o un *aquello*, que no son la cosa necesaria. *Esto* y *aquello* son cosas múltiples. Dios es uno; en su profundidad no puede manifestar nada de sí mismo; y en esta impotencia reside su potencia máxima.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En esa pobreza de la abstracción, en esa desnudez, el hombre volverá al eterno ser que fué, que es ahora y que subsistirá en la eternidad. Y entonces ha de descubrir, en la maravilla de su soledad, que la cosa necesaria es él mismo.

En palabras de apariencia contradictoria: para alcanzar la cosa necesaria, el hombre ha de renunciar a ella. "Yo sostengo —dice Meister Eckart—que, para ser perfecta, al alma le es más indispensable perder a Dios que a las criaturas". Sí; para que la abstracción sea completa, hemos de renunciar al último lazo, al más rebelde: el del mismo Dios. La abstracción no admite regateos. Todo debe perderse, y el alma consistir en "una pura nada", despojándose hasta de su semejanza con Dios, porque la semejanza indica siempre diferenciación y número. Y Eckart formula ahora la más audaz de las plegarias: *Roguemos a Dios que nos libre de él mismo.*

Parecería que hubiésemos llegado al límite de la renuncia. Pero la renuncia no admite siquiera ese límite. La cosa necesaria está siempre más acá de todo momento y de toda determinación. ¿Aquella última plegaria turba aún nuestra alma? La suprimiremos. Ahogaremos ese último grito, nos despojaremos de esa última envoltura. Y estaremos desnudos. Y vendrá el silencio.

El hombre que se hubiese despojado de todo, de las criaturas, de sí mismo y aun de Dios, alcanzaría la nada purísima en que renunciamos a la vida eterna y a cuanto de Dios podíamos esperar.

La "cosa necesaria" ha dejado de ser tal. *El más grande honor que el hombre puede concederle a Dios es ése: dejarlo tranquilo y quedar libre de él.* Llámesele amor, si se quiere; pero adviértase que no es aspiración, sino renuncia: "amor fuerte como la muerte, que rompe el corazón" para aquietarle la angustia, de manera tal que la esperanza de poseer al amado no le lleve ya el más ligero disturbio.

La abstracción es el vacío, la nada. Esta nada del alma es la nueva forma que hace posible el conocimiento sin mediación. De acuerdo con la fórmula tomística que Eckart adopta ("lo que puede ser recibido es siempre recibido según la manera del que recibe, del mismo modo que lo cognoscible es expresado y entendido según la facultad de quien lo conoce y no como es en

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sí"), para conocer a Dios es preciso una forma capaz de recibirlo. El conocimiento fiel ha de darse en la adecuación de forma y contenido; esa forma es la nada, porque Dios es la nada (tan es la nada que, al desear crearnos a su imagen, nos sacó de la nada).

En esa pura nada sin plegaria, en esa desnudez total, somos como cuando no éramos; como cuando no existíamos en el tiempo; como cuando con Dios creábamos (acháquese a nuestro mezquino lenguaje el uso del plural), como cuando con Dios creábamos el todo en la eternidad. *Reine nichts*: pobreza de espíritu en que volveremos a dejarle todo a Dios; cumplimiento de los tiempos y zozobra del alma en la eternidad.

Esa nada a que la abstracción conduce, es un *nihil privativum*. En verdad, frente a ella son nada las criaturas. El aniquilamiento es un exaltarse, como en la promesa evangélica, porque la nada trastrueca la naturaleza misma de las cosas. Si fuésemos capaces de mantener una copa vacía, totalmente vacía, la copa perdería su naturaleza para elevarse hasta los cielos. La pura nada del alma eleva así a la criatura hasta los cielos; y esa misma pura nada es la que obliga a la divinidad a descender hasta el alma. (La rueda voltea, había dicho otro gran místico, gracias a la nada inmóvil de su centro).

No en vano los discípulos llamaron a Eckart el maestro de la nada. Siguiendo la vía negativa de Dionisio, su determinación de Dios concluye también en la nada. Dios no es *esto* ni *aquello;* Dios no es nada de lo que pueda pensarse ni decirse. Las facultades del alma—razón, memoria, voluntad—no pueden darnos su conocimiento, porque todo conocimiento es referencia a *algo*. "Un Dios que pudiese ser conocido, no sería Dios. ¿Sabes algo de él? Pues bien: él no es nada de eso; y tú, por el sólo hecho de saber algo de él, caes al nivel de las bestias. El conocimiento nace de los sentidos y es de naturaleza animal. Dios no puede entregarse al conocimiento, porque no se entrega a ningún querer extraño".

A cuanta determinación de Dios se intente formular, daremos la invariable y vieja respuesta que en Dionisio es letanía: *No, no es eso*. Porque Dios *no es*. Dios es la nada; la nada y, sin embargo, el puro ser. La nada y el ser se identifican, más allá de todas las contradicciones, en su absoluta impotencia.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En efecto: el ser, como la nada, carece de posibilidad. El ser carece de posibilidad, porque es eterno; para él no hay futuro, y la *posibilidad* se refiere a ese momento del tiempo. Si algo fuese posible para Dios—considerado como ser—, Dios se hallaría ante algo que no hubiese hecho. Y demostraría que su potencia no es infinita. Pero esa misma impotencia de Dios es su potencia. A Dios nada le es posible, porque ya lo ha hecho todo. La criatura, en cambio, puede hablar de lo posible, aunque éste luego no se realice y evidencie así su imposibilidad; Para los hombres, la realidad de un hecho prueba su posibilidad; para Dios, la posibilidad de un hecho prueba su realidad porque la determina inmediatamente.

Si quiere unirse a Dios, el hombre ha de llegar a la nada del ser que es el ser de la nada. ¿Cuál es el camino que conduce a esa suprema abstracción? El dolor. El amor ata al esto, al aquello; el dolor rehuye el esto y el aquello, y ejercita así nuestras facultades en el método de la renuncia, para que en el momento decisivo no suceda que el espíritu esté pronto y la carne enferma. Pero este dolor tampoco puede ser buscado. Lo suprimiremos, como suprimíamos el amor, la humildad, la plegaria, para ser inmutables, para ser la *forma* en que Dios se vuelque. Dios permaneció —permanece— imperturbable en todas sus acciones, hasta en la misma encarnación y en el martirio; tan imperturbable como si nunca se hubiera convertido en hombre.

¿Pero es posible la acción fuera del cambio y del tiempo? A nuestro entendimiento se le escapa esa realidad contradictoria; nosotros no podemos sino referir todas las acciones al tiempo, porque en el tiempo vivimos; pero Dios actúa en la eternidad, sin cambios, de manera tal que lo realizado hoy ha sido realizado siempre y siempre lo será. La solución de todas estas contradicciones entre el movimiento y la quietud, entre la acción y el reposo, podrían hallar imágenes, viejas imágenes, en la especulación matemática: el punto no pierde su íntima esencia al engendrar la línea, y la línea no es sino punto. Pero quedémonos con nuestros filósofos: la paloma kantiana, al remontar el vuelo, hubiera podido observar que su cuerpo proyectaba en la tierra una sombra quieta, tanto más quieta cuan-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

to menos torpe era su esfuerzo y cuanto más precisa su dirección hacia la luz.

Dice Eckart: "Yo he leído en un opúsculo de alguien que investiga este asunto: Dios crea ahora el mundo de la misma y precisa manera en que lo creó el primer día". Hay, pues, un milagro eucarístico incesante con el que Dios se muestra en el acto puro de su eterna juventud, sin pasado y sin futuro. Ese milagro eucarístico es la acción fuera del tiempo en un ahora eterno (*in eine ewige nu*).

¿Pero en qué consiste ese milagro eucarístico realizado en la eternidad del ahora? ¿Qué crea Dios?

¿A qué tiende toda fuerza de la naturaleza cuando se *explica en la generación?* A producirse a sí misma. En su acción incesante, Dios se engendra a sí mismo, Dios nace... ¿Dónde se efectúa ese nacimiento? ¿Dónde se realiza esta génesis continua? En todo. Pero lo importante no es eso; lo importante es que se realice en mí. ¿De qué me sirve todo lo demás? Lo que me interesa es mi alma; soy yo.

El alma se sirve, para sus acciones, de medios; no actúa con su esencia sino con sus facultades: conoce con la razón, recuerda con la memoria, ama con la voluntad. Toda acción de la criatura está ligada a esos medios. ¿Qué puede llegar directamente a la nada de nuestra última renuncia? ¿Cuál es la única acción sin intermediarios? Allí, en el fondo del alma, donde brilla la *scintilla,* hay lugar para aquella generación de Dios. En ese silencio, puede Dios pronunciar su palabra. Por su naturaleza, la nada del alma no es accesible sino a la esencia divina. La nada es un más acá con respecto a las mismas criaturas. Las facultades no pueden llegar al fondo del alma; por ello, nada le es tan desconocido al alma cuanto su propio ser. De nada sabe tan poco el alma como de sí misma, dada la obstrucción de las imágenes, de las mediaciones, que también le son necesarias para obrar. Pero Dios no admite mediadores y es por ello el único que puede obrar en el fondo del alma, nacer allí, *sin símbolo.* El hombre no puede alcanzar ese conocimiento sino cuando se ve despojado de toda imagen, cuando está en su propia nada. Para que la acción de Dios se efectúe, es necesaria aquella abstracción, porque a Dios "le repugna obrar entre imágenes de cualquier especie".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¿Qué actúa Dios, sin imágenes, en la profunda esencia del alma? Aquí, el espíritu crítico aguarda una respuesta que le dé una determinación positiva del Dios que se engendra a sí mismo. Respuesta discursiva, suceptible de análisis. Pero Eckart contesta: "Yo no puedo saber eso. Mis facultades no llegan allí. Las facultades sólo ofrecen imágenes que proceden de lo exterior a esa esencia del alma". Tiene de ello simplemente un conocimiento sin conocimiento. Un conocimiento que llegó a él "en la noche, como un ladrón, a escondidas, para robarle todo al alma y dejarla sola".

El alma no sabe qué es ese su fondo misterioso ni cómo es, ni en qué consiste el milagro del nacimiento. Sólo sabe que en el silencio de la nada se pronuncia la palabra misteriosa. Palabra, porque quiere revelarnos algo; y misteriosa porque no nos dice qué. Esa palabra misteriosa es el hijo unigénito que acude para prestarle apoyo al alma desvanecida en su abstracción: hijo que no tiene hermanos ni admite vecindad de forasteros. Palabra misteriosa que habla de lo que el Hijo ha dicho: verbo del padre, verbo en que el padre se expresa a sí mismo y expresa su divinidad.

Mientras vivimos en el tiempo, esa palabra misteriosa es en nosotros una retención del hijo: gravidez que ha de traducirse en la gloria del parto o en el fracaso del aborto. Todo hombre puede decir, con Silesio: "Estoy encinta de Dios". Aunque a veces el alma conoce el destino trágico de la mujer que, según el relato de Sócrates en la obra de Apuleyo, sintió secársele el fruto que llevaba en las entrañas y fué dejada, por obra de una hechicera, en perpetua preñez.

* *

En los demás seres, Dios *está;* sólo en el alma se engendra. ¿Qué propiedad tiene el alma para ello? La de ser imagen de Dios, mientras los seres sólo son huellas; y esa propiedad es idéntica en todos los hombres, persistiendo aun en el estado de alma que designamos con la palabra tradicional de infierno.

Dios se vuelca en el alma; pero su plenitud es tanta que

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

la rebalsa, inundando las facultades y contagiando al hombre exterior. Cada una de las actividades del alma se convierte entonces en imagen de una de las tres personas divinas, y la naturaleza del alma en imagen de la naturaleza de Dios. Sin embargo, el alma queda indivisa, a pesar de esas distinciones, como queda indiviso Dios en las personas. Hay en ella distinción sin multiplicidad, y la misma distinción sin multiplicidad existe entre el alma y Dios.

Pero aun abismándose en la unidad del ser divino, el alma no alcanza jamás su fondo: Dios le dejó un pequeño punto en que el alma se apoya para girar hacia atrás, sobre sí misma. En ese punto el alma vuelve a encontrarse y se reconoce como criatura. Esa esencia del alma no consigue penetrar en el fondo de su creador. En ese punto hay una última resistencia a la comunión total, y una última necesidad de proseguir la búsqueda para entender la palabra misteriosa. Pero esa palabra misteriosa no puede ser descifrada. El hombre sabe solamente lo que Dios no es, y por ello se empeña en resolver el enigma y provocar reiteradamente la expresión del verbo. Pero ¿esta búsqueda incesante no es turbación, no pone oscuridad y tumulto en la iluminada quietud? No, porque nos hemos abandonado a Dios. Es Dios quien opera en nosotros, convertidos en desierto. Ese desierto en donde clama la voz misteriosa que no hace vibrar el aire.

Y Eckart, humilde, dice: "Ahora no quiero hablar más del alma, porque allí, en la unidad del ser divino, ha perdido su propio nombre. Ya no se llama alma. Su nombre es: Ser inconmensurable".

Esta introducción de Dios en el alma no puede ser tampoco motivo de amor ni de agradecimiento. Dios tiene que venir a nosotros, lo quiera o no; a ello le obliga su naturaleza. Tiene que amarnos, porque de lo contrario no sería Dios. Dios es Dios, *por la criatura;* el padre es padre, por el hijo. Sin el hijo, ¿de qué sería padre, el padre?; y Dios, ¿de qué sería Dios, sin la criatura? En ese sentido Eckart pudo decir que él era la causa del ser de Dios. Dios es hijo de su hijo. Así Dante también pudo cantarle a María: *figlia del tuo Figlio*. Sólo en la unión con el alma Dios es divino. Unión semejante a la del fuego que se quema a sí mismo en el leño. Unión en que no se

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

da el saber sino el ser ("saberse blanco es mucho más insignificante y exterior que el ser blanco") Unión que no suprime distinciones aunque suprime la dualidad. "Si alguien pudiese comprender la distinción sin número ni multiplicidad, para él tanto daría 100 como 1. De esto se asombran los incrédulos —dice Eckart—y también muchos cristianos ignorantes; y más de un clérigo sabe de esto tanto como una piedra".

Esta *distinción sin número* es posible porque se da fuera del tiempo y del espacio; tiempo y espacio son siempre compuestos e imperfectos. "Dios no ha pronunciado nunca su nombre en el tiempo. En el tiempo no hay sino naturaleza creada y pecado y muerte". Si el tiempo tuviese algo de común con el alma, Dios no podría nacer en ella, porque el simple contacto del tiempo suprimiría la divinidad de Dios. El tiempo es hijo de la eternidad, como en una u otra forma venía repitiéndose desde Platón; pero, en este caso, el hijo sólo puede formular, dolorosamente, la pregunta de Cristo a María: ¿Qué hay de común entre tú y yo? Para que la unión sea posible, es necesario que el tiempo se anule o que el alma se refugie en el presente, en el vivo ahora de lo eterno; que se sustraiga, como lo quería San Agustín, a la asfixia de la memoria y también al vértigo de la voluntad. En ese presente se da el conocimiento pleno —conocimiento sin conocimiento—; se da el ser infinito; y se asiste, con Dios, a la génesis constante, en una comunidad más íntima que la de la gota de agua con el vino: agua y vino, pero ambos transmutados en uno solo, "de manera que ninguna criatura conseguiría jamás advertir la diferencia entre el uno y el otro".

¿Pero no se dará, además de esa generación, algún conocimiento de ella? No nos ilusionemos, dice Eckart, creyendo que nuestra razón pueda elevarse al conocimiento de Dios. Dios trae consigo una nueva forma que no es la de la razón, ni la de la memoria, ni la de la voluntad. La razón se dirige a lo externo; divide, ordena, ubica. "Pero, aun cuando llega en su obra a la más alta perfección, tiene siempre algo, por encima de ella, en lo que no consigue penetrar". Reconoce, sin embargo, que hay algo fuera de ella. "De lo cual da noticia a la voluntad, no en cuanto son facultades separadas, sino en la unidad de la naturaleza que les es común". La voluntad recibe

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de la razón un impulso que la transporta dentro de aquel orden superior. Esta es la superioridad de la razón, dice Eckart, sobre la voluntad. Y es también la superioridad de la voluntad sobre la razón. La voluntad lleva al alma hacia arriba, internándola en Dios.

¿Cómo sabremos, entonces, si el conocimiento de Dios es imposible, que se ha producido la expresión del Verbo?

Aquí habrá que recurrir también al precepto evangélico: "Por sus obras los conoceréis". En todo hombre hay dos hombres. El hombre es espejo de dos caras, compás de dos puntas, y puerta que gira sobre la quietud del gozne. Las fuerzas del alma pueden y deben volverse hacia el hombre exterior que odia y reza. Atenderán primero a ese hombre exterior, y en su sobreabundancia refluirán hacia el otro, para preparar el milagro eucarístico. Pero si quiere mirar a Dios, el hombre exterior recogerá todas sus fuerzas para lograr en forma perfecta la disposición que Dios reclama al hombre y que no reclama a la piedra. Esa es la abstracción: una abstracción total en que el hombre vive, sin vivir en él; y en que realiza todas las obras sin un porqué, sin la esperanza del reino de Dios, en la renuncia ascética de la nada.

Cuando se ha realizado el milagro, el exceso de Dios se vuelca en el hombre exterior y le impone una nueva acción; por ella, en última instancia, sabremos que se ha efectuado el nacimiento, pues esa acción tiene por objeto únicamente a Dios. Aquí volverá a plantearse el problema de la superioridad o inferioridad de la vida contemplativa con respecto a la activa. Eckart podrá resolverlo a la manera tomista: la vida más perfecta es la que más se parece a la vida de Dios. Dios es reposo, quietud, imposibilidad. La vida contemplativa es superior, decía el "bos magnus"; aunque agregaba, después, que la vida activa es superior cuando, por el amor, se expande en las obras lo que se ha conquistado por la contemplación. Pero, por otra parte, la vidá de Dios es acción incesante; y entonces se afirma la superioridad de la vida activa. Esto, si insistimos en introducir una consideración temporal en que la génesis sea anterior cronológicamente a la sobreabundancia de la acción. Pero no hay tal anterioridad: en el momento eterno, todo es contemporáneo. En definitiva, si bien el místico comienza exigiendo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

abstracción y quietud, se limita a señalar un proceso que resulta temporal desde nuestro punto de vista humano, pero que es solamente lógico. Primero, la generación de Dios; después, las obras. Obras en que quien actúa es el supremo generante substituído a las facultades.

Acción y reposo, aunque distintos, son uno en la contemporaneidad de lo eterno. No podemos desentendernos de la acción externa, porque ella es también colaboración con Dios o, empleando la palabra de Plotino, *conspiración*. Esta acción del hombre exterior, esta acción en la tierra, no es tampoco distinta de la acción en la nada. Dios ha nacido en la criatura, nace en la criatura como nació Jesús: "con El hemos mandado al cielo una gleba de tierra, y por eso desde ahora en adelante la tierra pertenece al cielo". De ahí que no pueda asombrarnos la interpretación que Meister Eckart hace del episodio de Marta y María.

Marta era la agitada, la hacendosa. María, absorta, "nadaba en el éxtasis". Y Marta dijo: "Señor, dile que me ayude", porque temía que la hermana permaneciese gustando el sabor de su quietud, incapaz de elevarse aún más allá. María, según la respuesta de Jesús, había elegido la mejor parte. El señor llamó dos veces a Marta, aludiendo en la primera a su perfección en las obras temporales y con la segunda al hecho de que no le faltase nada de cuanto es necesario para nuestra salvación. Con el segundo llamamiento quiso decirle: "Tú estás en el mundo y no dejas que el mundo penetre en ti". Pero esos dos nombres eran uno solo e indicaban la situación del espíritu "que tiene su puesto en el mundo y, sin embargo, también lo tiene bajo el dintel de la eternidad". Las palabras de Cristo significaban: "Tranquilízate, Marta. Ella eligió la mejor parte, que no podrá serle quitada. Su exuberancia se asentará: lo más alto que pueda corresponder a una criatura le será dado; y ella se convertirá en santa, lo mismo que tú". Marta estaba tan en lo cierto, tan en lo esencial, que su acción en el mundo no le impedía enderezar todo negocio y toda actividad hacia la salud eterna. También María tuvo que convertirse en una Marta. Estaba aún en el momento de los entusiasmos y de los raptos. Acababa de llegar a la escuela y empezaba a vivir. En cambio, Marta estaba tan afirmada en la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

esencia, que podía decir: "Señor; que se levante"; como si dijese: "Señor, quiero que no continúe así, en éxtasis; quiero que aprenda a vivir, para que sea esencialmente dueña de la vida. Dile que se levante, para que sea perfecta".

* * *

Cuando se ha vivido el nacimiento de Dios, lo temporal sólo interesa como acción y no como recuerdo. Dios es un Dios del presente, eternamente joven, que no necesita recordar nada. Al alma, en su comunión con Dios no le interesa el pasado, ni siquiera ese pasado que fué el Cristo histórico. Cristo no salvó a la especie humana, como pretenden, con el Evangelista, los maestros. Eckart no titubea en confesar: "Los maestros han dicho bien, pero yo no les hago mucho caso".

En efecto, ¿de qué nos sirve esa salvación? El Cristo histórico sólo puede interesar al hombre exterior. Al hombre interior sólo le interesa el Hijo Eterno que él mismo es. La historia —y aquí está el secreto del desprecio que a Schopenhauer le inspiraba— no se concibe sino en cuanto introducimos la noción de tiempo que hace posible la particularidad, la multitud, el número y el nombre. El Hijo no se llamaba Jesús, como el ángel no se llamaba Gabriel. Del uno y del otro puede decirse que se llamaban de esa manera "tanto como Conrado".

El Cristo histórico es "aquello" y por lo tanto una mediación, un obstáculo. ¿Cómo no habría de ser obstáculo, si el mismo Dios lo es? A Eckart no puede conmoverle el martirio del Hijo ni la tribulación de la Madre, salvo en cuanto ve en ello su propio martirio y su propia tribulación; en cuanto se sabe y es hijo; en cuanto se sabe y es generación de ese hijo.

Toda determinación es obstáculo. Pero entonces, si Dios es una determinación del ser, ¿de qué nos vale ese nacimiento de Dios en nuestra alma? ¿Qué es ese Dios que no nos permite llegar al fondo último de la esencia divina?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Dios se halla, acaso, con respecto a la divinidad, en la misma situación que nosotros. Tampoco él puede penetrar

íntegramente en la divinidad, en el único uno que está por encima de toda determinación. Eckart concluye desesperadamente: "Nada determinado puede mirar al único uno. Ni siquiera Dios".

Esta es la conclusión última que, a diferencia de las afirmaciones anteriores, Eckart no repite insistentemente. El distingo entre Dios y divinidad remite el problema de la cosa necesaria a un más acá que huye obstinado ante nuestra búsqueda. La palabra misteriosa no es Dios; es la divinidad que ha dejado de ser palabra, que ha dejado de ser silencio, para ser la pura nada de la que Dios era determinación accidental. Accidental, porque la supresión de la criatura en cuanto criatura, implica la supresión de Dios.

*

* *

¿Ha de extrañarnos ahora que Eckart no conociese la soberbia sectaria? Renovador de todas las herejías, no presidió, sin embargo, ninguna comunidad de hombres exteriores, si bien su nombre puede ser emparentado al de los Hermanos del Libre Espíritu. Quien persistía en la búsqueda de la nada, del único uno, no podía entregarse a la promiscuidad de los hombres exteriores que adoptan una actitud, que piensan no en lo que deben ser sino en lo que deben hacer. Se sabía una voz clamando en el desierto de su propia alma y no podía desear discípulos que pusiesen tumulto en su quietud y vecindad en su apartamiento. En más de una ocasión, al terminar su prédica ante las mujeres de Estrasburgo, ante esas mujeres pobres de espíritu que eran precisamente por ello las más capaces de entenderlo, confesó: "Si no hubiese venido nadie a oirme, yo hubiera tenido que decirle todo esto a esa pared". ¿Por qué no callaba?, se dirá. Callaba cuando se veía ante el misterio de la encarnación del Verbo, pero no tenía por qué callar cuando exponía el método que habría de hacer posible esa encarnación y las consecuencias de ella. El hiato está sólo allí y ningún místico se atrevió a llenarlo con discursión conceptual, si bien para ese mismo silencio hay, además de la expresión

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

plena que es su propia realidad, la expresión poética. Eckart no callaba, salvo en ese instante de la Eucaristía, porque el Verbo retenido en todo hombre ya era en él vida y carne. Eckart no recurre jamás a argumentos para apoyar sus verdades. No demuestra nada; se limita a mostrar. Le basta que lo que dice sea cierto "en él y en Dios". Rehuía por ello el ocio de la disputa —otra actividad de los hombres exteriores— y protegía su verdad con el orgullo dogmático de quienes saben que su verdad es su propio ser dispuesto a seguir siendo el que es. "Si a alguien le parece que esto no es la verdad —decía con frecuencia, con mucha frecuencia—, lo lamento. Allá él". ¿Qué otro lenguaje hubiera podido imponérsele a quien se sabía viviendo la certeza, a quien no invocaba el testimonio de los maestros ni de los santos, sino el de la verdad; a quien no empeñaba su palabra temporal sino su propia alma eterna?

En realidad, sus sermones no fueron pronunciados para las hermanas atónitas ni para nadie. Los dijo "para quienes los considerasen tan suyos como su propia vida, o, por lo menos, los poseyesen como un ansia del corazón." Y esos no necesitaban sermones, porque eran, como Eckart, expresión y carne del Verbo contenido. Quienes no lo entendiesen, debían culpar a su ceguera, y no a Eckart ni a la divina verdad. El maestro de la nada los dejaría solos en su perpetua preñez. Y se limitaría a recordarles: "Lo que os he dicho es cierto... Habla la verdad. No sé ni puedo decir más".

Los historiadores de la filosofía desconfiaron con justo motivo de este espíritu dogmático que, aunque decía cosas enormes, manejaba conceptos anticuados. El mayor elogio que se le ha hecho ha sido el de considerarlo —y el elogio corresponde a Dilthey— la primera expresión filosófica de la conformación vital del espíritu germano. Otros vieron en él a un místico equívoco; otros, a un simple escolástico; otros, a un plotiniano clarificado; otros le aplicaron la etiqueta fácil de idealista o el adjetivo turbio de panteísta. Para unos, todo Eckart está en Santo Tomás; para otros, a Eckart se lo descubre en Kant; para otros, florece en Spinoza y en Hegel. Shopenhauer fué el único filósofo que tuvo la valiente modestia de reconocer que en Meister Eckart estaba la última expresión de su pensamiento; Shopenhauer comprendió también que la mística esta-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ba fuera de toda contingencia histórica. A Meister Eckart, no se le encuentra en los filósofos que le precedieron o siguieron. Para el cotejo habrá que buscar nombres distantes, de heterogénea apariencia:. San Juan de la Cruz, Shantideva, Omar-Kayyam, Suso, Ruisbroeck, Santa Teresa, Silesio, Towianski, Lao-Tseu, Tauler, buscadores todos ellos de la cosa necesaria, y constructores no de un sistema sino del método que a la cosa necesaria conduce.

Eckart reconoce que Dios no ha vinculado nuestra salvación a un método particular; la importancia de Eckart estará, desde el punto de vista simplemente especulativo, en la indicación de un método; y ese método es, si se quiere calificarlo, el de la inmanencia. Palabra, esta última, de tono polémico. Habrá que precisar su significado, y lo haremos con el concepto de Blondel: El método de la inmanencia "señala tan sólo el punto de partida de la reflexión, que no puede ser establecido de buenas a primeras en una trascendencia ruinosa para la filosofía y que debe, por el contrario, partir de la realidad dada. Y esta progresión de un pensamiento que quiere sencillamente usar de todo lo que lleva en él, está tan lejos de concluir en un inmanentismo, que engendra ineluctablemente una actitud contraria". El método de la inmanencia es la negación y el "antídoto" del inmanentismo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Trastornos cerebrales en los hipertónicos [1]

Por EDUARDO KRAPF

La clínica médica reconoce hoy, de una manera general, que la hipertonía arterial es una enfermedad especial. Se sabe empero cuán a menudo está asociada a alteraciones esclerósicas de los vasos y cuánta dificultad puede haber en ciertas circunstancias para poder separar clínicamente los componentes hipertónicos de los esclerósicos. Sin embargo, no hay nadie que aun trate como unidad inseparable la arterioesclerosis y la arteriohipertonía.

No obstante, es todavía usual en la literatura neuropsiquiátrica. Thiele que, en el año1929, exponía ante la "Sociedad Alemana para Psiquiatría" su tesis sobre "Trastornos de circulación y psicosis", opina que "en principio quizás todos los trastornos que suelen atribuirse a la arterioesclerosis, pueden ser causados también por la hipertonía" y adhiere al concepto pesimista que sostiene que desde el punto de vista del clínico no se puede trazar aún un límite bien marcado entre ambas enfermedades. Más significativa todavía es quizás la opinión

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(1) El doctor *Eduardo Krapf*, privatdozent (en uso de licencia) de Colonia (Alemania), nos ha prometido para en breve un curso en nuestro Colegio sobre los niños delincuentes. Mientras tanto, nos adelanta este ensayo en que resume un trabajo presentado a la "Sociedad Alemana para Investigaciones sobre el Aparato Circulatorio".

sostenida por Stern en el "Manual de Enfermedades Mentales", editado por Bumke, que llega hasta a afirmar que pueden atribuirse a la hipertonía *"relativamente pocas particularidades que interesen neurológica o psiquiatricamente"*.

No puedo adherirme a esa opinión: según mi parecer, la hipertonía *también en el cerebro* se manifiesta de una manera distinta de la arterioesclerosis.

Sabemos hoy en día, que los vasos cerebrales del hipertónico se comportan exactamente igual como sus demás arterias, vale decir, que en la región cerebral del aparato circulatorio existe también la sobre-excitabilidad característica para la hipertonía. Sabemos, también, que el vaso esclerótico en el cerebro no está hiper sino hipo-excitable, y que ha degenerado desde su función como órgano activo a la mera función de un "tubo de acceso" (Ricker). En el caso de hipertonía se producen a menudo angioespasmos; en el caso de esclerosis no se conocen. La hipertonía a menudo origina la característica "pérdida del sector" en el cuerno de Amón, mientras que en el caso de esclerosis es por lo menos mucho más raro (Neubuerger).

Resumiendo: Aunque, como es natural, los efectos de ambas enfermedades demostrasen ciertas analogías morfológicas, el *suceso* de su acción sobre el cerebro es fundamentalmente distinto. Según mi parecer, tal contraste en lo *patofisiológico* tiene que ser percibido también *clínicamente;* y esta consideración no vale únicamente para los casos "netos" en el sentido estricto, sino también para aquellos de las enfermedades "combinadas", en las cuales uno de ambos componentes predomina claramente en el sentido fisiológico.

No solamente pueden aducirse consideraciones teóricas para la distinción entre la cerebropatía "arterioesclerótica" y la "hipertónica", sino también pruebas muy concretas. Para eso menciono los resultados de las *investigaciones modernas sobre las apoplexias*: lográse dar a la experiencia antigua, que la apoplejía generalmente toca a los enfermos de alta presión, un buen sentido fisiológico, mediante el ensayo de reducir las hemorragias a angioespasmos hipertónicos (K. Westphal). Además, aduzco las investigaciones sobre los fugaces *"insultos angioespásticos del cerebro"* que fueron efectuados en las escue-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

las de Volhard y de von Bergmann, las que contribuyeron considerablemente a la formación de una nosología de una "cerebropatía hipertónica". Finalmente quiero llamar la atención sobre un resultado propio: la comprobación de que la verdadera *epilepsia tardía* es un "síntoma" de la hipertonía, una consecuencia de vasoconstricciones hipertónicas.

A pesar de que se hayan obtenido muchos progresos en la descripción de la sintomatología cerebral hipertónica, queda por hacer, sin embargo, la parte mayor. Ante todo, en un sentido, sabemos aun demasiado poco: los *sindromas psíquicos*. particulares en el caso de la hipertonía, permanecen hasta ahora casi desconocidos.

Sin pretender asignarle ninguna trascendencia, expondré en lo que sigue mi modesta contribución a la solución de los problemas hipertónicos psiquiátricos.

Es cierto que en el caso de la hipertonía, de acuerdo a la naturaleza exógena de la nocividad, podemos esperar de antemano cuadros "exógenos". Los sindromas exógenos, sin embargo, jamás constituyen una expresión "obligatoria" de una nocividad determinada, pues pueden ser puestos en acción por cualquiera noxis suficientemente fuerte. A esto se une el que las formas de reacción exógena son en parte "facultativas", vale decir, que la disposición para aquellas existe solamente en ciertos individuos. Finalmente pueden sustraerse por nocividades exógenas también rasgos "endógenos", los cuales, a veces, pueden entretejerse con los exógenos para constituir un cuadro complicadísimo.

Por el momento debemos, pues, contentarnos, si en frente a todas estas dificultades básicas conseguimos formar un armazón que sirva de andamio para investigaciones futuras.

No es mucho esto, pero, sin embargo, es algo, pues, una vez conocida la dirección en la cual se debe buscar la sintomatología psiquiátrica de la hipertonía, es más probable que se obtengan otros progresos. Efectivamente, yo mismo he visto "psicosis hipertónicas" mucho más a menudo, desde que creo seguir una especie de "hilo conductor" en su reconocimiento.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

No quiero entrar ahora en particularidades metódicas. Me contentaré con indicar que, cuando trataba de delimitar más

exactamente la sintomatología psiquiátrica de la hipertonía, de antemano no examinaba solamente los casos de alta presión sanguínea, sino todas las enfermedades psicóticas acontecidas por primera vez en personas de más de 45 años. Recién más adelante, cuando ya se habían afirmado ciertas impresiones, cuando se había comprobado que efectivamente se acumulaban algunos sindromas en enfermos de alta presión, mientras que en los escleróticos "netos" con igual claridad se notaba su ausencia, entré más en detalles. Me dejaba guiar entonces por el sindroma, empeñándome en obtener en casos de esta naturaleza, datos exactos sobre el estado del aparato circulatorio, la constitución y la herencia de los enfermos, etc. Obrando así se veía cada vez más claro cuáles eran los trastornos que podían ser considerados en relación causal con la hipertonía.

Ante todo, un tipo de trastorno psíquico se produce con regularidad llamativa en los hipertónicos: un tipo que, para anticiparlo, se caracteriza menos por el parecido de los *retratos clínicos "instantáneos"* aislados, que por un parecido notable en el *desarrollo*. Es cierto que también los "cortes transversales" tienen muchos rasgos en común: generalmente predominan una *ansiedad* intensa y una profunda *turbación de conciencia;* á menudo se trata *de "états crépusculaires"* ilimitadamente agitados; y aunque esto no sucediera, casi siempre son imágenes del "tipo de reacción exógeno", p. ej., trastornos *"amentiales"* o *delirantes*, muy a menudo *catatónicos*.

Característicos, sin embargo, por así decir *patognomónicos*, para la hipertonía, no son esos cuadros clínicos. La característica principal es más bien *la forma de "ataque"*, bajo la cual se desarrollan las psicosis, sea cual fuera el cuadro que presenten en el caso individual.

La psicosis hipertónica estalla repentinamente, en general en individuos perfectamente sanos en apariencia. No obstante se oye de vez en cuando decir que preceden un par de días de un malestar difuso con dolores de cabeza más o menos fuertes o una especie de presentimiento de una futura desgracia. Pero muy a menudo falta también este estado prodromal poco característico; y, si existe, sorprende lo mismo el comienzo de la psicosis tanto al enfermo como a quienes lo rodean.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Tan pronto como aparece la psicosis, tan pronto desaparece en la mayoría de los casos. En muy pocos casos persiste durante más de ocho, a lo sumo quince días. Hasta puede notarse con bastante frecuencia que dure unas cuantas horas solamente, de modo tal, que en el momento de la presentación en la clínica ya puede haber desaparecido. Estoy convencido de que se puede formar una serie ininterrumpida de duraciones, que se extiende desde los mareos hipertónicos que se producen sólo por segundos hasta las confusiones graves, que se mantienen varios días.

El desenlace varía: en un porcentaje considerable de los casos la enfermedad conduce a la muerte, la que regularmente se debe a una falla súbita de la función circulatoria (que a veces sucede de una manera muy sorprendente). Del otro lado vemos los desarrollos favorables: la lucidez reaparece rápidamente, el enfermo se muestra más accesible y razonable y, después de un breve tránsito por un estado de inercia, bien comprensible, vuelve a la normalidad. Es notable que en los casos de hipertonía pura en apariencia sólo existen el mejor o el peor de los desenlaces.

Un desarrollo lento indica aparentemente, siempre que no se trate de la provocación de una psicosis endógena (la que ahora sigue desarrollándose según sus propias leyes, muy a menudo una asociación de la hipertonía con una esclerosis más fuerte de los vasos cerebrales. Estas y otras particularidades no pueden ser tratadas más detalladamente en esta nota; lo serán en una publicación explícita.

Resumiendo: si se quiere reducir a una fórmula lo que hay de rasgos comunes en el tipo descrito de la psicosis hipertónica, será necesario hacer resaltar especialmente la *uniformidad del desarrollo* (apariencia repentina, duración corta, cura rápida, respectivamente, fallecimiento rápido).

Por lo visto, nuestro tipo se intercala sin dificultad en lo que acostumbramos ver por doquier en la hipertonía. Son los "*ataques*" los que caracterizan en todas partes a esta enfermedad. Hablábamos antes de las apoplexias, de los "insultos angiospásticos", de los ataques epilépticos. Para no abandonar los trastornos cerebrales podríamos agregar todavía muchos otros: el asma cerebral, la "jaqueca" hipertónica, el sindroma

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

transitorio de la presión endocraneana. Y, si nos apartamos del cerebro vemos también en la "periferia" ataques tras ataques: taquicardias paroxismales, ataques esternocárdicos, claudicación intermitente, hemorragias súbitas de los vasos de los riñones y de la retina, etc. El tipo de trastorno psíquico, arriba descrito, aparece pues, sólo como caso especial de la "sintomatología en ataques" de los hipertónicos.

Es importante esta constatación porque permite ciertas conclusiones sobre el proceso patofisiológico que sirve de base a las psicosis arriba descritas. Sabido es que los ataques de los hipertónicos siempre se basan sobre trastornos funcionales del aparato circulatorio, en la mayoría de los casos muy probablemente sobre angioespasmos. Por consiguiente podrá admitirse que también en el caso de los "ataques psíquicos", tratados aquí, existen fenómenos angiospásticos al nivel de los vasos cerebrales.

Esta conclusión es tanto más justificada en cuanto puede ser obtenida también desde otro punto de vista. Psicosis de naturaleza y desarrollo semejantes existen también en individuos que no tienen arteriohipertonia. Ante todo menciono el "état crépusculaire" de los epilépticos, la psicosis de los intoxicados por plomo, y la psicosis causada por la inhalación de óxido de carbono. La patofisiología de estos trastornos no se analizará en este lugar. Sin embargo, puede decirse sin temores: Tenemos motivos para suponer que las tres, en lo esencial, también resultan de espasmos vasculares. *La misma patofisiología se expresa pues en semejanza clínica* (1). Con otras palabras: también desde el punto de vista de la sindromología psiquiátrica, la suposición de angioespasmos como base somática de psicosis hipertónicas de nuestro tipo, obtiene un grado considerable de probabilidad.

No quisiera concluir sin agregar que, según mi parecer, el sindroma descrito no es el único en el cual la hipertonía es de importancia psiquiátrica. Creo, p. ej., que algunas enfermedades circulares de "ondas cortas", de la edad avanzada (p. ej., las *"folies alternantes"* de los franceses) son propias de los hipertónicos ante todo, y que en la producción de tales

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(1) Se recordará el hecho característico de que la psicosis saturnina antes de denominó "epiléptica".

cuadros los trastornos funcionales del aparato circulatorio son de gran importancia. Además, tengo la impresión de que la arteriohipertonía causa a veces una especie de intolerancia con respecto al alcohol, tal que hasta pequeñas cantidades de cerveza o vino pueden provocar estados de embriaguez; también aquí habrá que considerar con cuánta facilidad se desencadenan espasmos vasculares en enfermos hipertónicos. Finalmente no debemos olvidar que la hipertonía en no pocos casos produce un permanente cambio del carácter, planteando así problemas aun no solucionados por las dificultades metódicas que presentan. Sin querer entrar en detalles, quisiera decir, sin embargo, que según mi parecer, hay que cuidarse de no confundir las características de la *constitución* (innata) con los indicios del *cambio* (adquirido). Si, p. ej., los hipertónicos son fácilmente excitables y vehementes, estas particularidades no deben ser atribuídas desde un principio a la enfermedad hipertónica; podrían ser igualmente expresión de la personalidad "premórbida", es decir, podría tratarse no de una *alteración* sino de una *acentuación* del originario modo de ser.

Problemas, no solucionados como estos, hay todavía más. Por el momento no puedo hacer más que plantear algunos de ellos. Es de esperar, sin embargo, que con el tiempo sea posible resolverlos, profundizando nuestros conocimientos. Yo, por lo pronto, estoy convencido que la "cerebropatía hipertónica" se considerará algún día como entidad nosológica independiente junto a la encefalopatía arterioesclerótica.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Opiniones Inofensivas

Por ANIBAL PONCE

EL "HUMORISMO" DE CLAUDIO FOJAS

En la página 15 de **Cómo se pide**, mi amigo Claudio Fojas asegura que "la crítica complaciente es la peor". Demasiado bien lo sé para invocar una nueva autoridad que así lo afirme. Pero me amparo en esa cita del propio autor que analizo para decir sin remordimientos algo de lo que pienso acerca de su libro. Y ya que Claudio Fojas ama los "latines", que venga aquí en mi auxilio la sentencia pertinente: "Amicus Plato, sed..."

Con excepción quizá de algunas páginas creo haber leído todos los "cuadernillos" que hasta ahora lleva escritos Claudio Fojas: los "agotados" y los que "se agotarán". Sin excepción, también, me dejaron todos una duda terrible: la de que este bravo Claudio Fojas, no recibió el humorismo como un don gratuito del Supremo Arquitecto.

La duda, en este caso, es particularmente difícil: el señor Claudio Fojas habla tan a menudo de "nosotros los humoristas", "somos los humoristas", etc., que cuesta no poco poner en tela de juicio la afirmación de un hombre sobre un asunto que le toca tan de cerca. Otra circunstancia, renovada también en su último cuaderno, contribuye no poco a inhibir nuestras dudas: Claudio Fojas nos cuenta que a pesar de "los tenaces suplicios de la engendración", le han divertido no poco los personajes que ha creado. Y esta segunda confesión no puede sino acentuar nuestro embarazo. ¿Cómo no acompañar, por lo menos, con una sonrisa cortés el relato de esas aventuras que al propio autor le regocijaron tanto? ¿No estamos, un poco, en la situación de esos oyentes que se creen obligados a celebrar un cuento sin ninguna gracia por el simple motivo de que el propio narrador lo interrumpía a cada rato con sus risas?

Verdad es que en esos casos, nunca falta alguno que alivie la conciencia de todos con un gesto de complicidad significativa. Tímido gesto que equivale más o menos a decir: "convengamos francamente, en que no era para tanto"... Un convenio de ese tipo es el que propongo yo a los lectores de "Cómo se pide"; "variaciones sobre la misma cuerda" en que no se agrega nada a lo que ya le conocíamos. Manojo de narraciones, croquis y

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"acepciones", este nuevo "cuadernillo" de Claudio Fojas tiene como los otros un humorismo tan hermético que sospecho son muchos los que como yo, no han alcanzado a descubrirlo ni aun poniéndolo al trasluz.

El señor Claudio Fojas es un espíritu culto que ha sabido salvar su propio espíritu entre el torrente de los "vistos" y "considerando", gracias a la mediación oportuna de Quevedo y Larra, France y Bernard Shaw. Pero como tantos otros espíritus similares —capaces de gustar el humorismo pero no de crearlo— se ha sentido tentado a construir por su cuenta lo mismo que hasta entonces había saboreado golosamente en sus autores favoritos. Irresistible tentación a la que no se ha substraído quizá ningún lector apasionado de France o Bernard Shaw. ¡Parece tan fácil, tan sencillo, tan al alcance de la mano! Con invertir esta o aquella frase, con jugar a propósito de esta o aquella paradoja, con saltar a dos pies sobre lo convencional o lo admitido, ¿qué más se necesita para escribir "la Rôtisserie" o "Santa Juana"?

Algo más, sin duda. Algo más que no se alcanza con hablar de la "farmacia de la Oblea", del "escribiente Plumelli", del "viejo Quetal" o del pleito de A. B. C. contra C. B. A. de B. C...

BIOBIBLIOGRAFIAS

Tiene por norma el Instituto de Investigaciones Históricas de Buenos Aires publicar la biobibliografía de los historiadores argentinos "cuando la desaparición". Se trata, en primer término, de un homenaje a la memoria del extinto y en segundo lugar, de una valiosa contribución a los futuros historiadores de la historiografía argentina.

Como es fácil comprenderlo, cada una de esas biobibliografías exige una tarea en cierto modo mecánica, pero de paciencia y responsabilidad. No se trata únicamente de fichar cuanto haya escrito el supuesto personaje —aunque la ficha tenga en esto una importancia primordial;— se trata, además, de averiguar qué labor le corresponde en otros escritos que no llevan su nombre, en las publicaciones que dirigió, en las obras colectivas de que fué acaso un miembro destacado. Tareas estas últimas que exigen no poco ingenio, tacto y, en especial, aquel "olfato" de que hablaba Groussac.

Claro está que esa labor no sólo se justifica, sino que se impone cuando el historiador desaparecido deja una obra valiosa, extensa y variada. Se justifica mucho menos, hasta parecer quizá superflua, cuando el "historiador" en cuestión apenas si ha elevado su estatura por encima de la discreta medianía.

Que el curioso del futuro —y ni qué decirlo del presente— se

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

interese por todo lo escrito por Groussac no puede asombrar a nadie. Sin que esto implique enrolarse en las filas de sus admiradores incondicionales, es evidente que Groussac marcó una fecha en nuestra historiografía, y puesto que su figura se levanta dominante sobre la de sus contemporáneos casi no hay una sola página suya que nos pueda dejar indiferentes. Pero que esa misma curiosidad se suponga para todos los "historiadores" argentinos "cuando su desaparición", es quizá más fetichismo de "fichólogo" que pertinente tarea de investigador...

Le corresponde precisamente al señor Juan Canter —autor de una minuciosa y nutrida bibliografía de Groussac, esta otra bibliografía en memoria del señor José Juan Biedma. Basta leer la "información general" que el autor ha compuesto en honor de su homenajeado para comprender que no ha encontrado mucha tela para cortar. Lejos de nosotros la más mínima actitud peyorativa con respecto a la labor de un hombre por tantos aspectos estimable. Pero nos parece demasiado esfuerzo malgastado no perdonar en las casi doscientas páginas del libro ni el más mínimo artículo periodístico ni la más mínima composición "poética".

El señor Canter ha conocido de cerca al señor Biedma y lo ha tratado, según nos dice, como a una figura en cierto modo familiar. Se explica quizá por ello la cordial exageración de algún elogio. Tal, por ejemplo, el de la página 614 en que se refiere a sus "poesías". "De las poesías —dice— fluye un temperamento desbordante de amor, de cariño, de pasión; por eso sólo canta a la patria, a la que fué su esposa o a sus íntimos, como si su ternura toda se volcara en las estrofas". Lástima que, casi a las cien páginas de este elogio, la ficha 160 reproduzca los siguientes versos de la "poesía" titulada "El marino": "Todo es grande en la tierra, todo es grande: — desde la mariposa que aletea — en el jardín florido, — hasta el grosero nido — del cóndor que voletea — en las nevadas cumbres de los Andes" (página 702)...

Claro está que en la labor del señor Biedma la poesía no fué más que un aspecto sin importancia. Pero como la biobibliografía del señor Biedma está dedicada "al crítico de mañana, al estudioso de la historia de la historiografía nuestra", me parece que los "biobibliógrafos" de hoy se hacen extrañas ilusiones sobre la mentalidad y las curiosidades de los críticos y estudiosos del futuro...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Noticias y Comentarios

ESTADISTICA DEL AÑO 1933

Este año la concurrencia a los cursos fué de 768 alumnos; como algunos concurren a varios cursos, las fichas de inscripción alcanzaron al número de 933. Las entradas para asistir a una sola clase fueron 133, lo que dá un total de 1066 inscripciones.

Considerando su profesión, esos 768 alumnos se distribuyeron así:

Abogados	22	Farmacéuticos	5
Agrónomos	12	Gráficos	2
Arquitectos	4	Hacendados	1
Astrónomos	1	Industriales	2
Banqueros	1	Ingenieros	17
Bío-químicos	15	Jornaleros	4
Comerciantes	21	Maestros	76
Contadores	26	Mecánicos	1
Cond. de Automóvil	1	Médicos	27
Dentistas	2	Periodistas	2
Doctores en C. Naturales	4	Pintores	3
Electricistas	1	Profesores	93
Empleados	195	Químicos	15
Escribanos	5	Rentistas	3
Escritores	3	Traductores	2
Estudiantes	169	No manifiestan profesión	33

Teniendo en cuenta las materias, los 1066 inscriptos se dividen como sigue:

Biologia	44	Físico-Química	9
Bío-Química	32	Historia	102
Ciencias Naturales	18	Literatura	84
Economía Social	32	Matemáticas	16
Filosofía	324	Musicología	56
Finanzas	138	Química	17
Física	28	Psicología	139
Física-Matemática	3	Sociología	24

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Indice del Tomo Quinto

Julio - Diciembre de 1933

AGOSTI HECTOR. P. Crítica de la Reforma Universitaria.
I. El surgimiento de la Reforma 501
II. La ideología de la Reforma 562

ALBERTI, M. P. Carlos Marx y la acción del Proletariado 133

BATTISTESSA, ANGEL J. Del simbolismo a la "poesía pura".

II. Simbolistas y decadentes 405

BERGER, RENE. El problema de las reparaciones y los pagos internacionales. I 515

BOSCH VINELLI, JULIA B. La comisión oriental de Entre Ríos. 289

BUNGE, AUGUSTO. El petróleo argentino y los trusts mundiales.
II. El imperialismo del petróleo en la Argentina 81

CABRERA, ANGEL. Iniciación en zoología. II 189

COSSIO DEL POMAR, FELIPE. Los "ismos" en la pintura contemporánea

I. Génesis de la pintura contemporánea 305
II. Impresionismo 389
III. Neo-impresionismo 449
IV. Simbolismo y sintetismo 575

FATONE, VICENTE. Meister Eckart 641

GAVIOLA, ENRIQUE. Espíritu y materia. Una contribución a la filosofía científica 369

GONZALEZ GALE, JOSE. Las Leyes de la mortalidad.
VII. La revolución industrial y el urbanismo 47
Apéndice 181

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

HENRIQUEZ UREÑA, PEDRO. Bernard Shaw.
I. Vida y obra 593

HOROVITZ, S. El mecanismo citológico de la herencia.
II. Herencia y determinación del sexo 337

MAZZA, SALVADOR. La enfermedad de Chagas 495

PONCE, ANIBAL. Diario íntimo de una adolescente.

III. Narcisismo y coquetería 89
IV. El razonamiento femenino 199
V. La voluntad de trabajo 323
VI. La religión, la muerte y la gloria 435
VII. Ensayo de clasificación 533

RAVIGNANI, EMILIO. Rosas y la Unión Federativa.

III. Rosas frente a los unitarios 225

REISSIG, LUIS. Anatole France.

I. Vie de Jeanne d'Arc 67
II. Los carnets íntimos de Anatole France 161

ROMERO, FRANCISCO. Sobre los caracteres generales de la filosofía actual 481

TUNTAR, JOSE. Las luchas sociales en la antigua Roma

I. La configuración geográfica del país 275
II. El derrocamiento de la monarquía y la implantación de la república aristocrática 421
III. La unificación de Italia 467
IV. El surgimiento y desarrollo de nuevas clases 609

VASSALLO, ANGEL. Una introducción a la ética 113

VEGA, CARLOS. Escala con semitonos en la música de los antiguos peruanos. 1

ZAPPI, ENRIQUE V. Ensayo sobre la evolución de las doctrinas de la química orgánica.

I. Los orígenes 623

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar